L.A.S. Series No. 3

El DESPLAZAMIENTO Y LA INTEGRACIÓN DE LA ECONOMÍA RURAL AL MERCADO: LOS CASOS DE AYACUCHO, PERÚ

Marzo 2003

Tatsuya Shimizu
Alfredo Valencia
Jefrey Gamarra

Institute of Developing Economies
IDE-JETRO

Latin America Studies Series

The Latin America Studies (L.A.S.) series aim at disseminating research results by the Area Studies Department II of the Institute of Developing Economies, Japan External Trade Organization (IDE-JETRO). This report is an outcome of a joint research “Integration of rural economy into market through the forced migration: Case studies in Ayacucho, Peru” that was carried out in Lima, Peru, during the fiscal year 2002. The research group consists of three researchers: Tatsuya Shimizu of IDE-JETRO and visiting researcher at Research Center in the Pacific University (Centro de Investigación, Universidad del Pacífico: CIUP); Alfredo Valencia, researcher at the Center of Population Promotion and Development (Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional: CEPRODEP); and Jefrey Gamarra, Director of the Institute of Research and Promotion for Development and Peace (Instituto de Investigación y Promoción para el Desarrollo y Paz: IPAZ) and Professor of the University of San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) in Ayacucho.

No part of this report may be reproduced without written permission from the authors and IDE-JETRO.

March 2003
Area Studies Department II
Institute of Developing Economies
Japan External Trade Organization (IDE-JETRO)
Web page: www.ide.go.jp

Serie de Estudios sobre América Latina

El objeto de la Serie de Estudios sobre América Latina es diseminar los resultados de las investigaciones realizadas por el Departamento de Estudios de Área II del Instituto de Economías en Desarrollo de la Organización Oficial del Japón para el Comercio Exterior (IDE-JETRO). Este informe es producto del proyecto de investigación “El desplazamiento y la integración de la economía rural al mercado: los casos de Ayacucho, Perú”, realizado en Lima, Perú, por tres investigadores: Tatsuya Shimizu, de IDE-JETRO e investigador visitante del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP); Alfredo Valencia, investigador del Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPRODEP), y Jefrey Gamarra, director del Instituto de Investigación y Promoción para el Desarrollo y Paz (IPAZ) y Profesor de la Universidad San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) en Ayacucho.

Ninguna parte de este informe puede ser reproducida sin permiso escrito de los autores e IDE-JETRO.

Marzo 2003
Departamento de Estudios de Área II
Instituto de Economías en Desarrollo
Organización Oficial del Japón para el Comercio Exterior (IDE-JETRO)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **1**

CAPÍTULO 1
LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA DEL SECTOR RURAL AYACUCHANO POR LA VIOLENCIA POLÍTICA **2**

Tatsuya Shimizu

CAPÍTULO 2
CAMBIOS, LÍMITES Y POSIBILIDADES DE COMUNIDADES CAMPESINAS AFECTADAS POR LA VIOLENCIA POLÍTICA: CCARHUAPAMPA, AYACUCHO **25**

Alfredo Valencia

CAPÍTULO 3
EXPLORACIÓN SOBRE LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS EN UN CONTEXTO DE POSVIOLENCIA EN LOS ANDES PERUANOS **55**

Jefrey Gamarra

Agradecemos los comentarios que los lectores nos hagan llegar a:

Tatsuya Shimizu
Institute of Developing Economies (IDE-JETRO)
Latin America Section
3-2-2 Wakaba, Mihama-ku, Chiba 261-8545 Japón
Teléfono +81-43-299-9500 Fax +81-43-299-9731
E-mail tats@ide.go.jp

INTRODUCCIÓN

La economía rural de la sierra peruana se caracteriza por la pobreza y el aislamiento del resto del país. Durante la década de los años 80, el aumento de las actividades terroristas en la zona y los conflictos con las Fuerzas Armadas se agravó. Conocido como violencia política, este suceso agravó la situación económica. Muchos de los campesinos en los andes perdieron sus ganados y abandonaron sus tierras para refugiarse en las ciudades dentro y fuera de sus regiones.

Este informe es el resultado de estudios de las secuelas económicas sobre los campesinos afectados por la violencia política. Aunque la violencia política golpeó fuertemente la economía rural de la zona, al mismo tiempo, ésta facilitó la transformación de la economía rural a través de los procesos de desplazamiento y el retorno de los pobladores. El objetivo de los estudios es evaluar esta transformación.

Este informe consiste de tres capítulos. Los dos primeros, elaborados por Tatsuya Shimizu y Alfredo Valencia, son un estudio sobre el pueblo de Ccarhuapampa, en Ayacucho, que fue creado por los desplazados provenientes de las comunidades campesinas de las alturas alrededor del distrito de Tambo. En su capítulo, Shimizu intenta examinar la integración de la economía rural a la economía de mercado a través de la evaluación de los cambios en la producción y las fuentes de ingreso de los campesinos. Su hallazgo es que los afectados por la violencia política aún no han recuperado su capital perdido durante la época, y la producción agrícola todavía se mantiene baja. La economía rural conserva aún sus características, mientras en el mercado laboral la integración ha avanzado.

Tratando sobre el mismo pueblo, Valencia analiza la secuela de la violencia política desde el punto de vista de la transformación social, reflejada en el surgimiento de organizaciones e instituciones. Discute en su capítulo que, además de los daños por el suceso, también se encuentran secuelas positivas. Mientras las organizaciones comunales tradicionales fueron perdiendo su importancia, se han ido creando nuevas organizaciones en las que las mujeres ocupan roles muy activos. Sin embargo, advierte la falta de interés político sobre el desarrollo sostenible en la zona afectada por la violencia política.

El tercer capítulo, elaborado por Jefrey Gamarra, presenta un estudio del pueblo desplazado de Cunya, en el distrito de Huanta. El autor identifica la transformación positiva de algunos pobladores a través de los procesos de desplazamiento y de retorno. Ellos utilizan el conocimiento y experiencia adquiridos durante su estancia en el sector urbano para mejorar la producción agrícola y diversificar las fuentes de ingreso. También aprovechan el capital social y espacial para ampliar sus capacidades económicas. Gamarra concluye que el caso de Cunya es uno de los ejemplos de cómo la propia población pudo vencer las dificultades provocadas por la violencia política.

Tatsuya Shimizu Coordinador

CAPÍTULO 1

LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA DEL SECTOR RURAL AYACUCHANO POR LA VIOLENCIA POLÍTICA

Tatsuya Shimizu

I. Introducción

Durante la década de los años 80, el terrorismo de Sendero Luminoso y el conflicto entre este grupo subversivo y las Fuerzas Armadas causaron graves daños al Perú. Según la estadística del gobierno, este conflicto, conocido como violencia política, produjo 24,490 muertos, 9,996 desaparecidos, 43,042 huérfanos y 13,208 viudas entre los años 1980 y 1992. Más de 400 comunidades en el sector rural del país fueron arrasadas. El daño material alcanzó los 25 mil millones de dólares americanos, equivalente del total de la deuda externa del país hoy en día. Al mismo tiempo, alrededor de 600,000 campesinos abandonaron sus lugares de origen o actividades económicas habituales en el sector rural, donde la violencia política causó los mayores daños[1]. Este fenómeno social se llama desplazamiento. Coronel (1999) explica los desplazados como: "Las personas que han sido obligadas a abandonar sus hogares o actividades económicas habituales debido a que sus vidas, seguridad o libertad han sido amenazados por la violencia generalizada o en el conflicto prevaleciente, pero que han permanecido dentro de sus países" (p. 588).

Los daños de la violencia política y el desplazamiento de los campesinos fueron graves especialmente en los departamentos del centro-sur del país: Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Huánuco, Junín y Puno. Estos departamentos están ubicados en los Andes y han sido aislados de la economía nacional por muchos años. Hoy día, la pobreza del país se concentra en estos departamentos. Por ejemplo, mientras las tasas de incidencia de la pobreza a nivel nacional en el 2001 son de 54.8% para pobres y 24.4% para pobres extremos, las tasas de Huancavelica, el departamento más pobre del país, son de 88.0% y 74.4%, respectivamente. Las tasas para Ayacucho, el departamento más afectado por la violencia política, son de 72.5% y 45.5%, respectivamente (Cuadro 1). La violencia política afectó estos departamentos pobres y empeoró su situación económica.

Por los esfuerzos del gobierno, las actividades terroristas disminuyeron, y el proceso de pacificación del sector rural en los Andes empezó a mediados de la década de los

[1] Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (www.promudeh.gob.pe/par).

años 90. Los campesinos desplazados durante la década anterior empezaron a retornar a sus comunidades de origen en la sierra. Los retornantes son definidos como los pobladores que vuelven a poblar sus tierras de modo voluntario con diversas expectativas después del desplazamiento (Ibíd. p. 588). Los proyectos de apoyo, como el Proyecto de Apoyo a la Repoblación (PAR), creado por el gobierno en 1993, facilitaron el retorno de los desplazados. Según la estimación del PAR, cerca del 50% de los desplazados, 300,000 personas, han logrado su retorno.

El objetivo de este estudio es esclarecer las consecuencias económicas de los procesos del desplazamiento y el retorno. Como antes fue mencionado, los aspectos negativos de la violencia política son claros. Los daños humanos y materiales empeoraron la economía de los departamentos, y, al mismo tiempo, estos fenómenos sociales han cambiado la estructura tradicional de la economía rural. La hipótesis del estudio es que el movimiento de las personas ha facilitado el aumento del flujo de bienes e información entre los sectores urbano y rural, y la integración de la economía rural en la economía urbana o la economía de mercado[2]. Los campesinos han aprovechado esta integración para aumentar la producción agrícola y diversificar las fuentes del ingreso.

Cuadro 1 Tasa de incidencia de la pobreza

en los departamentos afectados por la violencia política

Áreas geográficas	Pobreza total* (%)	Pobreza extrema** (%)
Nacional	54.8	24.4
Huancavelica	88.0	74.4
Huánuco	78.9	61.9
Apurímac	78.0	47.4
Puno	78.0	46.1
Ayacucho	72.5	45.4
Junín	57.5	24.3
Lima y Callao	33.4	3.1
Costa urbana***	44.6	7.6
Costa rural	62.7	19.7
Sierra urbana	51.6	18.3

[2] En esta tesis, los términos “economía urbana” y “economía de mercado” son utilizados indistintamente. Los dos significan el tipo de economía donde los mercados de bienes, laboral, de capitales, etc. han sido desarrollados y funcionan mejor que la economía rural.

Sierra rural	83.4	60.8
Selva urbana	62.4	34.9
Selva rural	74.0	43.7

* Personas cuyo gasto es mayor al costo de la canasta básica de alimentos, pero inferior al de la canasta básica de consumo total (alimentos, otros bienes y servicios).
** Personas cuyo gasto está por debajo del valor de una canasta básica de alimentos.
*** Excluye Lima Metropolitana.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática: INEI (www.inei.gob.pe).

La siguiente sección explica la secuela de la violencia política, los daños causados y los procesos del desplazamiento y el retorno. La tercera sección presenta las teorías del sector rural en el Perú, incluidas sus características y los roles de las comunidades en la economía rural. Esta sección sirve para explicar un sector de la economía que se comporta diferente de la economía de mercado. La cuarta sección expone brevemente el perfil de la agricultura ayacuchana. La quinta sección presenta el estudio del caso en Ccarhuapampa, Ayacucho, sobre el cambio de las actividades económicas a través de los procesos del desplazamiento y el retorno. Finalmente, la última sección argumenta la validez de la hipótesis.

II. Secuelas de la violencia política

CEPRODEP (1997) clasifica los daños materiales producidos por la violencia política en tres categorías: costo directo, costo indirecto y costo de oportunidad. Los costos directos son principalmente los daños a la infraestructura vial, eléctrica, etc. El costo indirecto es el costo para fortalecer la seguridad por medio de la policía y el ejército. El costo de oportunidad es mayormente la producción perdida por la falta de electricidad causada por las actividades del terrorismo. No hay estimación de los daños excepto los 25 mil millones de dólares antes mencionados. Además, el aumento del conflicto causó la salida de capitales locales importantes en la industria y el comercio. Como consecuencia, la demanda de fuerza laboral en las zonas afectadas se redujo de manera significativa, mientras la oferta aumentó por la reducción de la producción agrícola.

Coronel (1999) resume los daños causados por la violencia política en algunos niveles (p. 593). Uno de ellos es la destrucción de la infraestructura económica productiva. Los terroristas destruyeron la red vial que conectaba las comunidades y cortaron la comunicación con las ciudades. Devastaron viviendas y centros comunales. Durante el conflicto y el desplazamiento, los campesinos perdieron no solamente la mayor parte de sus cultivos y ganados, sino también el activo acumulado de la tecnología agrícola adaptada en la zona. Cuando los campesinos salieron de sus viviendas originales dispersadas en el campo y se concentraron en los centros poblados para mayor seguridad, abandonaron terrenos remotos en la altura, tales como pastos a una altura mayor de 4,000 metros sobre el nivel del mar.

Los campesinos andinos son conocidos por el control vertical o el aprovechamiento de los pisos ecológicos. Pero el desplazamiento los forzó a dejar esta práctica.

Otro nivel del daño es la destrucción de la institucionalidad estatal y social. El aislamiento por la destrucción de las carreteras hizo difícil a los pobladores acceder a los servicios públicos. Los intercambios con las comunidades y ciudades cercanas disminuyeron. En el caso de la producción agrícola del departamento de Ayacucho, el área cultivada disminuyó desde 1981 hasta el fin de la década en 47,500 hectáreas, lo cual representa el 41% del área cultivada total del departamento, y es equivalente a 69,480 toneladas por año de los cultivos principales. Además, las actividades agrícolas y herramientas para la producción fueron reemplazadas por las actividades de vigilancia y las armas para la protección, las cuales debilitaron la producción agrícola en la zona (Valenzuela 1997, pp. 49 – 57).

Retorno de los desplazados

Las actividades del terrorismo en la sierra rural disminuyeron a partir de principios de los años 90. Cuando la pacificación llegó a ser segura, los campesinos desplazados en los años 80 empezaron a retornar a sus lugares de origen. El gobierno facilitó el retorno a través del PAR, que ayudó directamente a 21,300 retornantes.

Este proceso de retorno tiene tres tendencias marcadas según el tipo de desplazamiento (Coronel 1999). El primero es el retorno de refugios rurales. Los campesinos se refugiaron cerca de sus lugares de origen y mantuvieron las actividades agrícolas en sus chacras. También ellos conservaron las organizaciones de las comunidades. Sin embargo, la producción agrícola disminuyó por la dedicación a las actividades de vigilancia, y se dio el abandono de las áreas remotas para la producción. Entre los retornantes, los provenientes de refugios rurales son los más estables y quienes han readaptado sus vidas rurales como antes. El desplazamiento hacia Ccarhuapampa corresponde a este tipo.
El segundo tipo es el retorno de ciudades menores e intermedias. En este caso, los desplazados buscaron refugio en las ciudades intermedias, tales como las capitales de distritos y departamentos. Aunque mantuvieron los vínculos con las comunidades de origen, dejaron de atender las chacras de su tierra natal por más de una década. En el proceso de retorno, ellos tuvieron mayor acceso a los programas de apoyo del estado y las ONG. Después del retorno, aún mantienen vínculos con las ciudades de refugio, pues dejaron a sus hijos por educación y han regresado para el trabajo. Estos retornantes son portadores de innovaciones tecnológicas y culturales. Asimismo, demandan al gobierno servicios públicos tales como electricidad, agua potable, etc.
El tercer tipo es el retorno de ciudades mayores. Los desplazados de esta categoría llegaron a ciudades como Lima, Ica y Huancayo. Ellos dejaron de desempeñar la agricultura. Aunque algunos desplazados participaron en el programa de retorno del PAR, muchos volvieron a las ciudades al poco tiempo. Sus expectativas de la ayuda oficial eran muy grandes, y cuando encontraron que el apoyo estatal era limitado, regresaron a las ciudades. Además, la falta de infraestructura básica, oportunidades, acceso a los servicios públicos, tales como educación y salud, son la razón del fracaso del retorno.

Frutos inesperados

Los impactos inmediatos de la violencia política fueron fuertemente negativos. La violencia, el desplazamiento y el retorno forzaron a cambiar la economía y sociedad del sector rural en la zona. Algunos de estos cambios son considerados como "frutos inesperados", es decir, aspectos positivos como consecuencia de la violencia política. Uno de los aspectos destacados es un aumento del rol de las mujeres[3]. Durante la época del desplazamiento, con la ausencia de los hombres como jefes del hogar, quienes perdieron sus vidas en la violencia, las mujeres jugaron un rol importante en las organizaciones de desplazados. Posteriormente, ellas llegaron a ser activas en organizaciones tales como los clubes de madres, vaso de leche, asociaciones de mujeres, organizaciones de desplazados, etc. Mientras sus esposos estaban fuera del hogar, trabajando en las ciudades y minas, ellas se encargaban de la producción agrícola. Algunas mujeres se dedican a la artesanía y comercio, y otras participan en el mercado laboral de jornales agrícolas y lavandería.

Otro aspecto positivo es el aumento de la presencia del Estado y el mejoramiento de la infraestructura del sector rural en la zona. Hasta la década de los años 70, los hacendados tenían amplio poder en la sierra rural. Cuando ellos perdieron fuerza en el proceso de la reforma agraria, surgió un vacío de poder en la zona, hecho que fue aprovechado por los senderistas para aumentar su influencia. Durante la violencia política, policías y militares estaban presentes en la zona. Esta presencia no era totalmente positiva, porque las Fuerzas Armadas también fueron responsables de algunos daños humanos y materiales. Sin embargo, esta permanencia de las Fuerzas Armadas mostró una presencia del Estado en la sierra rural que antes no había en la zona. Al terminar la violencia, el Estado ha hecho trabajos en el mejoramiento de la infraestructura, tales como electrificación, construcción de carreteras y caminos rurales, colegios y postas médicas.

De igual manera, otro aspecto positivo puede ser la formación de nuevas organizaciones y cambios en las que ya existían. Los comités de autodefensa son un ejemplo de ello. Los miembros de las comunidades formaron los comités para protegerse de los grupos insurgentes con apoyo de las Fuerzas Armadas. Las organizaciones de mujeres antes mencionadas también son los grupos nuevos formados para ayudarse entre ellos y gestionar apoyo que reciben del Estado, la cooperación internacional, las ONG, etc. Esta formación de organizaciones y cambios de las existentes ampliaron la capacidad de los campesinos en su interlocución con el Estado y otras entidades públicas (Coronel 1999 p. 605).

La nueva estrategia económica

En términos del impacto económico, es cierto que la violencia política causó gran daño al capital humano, la infraestructura productiva, etc. Sin embargo, el desplazamiento y el retorno generaron una nueva dinámica en las actividades

[3] Sobre el cambio de rol de las mujeres mencionan Coronel (1999) pp. 609-611 y CEPRODEP (1997) p. 57.

económicas de los campesinos afectados. CEPRODEP (1997) argumenta que éstos han tomado una estrategia de sobrevivencia y desarrollo que aprovecha sus vínculos con las ciudades (p. 16). Cuando los desplazados empezaron a retornar a sus lugares de origen, no se retiraron totalmente de sus refugios en las ciudades. En algunos casos, los jóvenes se quedaron en la ciudad para continuar su educación. En otros casos, solamente los mayores regresaron para continuar la agricultura. Esta estrategia de "dejar pies en dos mundos" ha sido común entre los retornantes[4]. Por ejemplo, los miembros de la familia retornada al campo envían las cosechas por encomienda a su familia en la ciudad, y quienes viven en la ciudad envían dinero, alimentos industrializados, ropas, etc. al campo. Estos intercambios de recursos complementan los ingresos de las familias rurales para su sobrevivencia.

El programa de retorno captó la atención de las ONG y de la cooperación internacional. De esta manera, las organizaciones aumentaron sus intervenciones para el desarrollo de las zonas afectadas por la violencia política. Uno de los rubros más importantes de las intervenciones es la actividad productiva. Su objetivo es no solamente el aumento de la productividad de los cultivos para autoconsumo, sino también la introducción de nuevos cultivos en el mercado a nivel regional y nacional. Shimizu (2003) identifica algunos programas de ayuda de las ONG para que los campesinos de Ayacucho tengan acceso a los mercados. Estos programas no son todos destinados específicamente a los afectados por la violencia política, pero son ejecutados en la zona donde los daños producidos por la violencia política fueron serios. Por ejemplo, en el distrito de Acocro, de la provincia de Huamanga, en el departamento de Ayacucho, los pequeños agricultores se agruparon para producir papas destinadas a la agroindustria. Con la ayuda de la ONG CARE Perú, la asociación firmó un contrato con una empresa que produce papas fritas. Los agricultores de la asociación invirtieron en semillas mejoradas y tecnología, y la empresa compra la cosecha como materia prima a un precio relativamente alto comparado con el de los mercados. La siembra por contrato asegura a la empresa el abastecimiento estable de materia prima con buena calidad, pues la empresa paga a los agricultores el precio previamente acordado, aunque éste sea más alto que el del mercado.

Otro ejemplo de la intervención de las ONG en la agricultura es la producción de verduras como lechuga, brócoli y coliflor en el pueblo de Cunya, ubicado en el distrito y la provincia de Huanta, en el departamento de Ayacucho. El pueblo está ubicado en la carretera que llega hasta la selva ayacuchana del valle del río Apurímac. La ONG IPAZ de Ayacucho, como parte de la asistencia a los retornantes, introdujo la producción de estas verduras, trayendo las semillas y ofreciendo asistencia técnica. Algunos agricultores tienen éxito en producir las verduras y venderlas en la selva, puesto que estos productos no crecen allí. Los detalles del pueblo Cunya se encuentran en el capítulo por Jefrey Gamarra.

Hipótesis del estudio

Basado en los argumentos sobre los "frutos inesperados" de la violencia política y

[4] Entrevista con Isabel Coral, directora del PAR (2 de julio del 2002).

los ejemplos de la nueva estrategia económica de los afectados, el autor formuló una hipótesis sobre las actividades económicas de los desplazados en Ayacucho. El objetivo de este estudio es esclarecer las consecuencias económicas de los procesos del desplazamiento y el retorno. El autor piensa que el mayor movimiento de las personas entre campo y ciudad, causado por el desplazamiento y el retorno, estimuló la economía rural y aumentó la producción y el número de transacciones con otros mercados. En consecuencia, la integración de la economía rural a la economía de mercado ha sido acelerada.

Esta hipótesis será contrastada en este estudio de tres maneras. La primera es el cambio de la producción agrícola. El mayor movimiento de personas entre campo y ciudad será acompañado por el mayor flujo de bienes e información. Teniendo mayor acceso a los mercados locales y regionales, los campesinos que antes producían mayormente para autoconsumo aumentan su producción para la venta. Además, la experiencia de vivir en las ciudades o en las zonas más cercanas a las ciudades hace posible que los campesinos tengan fácil acceso a la tecnología agrícola. Algunos agricultores practican una producción más intensiva utilizando insumos tales como fertilizantes químicos y pesticidas, y así aumentan su rendimiento. Con el aumento de la producción para la venta, los campesinos intentan vender en los mercados regionales o nacionales con mayores precios y ganancias.

El segundo modo con que se contrasta la hipótesis es el cambio de la estructura de las fuentes de ingreso. Anteriormente, los campesinos vivían en las comunidades lejos de la ciudad, y la única fuente de ingreso era la venta de los productos agrícolas. Mientras permanecieron en los lugares de refugio, algunos desplazados aprendieron otros oficios, los que han mantenido al regresar a sus lugares de origen. Además, con la mejor infraestructura vial y de comunicación, más personas ofrecen su fuerza laboral en las ciudades cercanas, o salen a otros lugares como migración temporal. Esta diversificación de fuentes de ingreso mejora su acceso a productos industrializados provenientes de las ciudades, tales como ropa, aceite, azúcar, fideo, etc.

El tercer modo estudia las relaciones económicas familiares entre campo y ciudad. Como la estrategia de “dejar pies en dos mundos” indica, las familias retornantes mantienen su presencia en las ciudades. Además de intercambiar recursos entre sus miembros familiares en campo y ciudad, se puede suponer que ellos aprovechan este vínculo de las maneras más dinámicas. Por ejemplo, los productos agrícolas o artesanías producidos en el campo se pueden vender a través de sus familias en la ciudad, puesto que se eliminan intermediarios en la cadena de comercialización. O bien, los retornantes en el campo pueden obtener información sobre los productos agrícolas, tales como precios en los mercados, cultivos con alta demanda, etc. y reflejar esta información en la producción y venta de cosechas. Con estos tres puntos, el autor intenta mostrar su hipótesis de que los procesos de desplazamiento y de retorno aceleraron la integración de la economía rural a la economía de mercado.

III. Economía rural en el Perú

Esta sección presenta las características de la economía rural en el Perú. Debido al aislamiento de la economía nacional y la severa condición de pobreza del sector, la economía rural funciona de manera distinta que la economía de mercado. Si la integración de la economía rural a la economía de mercado ha avanzado como supone la hipótesis, la peculiaridad de la economía rural debe ser disminuida en el transcurso del proceso de integración. Si ocurriera lo contrario, podemos decir que las dos economías todavía no están integradas.

Sobrevivencia y producción

Como los especialistas de la economía rural[5] señalan, los campesinos se comportan diferente de como advierte la teoría de la economía de mercado. Figueroa (1983), a través de estudios de la economía rural en el sur del Perú, afirma que "no hay evidencia de que la economía campesina sea ineficiente." (p. 199). Él menciona dos cosas al respecto: fragmentación de la tierra y el hogar rural como unidad de consumo y producción. En la sierra peruana, la fragmentación de la tierra es considerada uno de los factores importantes que mantiene la baja productividad de la agricultura. Esta práctica es considerada irracional desde el punto de vista de la maximización de la utilidad a través del aprovechamiento de las economías de escala. Sin embargo, Figueroa considera que la fragmentación es la respuesta racional para hacer frente al problema del riesgo e incertidumbre en la agricultura serrana. Además, aumentar la extensión de la producción en la zona donde la tierra es pendiente y cuenta solamente con agua de lluvia no garantiza el mayor rendimiento de los cultivos.

Otra diferencia es que los hogares rurales son las unidades de consumo y producción, mientras que en la economía urbana, los hogares consumen y las empresas producen. Por ejemplo, con ocasión de la cosecha de cultivos, a veces el dueño de la chacra contrata más mano de obra que la tecnológicamente necesaria para realizar el trabajo. Posteriormente, el dueño invita a los trabajadores a compartir la cosecha. Esta actividad parece ser ineficiente, según la teoría económica de la producción, pero no es así considerando el aspecto del consumo de los hogares agrícolas (Figueroa 1983, p. 199).

El riesgo procedente de la incertidumbre de la agricultura serrana combinado con la pobreza hace que los campesinos piensen de manera distinta que los capitalistas. Según Gonzales de Olarte (1994), "el objetivo de sus actividades y organización es asegurar la subsistencia y reproducción de la familia". Por eso, los campesinos intentan "minimizar la varianza de la producción, ingresos y gastos" (p. 79). Aunque los campesinos conocieran la tecnología para aumentar el rendimiento de los cultivos y tuvieran capital para invertir en los insumos, ellos preferirían destinar esos recursos a la subsistencia y practicar la agricultura tradicional, la cual es baja en rentabilidad pero asegura una cosecha mínima. Ellos no pueden sobrevivir en caso del fracaso de la inversión.

[5] Aquí, el término "economía rural" es equivalente al de "economía campesina", como algunos especialistas lo usan.

Para minimizar la varianza de la producción agrícola, los campesinos andinos diversificaron la producción. Tradicionalmente, ellos manejan “pisos ecológicos” para sembrar cultivos diversos en las parcelas que se ubican en las distintas alturas y que tienen características climatológicas diferentes. Esta práctica es conocida como “el control vertical de un máximo de pisos ecológicos”, teorizada por Murra (2002 p. 86). En lugar de concentrar las parcelas en el mismo lugar para aprovechar las economías de escala, ellos prefieren manejar pequeñas parcelas en las diferentes zonas. Esta práctica les permite que los daños a los cultivos, en caso de anormalidad de la producción, sean mínimos. Por otro lado, les permite tener variados productos agrícolas para autoconsumo en épocas distintas.

Estrategia de corto y largo plazo

La estrategia de producción de los campesinos en el mediano y largo plazo es diferente de la de corto plazo. En el caso de la producción agrícola, por ejemplo, cuando Gonzales estudió los gastos de los campesinos, encontró su prioridad en el siguiente orden (Ibíd. p. 126). Primero es el gasto para el pesticida, que minimiza los daños por pestes, es decir, el gasto para minimizar el riesgo. Segundo es el gasto para comprar las semillas mejoradas, que asegura un mayor rendimiento de los cultivos. Tercero es el gasto para comprar maquinaria, que amplía las bases productivas.

De manera similar, la estrategia de la familia rural para aumentar el bienestar económico es diferente en corto, mediano y largo plazo. En el corto plazo, la prioridad es la sobrevivencia con lo que posee en ese momento, dedicándose a la agricultura tradicional con menos riesgo, que asegura el abastecimiento de alimentos básicos. En el mediano plazo, la familia intenta subir un estrato social dentro de la misma comunidad. Los miembros de la familia amplían las actividades no agrícolas que generan un ingreso extra, tales como la ganadería, artesanía, procesamiento de alimentos, jornales agrícolas, comercio, etc. Para la familia, la expansión de sus miembros como fuerza de trabajo es más importante que la expansión de la producción agrícola. En el largo plazo, es decir, más de una generación, la familia rural trata de que algunos de sus miembros dejen de ser campesinos (Gonzales 1994 p. 334). Los padres ponen prioridad en la educación de sus hijos para lograr este fin.

Economía de asociación comunal

Además de las características individuales de las familias en la sierra rural peruana, la existencia de las comunidades campesinas distingue la economía rural de la economía urbana. La comunidad campesina es una institución de los campesinos que viven en un territorio marcado, tal como un pueblo, de la sierra andina. Las familias son organizadas socialmente para la cooperación, y las actividades económicas son basadas en los recursos disponibles en el territorio de la comunidad.

La característica más destacada de las comunidades campesinas es la pobreza.

Según las estadísticas, cada familia de las comunidades tiene en promedio 0.38 hectárea de tierra con riego y 1.16 hectáreas de terrenos de secano. “Una hectárea y media de tierras cultivables en promedio por familia, ubicada en la sierra peruana con la tecnología tradicional, es verdaderamente insuficiente para la subsistencia de una familia de cinco a seis miembros” (Ibíd. p. 179). Según el estudio de la pobreza en el país en el año 2001, 83.4% de la población de la sierra rural es pobre, y 60.8% es pobre extrema, mientras el promedio nacional es de 54.8% y 24.4% respectivamente (Cuadro 1). La comunidad campesina es “la asociación de pobres del campo que cooperan en base a [*sic*] recursos colectivos para obtener mejores resultados económicos” (Gonzales 1994 p. 179). En otras palabras, es una organización que permite la subsistencia de los miembros bajo condiciones de alto riesgo en los Andes (Ibíd. p. 195).

La comunidad generalmente tiene funciones específicas en las actividades económicas. La función más importante es la asignación y control de los recursos dentro del territorio. Originalmente, los recursos naturales en la comunidad, incluida la tierra, han sido propiedades comunales. La autoridad comunal asigna su usufructo a los miembros de la comunidad. También la creación y mantenimiento de los recursos comunes para la producción, como riego, bosques, establos, bañaderos, tractores, y de los servicios sociales, como postas médicas, escuelas y canchas deportivas, son responsabilidad de la comunidad. Dentro de esos recursos, algunos, como el riego, tienen indivisibilidad, que significa que no es posible técnicamente ni económicamente construir y mantener esos recursos de manera individual. Los pastos naturales en la altura también requieren gestión centralizada por la comunidad, porque su productividad es muy baja y los individuos no tienen incentivo de invertir. Los bienes públicos, como los servicios sociales, también requieren la gestión comunal.

Otra función importante es la asignación e intercambio de la fuerza de trabajo familiar mediante los sistemas de reciprocidad simétricos y asimétricos y la realización de faenas comunales. Al mismo tiempo, la redistribución de recursos se desarrolla en la comunidad. Aunque hay una marcada desigualdad dentro de la comunidad, en caso de que los campesinos pobres sufran por contingencia, la autoridad comunal les distribuiría recursos tales como tierras, ganado y fuerza de trabajo en una manera favorable a ellos. En la cosecha, los campesinos no recogen todo, pues dejan alguna parte para que los más necesitados la aprovechen. En la fiesta comunal, el mayordomo ofrece comida y bebida a todos los miembros de la comunidad durante un par de días. Ésos son los mecanismos de la redistribución. Adicionalmente, la comunidad facilita el uso compartido de la tecnología y el conocimiento y preserva ciertos equilibrios ecológicos (Ibíd. pp. 186, 200).

Privatización de tierras

Las funciones de las comunidades campesinas han cambiado en las últimas décadas. En la economía de las comunidades, el cambio más importante es la privatización de las tierras. En 1980, en el 80% de comunidades, las tierras útiles estaban prácticamente privatizadas (Ibíd. p. 182). A través del Proyecto Especial de Titulación de Tierras y Catastro Rural (PETT) del Ministerio de Agricultura, el Estado

ejecuta la titulación de las tierras a los campesinos para que tengan el derecho de la propiedad de las mismas. La idea es que la posesión legal de tierras les posibilite el acceso a créditos formales.

Una de las razones de la privatización de las tierras es la presión demográfica. El territorio restringido de las comunidades no es suficiente para sostener una creciente población. Al mismo tiempo, Gonzales discute que el contacto con la economía de mercado facilitó el individualismo dentro de las comunidades, porque el contacto cambia los precios relativos de los recursos dentro de las comunidades (Ibíd. p. 192). Por ejemplo, la fuerza de trabajo antes se intercambiaba dentro de la comunidad mayormente con reciprocidad. A través del ofrecimiento de mano de obra para jornales agrícolas fuera de la comunidad, ahora el intercambio es una transacción económica basada en precios de mercado.

Vínculo con la economía nacional

Las comunidades campesinas que se ubican en alturas diferentes intercambian productos agrícolas. Por ejemplo, las comunidades altoandinas ofrecen lana de oveja y papas, mientras que las de los valles ofrecen maíz. Sin embargo, este tipo de intercambio es "bastante restringido debido a la débil división del trabajo" (Ibíd. p. 257). En general, las comunidades de la misma zona tienen productos similares. Por la baja calidad y cantidad de la producción, los productos no pueden ser industrializados. Por eso, no hay razones para aumentar intercambios entre las comunidades. Sus vínculos son mayormente unilaterales con las ciudades regionales. Las comunidades "exportan" productos agropecuarios, artesanías y fuerza de trabajo, mientras "importan" algunos productos agropecuarios que no se dan en la zona y los productos industriales de las ciudades principales, tales como Lima y Arequipa. La baja productividad y el autoconsumo mantienen bajos los precios de los productos agropecuarios procedentes de las comunidades. En general, la elasticidad-precio de los productos que venden los campesinos es baja, mientras que la de los productos que ellos compran es alta. Los términos de intercambio entre los sectores urbano y rural son desventajosos para el sector rural.

IV. Perfil de la agricultura ayacuchana y sus cambios

Esta sección explica la situación del sector agrícola del departamento de Ayacucho, donde se ubica Ccarhuapampa, el lugar del estudio de caso para esta investigación. En el departamento, el agropecuario es el sector más importante y representaba el 24.5% del producto bruto interno (PBI) departamental en 1996. Comparado con el 7.7%, porcentaje de la producción agropecuaria en el PBI total a nivel nacional, el peso relativo del sector agropecuario es muy alto en el departamento. Sin embargo, la producción agropecuaria departamental cuenta solamente 1.3% del total nacional[6]. En general, comparando con la agricultura en la costa, la cual está destinada para la

[6]Todas las cifras son de 1996. Instituto Nacional de Estadística e Informática: INEI (2000). Estadística Compendio Departamental: Ayacucho (en disquete). Lima: INEI. El sector agropecuario también incluye caza y silvicultura.

venta en las ciudades principales y la exportación, la agricultura en la sierra, especialmente en Ayacucho, está destinada para autoconsumo y los mercados locales. Las características de la agricultura ayacuchana se encuentran en las siguientes cifras del III Censo Agropecuario de 1994[7].

El minifundio es una característica común en la sierra. En Ayacucho, una unidad productiva agrícola tiene en promedio 19.5 hectáreas, incluidos los pastos, la cual es similar a las 20.3 hectáreas a nivel nacional. Sin embargo, la cifra es engañosa por la distorsión de la distribución de las tierras. Las unidades productivas que poseen más de 50 hectáreas son 1.6% en número y 83.3% en extensión. A nivel nacional, estas cifras son 3.0% y 77.6%, respectivamente. Eso significa que la distribución de las tierras es más concentrada en el departamento. En realidad, el 65.7% de los campesinos posee menos de 3 hectáreas, lo cual es más alto que el 55.4% a nivel nacional. Además, solamente 4.9% de las tierras totales está bajo riego. Respecto a la propiedad, 92.6% es privada, mientras 5.8% es de propiedad comunal. Las tierras pertenecen en su mayoría a los campesinos individuales.

El capital en el campo es pobre. Respecto al capital humano, el nivel de educación de los jefes de hogar es muy bajo. El 36.4% de ellos son analfabetos y 34.2% nunca tuvieron ninguna educación. Las mismas cifras a nivel nacional son 22.2% y 20.4%, respectivamente. La pérdida de los hombres como jefes de hogar es notable con relación al alto porcentaje de mujeres como jefas de hogar. A nivel nacional, 20.3% de los jefes de hogar son mujeres, mientras la cifra es de 28.2% en Ayacucho. Con relación al capital físico, la maquinaria agrícola es casi inexistente en el departamento. El 99.4% de las unidades agrícolas no tiene ninguna maquinaria agrícola propia, y solamente 140 tractores y 33 cultivadoras existen en el departamento de las 84,000 unidades agrícolas.

El abandono de las tierras productivas es un problema serio en Ayacucho. De la tierra cultivable en el departamento, 18.3% se ha dejado de cultivar. En la provincia de La Mar, en la cual se ubicó el lugar del trabajo de campo, la cifra es de 32.5%. Las razones principales para dejar la producción son el temor al terrorismo (28.2% de la extensión dejada), falta de agua (25.3%) y falta de crédito (24.6%). Los cultivos principales en el departamento son maíz (33.7% del total de la extensión sembrada), papa (15.9%), cebada (12.4%), trigo (12.4%) y haba (6.6%). La cosecha de estos cultivos es mayormente destinada al autoconsumo. En el caso de la papa, solamente el 19.4% de la extensión total sembrada es para la venta.

Respecto a los daños por la violencia política, Ayacucho es el departamento más afectado. Según el Censo por La Paz, realizado por PAR, el 68.6% de 549 comunidades campesinas fueron afectadas gravemente, y solamente 0.9% de las comunidades no fueron afectadas. El número de muertos es de 12,093, casi la mitad del total nacional[8].

---

[7] Ministerio de Agricultura (1994). III Censo Nacional Agropecuario. Lima: Ministerio de Agricultura.

[8] Según el Censo por la Paz por el Programa de Apoyo para el Repoblamiento y Desarrollo de Zonas de Emergencia (http://www.promudeh.gob.pe/par/).

Los efectos en el sector agropecuario ayacuchano se pueden observar en las estadísticas a nivel departamental. El Cuadro 2 presenta la producción agropecuaria ayacuchana a partir de la década del 70. La producción de los cultivos principales, excepto el choclo, ha disminuido significativamente durante la primera parte de la década de los años 80, cuando la violencia política se agravó en el departamento. En comparación con el nivel de producción durante 1976-80, la producción de papa, cebada y trigo sólo alcanzó 60%, 26% y 54%, respectivamente, durante 1981-85. La producción de haba bajó hasta 22% en el periodo 1986-1990. Para el fin de la década del 90, la producción de papa y haba se había recuperado, mientras que la de cebada y trigo todavía se mantenían abajo.

Cuadro 2 Producción agropecuaria de Ayacucho
(toneladas métricas o unidades promedio anual)

	papa	cebada	trigo	choclo	haba	quinua
1971-75	60,309	17,659	14,494	1,112	2,550	177
1976-80	61,163	17,781	8,400	1,309	2,060	136
1981-85	36,379	4,619	4,533	1,559	740	104
1986-90	54,641	4,945	5,879	3,092	460	155
1996-2000*	86,880	11,009	6,533	6,172	2,640	1,444

	ovinos	vacunos	porcinos
1971-75	1,172,000	409,520	138,100
1976-80	971,135	338,013	110,373
1981-85	740,968	254,006	78,556
1986-90	629,413	237,441	92,828
1996-2000	913,020	351,589	139,448

* Las cifras para papa y trigo son los promedios de 1994-98. Las cifras para quinua, cebada, choclo y haba son del 2000.

Fuentes: MINAG. *Primer compendio estadístico agrario 1950-1991*

Cuánto (1999) *Perú en números 1999*

INEI (2001) *Perú: Compendio estadístico 2001*

En el caso de la población pecuaria, el número de ovejas disminuyó de más de un millón en el periodo 1971-75 a 629 mil en la segunda parte de la década del 80. En el caso de las vacas y puercos, la población disminuyó más de 40% comparado con el

nivel de 1971-75. La población de los ganados se está recuperando poco a poco, pero todavía no ha recuperado el nivel de los años 70 en ovejas y vacas.

V. El caso de Ccarhuapampa, Ayacucho

Para contrastar las tres hipótesis antes mencionadas, un estudio de campo fue realizado en Ccarhuapampa, en el distrito de Tambo, en la provincia de La Mar, en el departamento de Ayacucho (ver Anexo 1 para mapa), durante tres días en noviembre del 2002. El distrito de Tambo tiene una población de 15,968 (2000)[9] habitantes. La capital distrital del mismo nombre está a una altura de 3,200 m.s.n.m. y está conectada a la capital departamental por una carretera afirmada. Desde Ayacucho salen varias combis[10] diariamente a Tambo, viaje que demora dos horas y media. De Tambo, una carretera sigue hasta la ciudad de San Francisco, la selva ayacuchana en el valle del río Apurímac, y la otra sigue a San Miguel, la capital provincial de La Mar.

Ccarhuapampa es un centro poblado ubicado a dos kilómetros en las afueras de Tambo. Actualmente tiene cerca de 400 habitantes. El centro está formado por los desplazados de las 12 comunidades campesinas de las alturas alrededor de Tambo (ver Anexo 2 para mapa). Mayores detalles del desarrollo de Ccarhuapampa se encuentran en el Capítulo 2 por Alfredo Valencia.

El autor y tres colaboradores realizaron el estudio siguiendo tres etapas: entrevistas, taller y encuestas. En las entrevistas se habló con tres personas que conocen el proceso de desplazamiento y el desarrollo de Ccarhuapampa. El primero era un ex profesor de colegio en Tambo, quien observó el desarrollo de la violencia política y el desplazamiento de los campesinos. El segundo era el secretario técnico de la Mesa de Concertación en Tambo, quien trabajaba en la posta médica en Ccarhuapampa. La tercera persona era el administrador de la Municipalidad Distrital de Tambo. A través de estos entrevistados se obtuvo información sobre los antecedentes del centro poblado. Al llegar a Ccarhuapampa, se convocó el taller para el estudio con ayuda del presidente del Comité de Autodefensa de Ccarhuapampa. Treinta habitantes de Ccarhuapampa participaron en el taller de tres horas realizado en el auditorio de la Municipalidad. En el taller se recogió información sobre la situación anterior y actual de las comunidades de origen, las actividades agrícolas y los circuitos comerciales. En las encuestas se preguntó a cada uno de los jefes de hogar sobre la estructura familiar, tenencia de tierra, producción agropecuaria y relaciones económicas con otros lugares. Originalmente, se planeó entrevistar a 30 personas. Sin embargo, a la mitad de las encuestas, se cayó en la cuenta de que la situación actual de los campesinos de Ccarhuapampa era muy diferente de la que se había pensado en las hipótesis y no se pudo recoger la información que se quería, de tal manera que se terminaron solamente 16 encuestas. Por tal motivo, el análisis del resultado de las encuestas, junto con el de las entrevistas y el taller, será de carácter

[9] Estimación del INEI (2000). Un funcionario de la Municipalidad de Tambo estima que la población actual es de 23,000.

[10] Tipo de transporte público que tiene capacidad para alrededor de 15 personas.

cualitativo, no cuantitativo. En la sección siguiente se presentan los hallazgos del trabajo y su relación con las hipótesis.

Bajo nivel de la producción agrícola

Los encuestados poseen alrededor de 2 a 4 yugadas (0.5 a 1 hectárea)[11] de las tierras, mayormente secanos, en las comunidades de origen. Los cultivos principales son maíz, papa, habas, olluco y oca. Según los campesinos, la producción es menor que antes del desplazamiento, por el hecho de que tienen que caminar hasta dos horas y media diariamente para llegar a sus chacras en las comunidades. Como consecuencia de ello, hay menos tiempo disponible para las labores agrícolas. Además, debido al abandono de las tierras en la altura, ellos perdieron la diversidad de las tierras y sus prácticas del control vertical de pisos ecológicos. Eso hace que los campesinos sean más vulnerables a la mala cosecha.

No se puede determinar la cantidad de la disminución por la falta de información cuantitativa. Los entrevistados manifestaron que antes podían vender los excedentes para ingreso monetario. Algunos campesinos medianos vendían sus papas junto con las cosechas de otros comuneros de la comunidad directamente a mayoristas en las ciudades principales como Lima y Huancayo. Sin embargo, ahora la mayor parte de la producción es para autoconsumo, y casi no tienen excedentes para vender. Solamente cuando necesitan productos industrializados, como aceite, sal, azúcar, ropa, etc., venden los cultivos a los intermediarios en Tambo.

Otra razón de la disminución de la producción agrícola es la ausencia de hombres en el campo, debido a la migración temporal. Los hombres generalmente salen de la zona hacia la selva para trabajar durante enero y marzo, después de la siembra y antes de la cosecha. Durante ese periodo, las mujeres y los hijos se encargan de las actividades como aporque, deshierba, aplicación de abonos y pesticidas. Aunque estas actividades demandan menos mano de obra en comparación con la siembra y la cosecha, la baja aportación de fuerza laboral disminuye el rendimiento de los cultivos.

Los tipos de cultivos para la venta, tales como papas para agroindustria, verduras de altura, flores, etc., los cuales se encontraron en el estudio anterior en el departamento, no son realizados por ninguno de los entrevistados. Sin embargo, un agricultor, que es uno de los más ricos entre los entrevistados y con educación superior, comentó que está aumentando la producción de arveja para la venta. El funcionario del distrito de Tambo también comentó sobre el aumento de la producción de arveja y haba para la venta[12].

No se ha recuperado la ganadería

[11] En esta zona, una yugada equivale a un cuarto de hectárea.

[12] Los datos departamentales de Ayacucho muestran el aumento de los dos cultivos de 676 (arveja grano seco) y 1,584 (haba grano seco) toneladas métricas en 1991, a 1,778 y 2,635 toneladas métricas respectivamente en el 2000. (INEI 2001).

Respecto a la producción pecuaria, los campesinos no han recuperado el nivel de la producción ganadera que tenían. Ciertos campesinos en Ccarhuapampa poseen algunas vacas y entre 10 y 50 ovejas. Según los testimonios, algunos campesinos tenían cientos de ovejas antes del desplazamiento. Sin embargo, durante la violencia política, muchos de los ganados fueron matados. Al momento del desplazamiento, los campesinos se refugiaron con sus ganados en Tambo, donde no encontraron espacios para mantenerlos. Ellos no tuvieron otra opción que vender sus ganados a los habitantes de la ciudad y a los militares en Tambo con precios muy bajos, casi al equivalente de 5 nuevos soles (menos de dos dólares norteamericanos) por cabeza de oveja. En consecuencia, perdieron casi la totalidad de sus ganados.

Para los campesinos, los ganados tienen roles muy importantes. En el sector rural, donde no hay sucursales de bancos debido al alto costo de operación, los ganados son una manera de ahorrar, y su liquidez es relativamente alta. Cuando los agricultores tienen exceso de dinero, ellos compran ganado. Cuando hay gastos contingentes, los venden. La gente no tiene confianza en la moneda debido a la disminución de su valor por la inflación. También, algunos ganados traen ingresos constantes a través de la venta de leche, huevo, animales menores, etc. Estos ingresos de “caja chica” son una fuente importante del ingreso monetario constante, ya que las cosechas de los cultivos se realizan solamente una o dos veces al año. Además, a diferencia de los cultivos, los ganados son movibles. En caso de anormalidad del clima, se pueden trasladar a otro lugar para evitar el riesgo de perderlos. Por tal motivo, la pérdida total de los ganados es un golpe muy fuerte para los campesinos desplazados. Ellos perdieron la totalidad de los capitales acumulados, y después de casi 10 años del desplazamiento todavía no han logrado recuperar su ganado al nivel anterior del incidente.

La pérdida de los ganados también afecta la producción agrícola. En las comunidades de origen de los desplazados es muy común que los campesinos se dediquen a la agricultura y la ganadería, porque los recursos de una actividad pueden servir para la otra. Por ejemplo, el excremento de los ganados sirve como abono para los cultivos. El residuo de la cosecha, como las hojas, sirve de forraje para los ganados. Además, la combinación de dos actividades estabiliza el ingreso familiar en el transcurso del año. La pérdida de la ganadería destruyó este sistema de la agricultura mixta de subsistencia. Ahora los campesinos no tienen abonos para los cultivos, ni tienen dinero para comprar fertilizantes químicos.

Aumento de la venta de mano de obra

La pérdida de los ganados y el bajo nivel de producción agrícola obliga a los campesinos desplazados a encontrar otras fuentes de ingreso. La mayoría de los entrevistados (13 de 16) contestaron que venden su mano de obra para obtener ingreso monetario. Los campesinos la pueden vender cerca de la zona de sus residencias a otros campesinos en las comunidades alrededor de Ccarhuapampa, quienes necesitan mano de obra extra para realizar labores en el campo. La demanda de mano de obra en esta zona es baja. Por un jornal se pagan 5 nuevos

soles (US$ 1.42)[13] por hombre y 3 nuevos soles (US$ 0.86) por mujer. Aunque Ccarhuapampa está a menos de 30 minutos a pie de Tambo, ninguno de los entrevistados tiene trabajo en el sector urbano.

Otra manera de venta de trabajo es la migración temporal a otros lugares lejanos, tales como la selva ayacuchana y la costa. Ocho campesinos de 13 contestaron que salen fuera regularmente por un periodo de uno a tres meses, una o dos veces al año. Siete de ocho van a la selva ayacuchana, la ciudad de San Francisco en el valle del río Apurímac, y uno sale a Cañete, una zona agrícola en la costa, en el departamento de Lima. Generalmente, los campesinos salen a trabajar durante los meses de enero a marzo, después de la siembra de la campaña grande. En la selva se les paga 10 nuevos soles (US$ 2.86) por jornal y hay demanda de mano de obra todo el año, en las fincas de coca, cacao y café.

Los campesinos de esta parte de Ayacucho han migrado temporalmente a la selva y la costa antes de la violencia política. En el trabajo de campo, no se puede averiguar cómo ha aumentado la migración temporal para vender mano de obra. Sin embargo, a través de la observación, se puede suponer el aumento de su importancia como una fuente de ingreso monetario por las siguientes razones: primero, la baja demanda de mano de obra en el campo. Con las pocas tierras cultivadas y la pérdida de los ganados, no hay mucho trabajo en el campo. Para aumentar la utilización de mano de obra, los campesinos salen a la selva y la costa para trabajar. Segundo, la reducción del ingreso agropecuario y el aumento de la demanda de dinero. El bajo nivel de producción agropecuaria reduce el excedente y el ingreso proveniente de su venta. Para la mayoría de los entrevistados, la producción agrícola alcanza solamente para autoconsumo. Mientras tanto, la demanda de dinero ha aumentado. Según el estudio de CEPS (1999) en Tambo, los gastos importantes de los habitantes en el sector rural son: alimentación (37.4%), ropa (20.0%), educación (14.2%), salud (10.9%), mejoramiento de vivienda (10.1%) (ver Cuadro 3). El gasto por servicios es muy bajo; sin embargo, en el caso de Ccarhuapampa, la llegada de la electricidad en septiembre del 2002 aumentará el gasto familiar.

Cuadro 3 Gastos e ingresos mensuales de los hogares
(nuevos soles)

	total		urbana		rural	
	monto	%	monto	%	monto	%
alimentación	59.07	40.3%	93.76	43.0%	40.41	37.4%
salud	15.39	10.5%	22.04	10.1%	11.81	10.9%
servicios (luz, agua)	2.57	1.8%	5.71	2.6%	0.88	0.8%
transporte	6.51	4.4%	9.23	4.2%	5.04	4.7%

[13] Un dólar norteamericano es equivalente a 3.5 nuevo soles (noviembre del 2002).

educación	25.15	17.2%	43.26	19.9%	15.41	14.2%
ropa	25.38	17.3%	32.42	14.9%	21.59	20.0%
mejoramiento de vivienda	9.58	6.5%	7.15	3.3%	10.88	10.1%
otros	2.87	2.0%	4.28	2.0%	2.11	2.0%
total	146.52	100.0%	217.87	100.0%	108.13	100.0%
ingresos	141.81		222.94		100.57	

Fuente: Elaborado por el autor basado en la información de CEPS (1999) Anexos Nº 22 y 23.

Tercero, mantener el flujo de ingreso durante el año. Con el mejor acceso al colegio de sus hijos, los gastos escolares han aumentado. Para mantener la liquidez durante la época cuando no hay ingreso agrícola antes de la cosecha principal en los meses de abril y mayo, los campesinos salen a la selva y la costa entre los meses de enero y marzo. El ingreso también cubre los gastos para la cosecha.

Hay una tendencia distinta entre los jefes de hogares jóvenes y los de mayores, según se desprende de los entrevistados. Los jóvenes no conocen mucho sobre la comunidad antes del desplazamiento. Ellos dependen más del ingreso proveniente de la venta de mano de obra, y tienen intención de mantener las chacras pequeñas para autoconsumo, pero no expandir las actividades agrícolas. Por su parte, los mayores practicaron la agricultura en los lugares de origen, y prefieren regresar a las comunidades para levantar la producción agrícola y recuperar los ganados.

Los vínculos de campo y ciudad

En la hipótesis, considerando la estrategia de “pies en dos mundos”, los desplazados mantienen la base en el campo, que es su lugar de origen, y en la ciudad, que es un lugar de refugio. Se supuso que ellos mantenían los vínculos dinámicos intercambiando recursos y los aprovechaban para comercio, etc. En la encuesta, seis de 16 personas tienen a miembros familiares viviendo en la selva, Ayacucho y Lima. Otras personas tienen a la familia en comunidades cercanas.

Sin embargo, no se puede encontrar los vínculos dinámicos ni intercambio significativo de recursos. La relación económica entre campo y ciudad parece que no es muy fuerte. Los campesinos mandan algunos productos agrícolas a la ciudad después de la cosecha, una o dos veces al año, y reciben ropas, algunos alimentos (aceite, azúcar, etc.) y “propinita” unas veces al año. Una de las razones de la poca vinculación entre campo y ciudad es que las familias independientes no se ayudan entre ellas económicamente, salvo que haya algún problema serio de subsistencia. Cuando los hijos viven en la ciudad, se casan y tienen hogares independientes, no pueden mandar muchos recursos a sus padres en el campo. Otra razón por la que no se pueden encontrar vínculos económicos significativos entre campo y ciudad es

que, en el caso de Ccarhuapampa, tal vez haya vínculos entre ésta y las comunidades de origen, mas no entre Ccarhuapampa y las ciudades mayores.

VI. Conclusiones: Integración a la economía de mercado

Durante la década de los años 80 y la primera parte de los años 90, la sierra centro-sur peruana fue golpeada fuertemente por la violencia política. Como las estadísticas muestran, los daños personales y materiales fueron muy graves. Los campesinos de la zona perdieron sus ganados y fueron forzados a abandonar sus tierras. La violencia política destruyó sus bases productivas. Al mismo tiempo, la estructura económica en este sector rural ha cambiado por los procesos del desplazamiento y el retorno. Los movimientos forzados de las personas afectadas facilitaron este cambio económico en el sector rural de la sierra peruana. El objeto de este estudio es analizar cómo la economía rural ha sido integrada a la economía de mercado a través del cambio económico causado por la violencia política.

La hipótesis del estudio es que los procesos del desplazamiento y del retorno facilitaron el flujo de personas, bienes e información entre el sector rural y el urbano. Eso facilitó la integración de la economía rural a la economía de mercado. Se supuso que los campesinos aprovecharían esta integración para aumentar la producción agrícola y diversificar las fuentes de ingreso. El resultado del estudio indica que hubo cambios sustanciales en la zona. Por ejemplo, el acceso a los servicios públicos en Ccarhuapampa es mucho mejor que en las comunidades de origen. Hay colegio, posta médica, teléfono público, servicio de electricidad, agua potable (todavía facilidad colectiva), etc. Algunas bodegas del pueblo venden víveres y a 30 minutos a pie se pueden comprar electrodomésticos, en el mercado de Tambo.

Económicamente, la situación no es favorable para los campesinos desplazados. Primero, después de casi 10 años de la pacificación de la zona, la mayoría de los campesinos todavía no ha recuperado sus capitales productivos para la producción, especialmente los ganados. Teniendo menos excedentes para la venta de los productos agrícolas, los vínculos comerciales entre las zonas rurales y las ciudades han sido debilitados. Aunque los bienes industrializados entran al pueblo con fuerza, los productos agrícolas no salen a la ciudad de igual manera. Segundo, los campesinos ahora dependen más del ingreso por la venta de mano de obra. La producción agrícola apenas cubre la demanda de alimentos para subsistencia y tienen que vender su mano de obra para obtener un ingreso monetario que cubra la canasta básica de consumo. Tercero, los campesinos no están aprovechando los vínculos entre campo y ciudad para su subsistencia y la mejora del ingreso. Los vínculos familiares entre los dos lugares no son tan fuertes como se había pensado, y los intercambios de recursos entre ellos no son significativos.

Algunas características de la economía rural antes mencionadas todavía no han cambiado en Ccarhuapampa. La producción agrícola sigue siendo mayormente para autoconsumo, y la lógica de los campesinos es mantener el nivel de vida subsistente evitando riesgos, no aumentar el rendimiento ni la producción, ni maximizar la

utilidad. La introducción de los cultivos para la venta y el uso de tecnología agrícola moderna son mínimos. Por otra parte, el espacio económico para las comunidades esta disminuyendo. A través del contacto con el mercado, el individualismo de los comuneros ha aumentado. Los recursos comunales, especialmente tierras, ahora son propiedades privadas. Con pocos recursos comunales, las comunidades no pueden garantizar la subsistencia de sus integrantes. Los campesinos que no pueden contar con la protección de la comunidad tienen que buscar oportunidades afuera. Respecto a los vínculos con las economías locales y regionales, el intercambio comercial es mayormente en una dirección: la afluencia de productos industriales de la ciudad al campo.

Del resultado del estudio de campo y la comparación de la teoría de la economía rural tradicional se puede decir que algunos aspectos de la hipótesis son correctos. La economía rural de Ccarhuapampa ha sido integrada a la economía de mercado como consecuencia de la violencia política, especialmente en aspectos como el mercado laboral y la entrada de productos para consumo. Sin embargo, la integración no ha sido favorable para los campesinos como la hipótesis del autor suponía. Su nivel de vida sigue siendo de subsistencia. Los precios de los productos agrícolas son muy bajos. Los vínculos económicos entre campo y ciudad no son muy fuertes. Ellos tienen que migrar temporalmente hacia la selva y la costa vendiendo su mano de obra porque no pueden sobrevivir solamente con el ingreso agrícola.

¿Cuál será el futuro de la economía rural como la de Ccarhuapampa y las comunidades de alrededor? Los campesinos entrevistados mostraron dos tendencias en sus intenciones. Un grupo de ellos manifestó su intención de regresar a las comunidades de origen y aumentar la producción agropecuaria como antes de la violencia política. Se trata de hombres de edad mayor, con hijos independientes, y tienen tierras relativamente amplias en la comunidad. Ellos empezaron a recuperar sus ganados poco a poco. Otro grupo de gente prefiere quedarse en Ccarhuapampa, donde la infraestructura es mejor que en las comunidades de origen. Éstos son jóvenes con hijos dependientes y su acceso a la educación es una razón importante para su intención. La integración de la economía rural a la economía de mercado es un proceso irreversible. Aunque la integración hasta el momento no es muy favorable para los campesinos, el desarrollo de la economía de mercado en las ciudades locales como Tambo, junto al desarrollo de carreteras y comunicaciones con Ayacucho y Lima, puede aumentar la demanda de los productos agrícolas y beneficiar a los campesinos en la economía rural.

En el presente estudio no se pudo recoger información cuantitativa. Por lo tanto, el análisis ha sido cualitativo y no puede ser preciso. Recoger datos cuantitativos para precisar el cambio de la economía rural es una tarea pendiente. Además, si se enfoca más los vínculos económicos entre Ccarhuapampa y las comunidades de origen, y no con las ciudades principales, podríamos captar los intercambios de recursos y entenderíamos mejor la estrategia de “dejar pies en dos mundos.”

BIBLIOGRAFÍA

CEPRODEP (1997). *Diagnósticos de desplazamiento en Ayacucho 1993-1997: Héroes sin nombre.* Ayacucho: PRODEV-PAR, Unión Europea. Mimeo.

CEPS (1999). *Diagnóstico socioeconómico de las comunidades campesinas: Tambo*. Lima: Centro Cristiano de Promoción y Servicios.

Coronel, José (1999). "Balance del proceso de desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1997". En V. Ágreda, et. al. (editores). *Perú: El problema agrario en debate.* SEPIA VII.

Cuánto (1999). *Perú en números 1999*. Lima: Cuánto.

Figueroa, Adolfo (1983). "Mito y realidad de la economía campesina en el Perú". En Javier Iguiñiz ed. *La cuestión rural en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gonzales de Olarte, Efraín (1994). *En las fronteras del mercado: Economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP.

Instituto Nacional de Estadística e Informática: INEI (2001). *Estadística Compendio Departamental: Ayacucho* (en disquete). Lima: INEI.

INEI (2001). *Perú: Compendio estadístico 2001*. Lima: INEI.

Ministerio de Agricultura (1994). *III Censo Nacional Agropecuario*. Lima: Ministerio de Agricultura.

Murra, John (2002). *El mundo andino: Población, medio ambiente y economía*. Lima: IEP / PUCP.

Shimizu, Tatsuya (2003). "Development of small-scale farmers under a liberalized economy". In *Economic liberalization and evolution of rural agricultural sector in Peru*. Latin America Studies Series No. 2. Chiba, Japón: IDE-JETRO.

Valenzuela, Pelayo Hilario (1997). *Ayacucho: Costo de la violencia en la economía agrícola (Década de 1980)*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

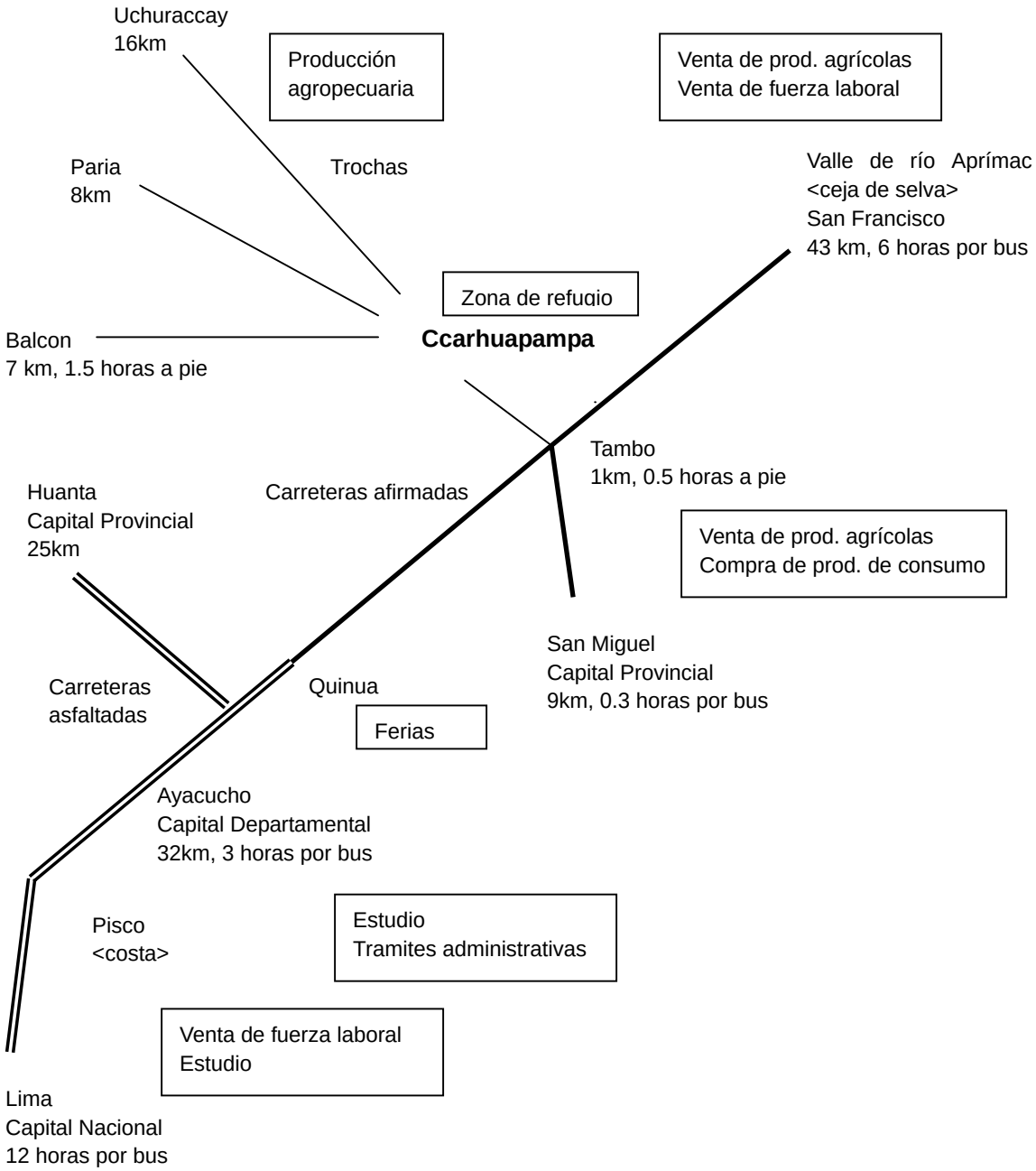
Velazco, Jacqueline (2000). *La reconstrucción en poblaciones afectadas por la violencia política: El caso de las comunidades campesinas de Ayacucho*. Mimeo.

Velazco, Jacqueline (1999). *Pobreza rural y políticas públicas: El caso de una comunidad de "resistentes" en Ayacucho*. Exposición para la SEPIA VIII (Chiclayo, Perú, Agosto 1999).

Anexo 1. Mapa de Ayacucho

Anexo 2. Ccarhuapampa y las comunidades y ciudades

(La distancia directo y hora de viaje)



CAPÍTULO 2

CAMBIOS, LÍMITES Y POSIBILIDADES DE COMUNIDADES CAMPESINAS AFECTADAS POR LA VIOLENCIA POLÍTICA: CCARHUAPAMPA, AYACUCHO

Alfredo Valencia

Introducción

El presente estudio pretende ser una aproximación a las nuevas dinámicas económicas y sociales que se abren paso después de casi dos décadas de violencia vivida por la población ayacuchana, particularmente por los comuneros de Ccarhuapampa, en el distrito de Tambo de la provincia de La Mar. Pero, al mismo tiempo, busca entender las nuevas estrategias que los campesinos utilizan para su reproducción social.

Ccarhuapampa es un caso de desplazamiento que en la tipología de los desplazados se ubica en los insertados. Siendo así, se trata de un caso muy particular en las experiencias de desplazamiento forzado que durante los años de la guerra se produjo en las zonas andinas del país. Experiencias similares a las de Ccarhuapampa las encontramos en la selva central y en el valle de los ríos Apurímac y Ene, donde es frecuente encontrar asentamientos humanos constituidos por nativos de tribus de diferente procedencia.

La selección de la muestra de estudio estuvo orientada por el criterio de alta afectación y, por tanto, tenían que ser poblaciones cuyo desplazamiento hubiera cambiado radicalmente su vida. Es así como llegamos a Ccarhuapampa, que sin tener aún la nominación formal de comunidad, es denominada como tal por los tambinos.

Ccarhuapampa se constituye hace 20 años, entre los años 1982 y 1983, como producto del desplazamiento de 12 comunidades ubicadas en las alturas de Tambo, en los límites con Huanta. Todo indica que esta parte del distrito habría sido considerado como prioridad de expansión política de Sendero Luminoso, de tal manera que fue convertido en escenario de uno de los episodios más cruentos de la guerra interna que enfrentó el país.

Comunidades dispersas, separadas por una agreste topografía, se convirtieron en blanco fácil de la subversión, que en muchos casos superó la resistencia de los comuneros para someterlos y obligarlos a participar en acciones de terror. Lo que vino después fue el éxodo masivo hacia Tambo, en parte por voluntad propia, pero también obligados por la aplicación de una estrategia de las Fuerzas Armadas, consistente en la concentración de comunidades en un solo lugar, lo que les permitiría facilitar la protección.

Después de 20 años, Ccarhuapampa lleva a cuestas no sólo el dolor de centenares de vidas humanas perdidas durante la heroica resistencia para no ser sometidos y utilizados por el terrorismo, sino también carga con la pobreza de aquellos que literalmente lo perdieron todo. Todo el trabajo de su vida y de generaciones anteriores, alentadas por una causa que en su momento el “Perú oficial” se negó a defender. Pero no sólo eso: cargan también con el desaliento de promesas gubernamentales incumplidas.

El trabajo de investigación, metodológicamente, tuvo las siguientes fuentes principales de información:

a) Revisión de bibliografía básica
b) Trabajo de campo
c) Trabajo de gabinete

El trabajo de campo tuvo una duración de cuatro días, en los que se desarrollaron las siguientes actividades:

a) 42 entrevistas a jefes de familia de diferentes generaciones
b) 2 talleres con una muestra de 30 hombres y mujeres en cada taller

A la luz de los resultados, estaríamos en condiciones de afirmar que el presente trabajo es todavía una aproximación a la problemática que pretendemos desentrañar. Sin embargo, creo que su valor radica en que aborda el problema de los afectados “desde adentro”, tratando de entender lo que la población piensa y opina, pero también en que pone especial énfasis en el aprovechamiento de los escenarios favorables que se generaron a pesar de lo traumático y doloroso de la guerra.

En la primera parte, valiéndonos de la abundante bibliografía y en un esfuerzo de síntesis, presentamos la caracterización del escenario regional en sus aspectos demográficos, sociales, políticos y económicos, con la finalidad de ubicar el proceso local de Tambo y Ccarhuapampa en el periodo anterior, durante y después de la guerra. Seguidamente, establecemos la relación existente entre pobreza y violencia, para entender que no necesariamente son consustanciales, y concluimos con una breve presentación del fenómeno del desplazamiento y sus alternativas de desenlace: retorno, inserción.

En la segunda parte hacemos una presentación del escenario local de Tambo en su dinámica social y económica productiva, señalando las formas de afectación en cada uno de estos ámbitos y de qué manera se expresa su impacto en comunidades como Ccarhuapampa.

En la tercera parte describimos en detalle todo el proceso de desplazamiento de las 12 comunidades hacia Ccarhuapampa, analizando el contexto previo, las causas inmediatas y todo lo que la violencia dejó como saldo en el aspecto institucional, en el aspecto económico, en lo familiar y en lo concerniente a la seguridad ciudadana.

Finalmente, se identifican los principales procesos en curso, en el campo económico y social, que pueden definir el futuro desarrollo de la comunidad, para luego proceder a esbozar las conclusiones principales.

1. El escenario regional

El departamento de Ayacucho, hoy Región Libertadores Wari, se encuentra ubicado en la región sur central andina y tiene una superficie de 43,815 km^2, que constituye el 3.5% de la población nacional.

Su topografía se encuentra atravesada por tres ríos principales: Mantaro, Pampas y Apurímac, que van a desembocar al Amazonas. La configuración geográfica resultante de la presencia de estos ríos son la diversidad de formas topográficas y la presencia de pisos ecológicos, que van desde los 250 y 4,000 metros sobre el nivel del mar y la constitución de la cuenca del Yucaes, del Cachi, del Pongorá, del Cachimayo y del Torobamba.

Estas cuencas albergaron culturas de incidencia nacional que perduraron por años tales como los chankas y los pokras, y en la zona selvática, a las tribus asháninkas, que según muchos estudiosos tuvieron en algún momento una articulación con este entorno regional. Ahora, se ubican las poblaciones de mayor dinamicidad económica y política, pero también grupos étnicos como el de los iquichanos, que aún viven en condiciones dramáticas y que se engancharon a la reciente historia nacional a partir del asesesinato de ocho periodistas en Uchuraccay.

A nivel departamental se observa claramente una distinción entre las provincias del norte, centro y sur. En la zona norte están ubicadas Huamanga, Huanta y La Mar, cuya economía está sustentada principalmente en la actividad agrícola y secundariamente ganadera. En la zona central nos encontramos con Huanca Sancos, Víctor Fajardo, Cangallo, Sucre y Vilcashuamán, donde las actividades agrícola y ganadera comparten el mismo nivel, pero además hay una actividad turística con muchas potencialidades, aunque de incipiente desarrollo, y una minería no metálica.

En la zona sur encontramos las provincias de Lucanas Parinacochas y Páucar del Sara Sara, que son zonas donde la ganadería es la actividad principal y secundariamente la agricultura.

Una gran diversidad biológica caracteriza el departamento, el mismo que forma parte de su capital natural que está constituido por la existencia de 27 zonas de vida de las 87 registradas para todo el país[14]. Esta variedad de microclimas ha determinado el cultivo de una diversidad de productos que se cultivan desde los 250 m.s.n.m. hasta los 3,800 m.s.n.m., entre los que podemos destacar, por su valor nutritivo, la quinua, mashua, oca y la papa nativa, que se cultivan en las zonas altas; así como el maíz, trigo y cebada, en las zonas intermedias, y el cacao, frutales, etc. en la zona selvática.

Determinada por esta variedad climática encontramos también una diversidad

[14] Plan estratégico departamental Ayacucho 2001 – 2011.

genética animal, en la que destacan los camélidos andinos en la parte sierra y una diversa y densa fauna que alberga la selva del valle del río Apurímac.

En esta gran diversidad que constituye el capital natural ayacuchano, radica el futuro desarrollo de la región.

1.1. Dinámicas demográficas, políticas y sociales

Ayacucho es un departamento principalmente rural (Cuadro1), pero esta situación no es homogénea. Si analizamos cada una de las provincias podemos ver que en un extremo se encuentra Huamanga, cuya población urbana casi triplica la población rural, y en el otro extremo encontramos a Cangallo, cuya población rural triplica la población urbana. Sin embargo, no hay que perder de vista que se trata de una población con dinámicas muy intensas.

Cuadro 1 Población urbana y rural por provincias

Provincias	Urbano	Rural	Total
Cangallo	8,135	25,698	33,833
Huamanga	110,745	52,452	163,197
Huanca Sancos	4,547	5,666	10,213
Huanta	25,580	38,923	64,503
La Mar	20,149	49,869	70,018
Lucanas	24,464	31,366	55,830
Parinacochas	10,181	12,588	22,769
Páucar del Sara Sara	5,234	4,906	10,140
Sucre	5,604	7,019	12,623
Víctor Fajardo	15,952	11,127	27,079
Vilcashuamán	6,183	16,119	22,302
Total de población	*236,774*	*255,733*	*492,507*

Fuente: INEI Censo 1993

De las 11 provincias que tiene Ayacucho, las provincias del norte (Huanta, Huamanga y La Mar) son las que cuentan con una mayor densidad poblacional, pues, ocupando el 26% del territorio departamental, alberga al 61% de la población; en el otro extremo están las provincias del sur, que ocupando el 52% del territorio departamental sólo albergan al 18% de la población[15].

Junto a la diversidad poblacional encontramos en la zona norte dinámicas de

[15] Cifras extraídas del Plan estratégico departamental Ayacucho 2001 – 2011.

desarrollo más intensas que en el resto de provincias. En este sentido, las provincias que ocupan la zona central son las de menos dinamicidad, debido a su débil articulación a la capital departamental, que se ha convertido en la ciudad intermedia más importante.

En el periodo previo a la violencia política, luego de una prolongada dictadura que se inicia con el golpe de Estado del general Velasco, comenzó a perfilarse en Ayacucho claras tendencias democratizadoras en el campo social, el mismo que se expresa en un campesinado que se organiza en torno a la Confederación Campesina del Perú (CCP) y a la Central Nacional Agraria (CNA), la articulación de un movimiento nuevo como la Federación de Trabajadores de Ayacucho (FEDETA), la recomposición del Frente de Defensa del Pueblo, todos ellos (excepto el último) articulados al movimiento social nacional.

Las relaciones políticas estuvieron históricamente atravesadas por una contradicción entre el carácter autoritario y excluyente del sistema y el carácter contestatario del movimiento social. Los partidos políticos, que no logran consolidarse, lo que originan es la profundización de esta contradicción, debido a su incapacidad para articular proyectos regionales alternativos. “Sólo en el último quinquenio de la década de los 70 se prefigura un movimiento regional que trasciende el tradicional esquema de los ricos y pobres, involucrando diversos actores tras la propuesta del desarrollo regional y el retorno a la democracia”[16]. Cuando Sendero Luminoso irrumpe con su lucha armada el año 80, este proceso no había llegado a consolidarse, por lo tanto es desarticulado. Así, durante el periodo de violencia, los partidos políticos que venían de una campaña importante en torno a la lucha por el retorno a la democracia y la participación electoral prácticamente desaparecieron, debido a que no lograron articular un proyecto alternativo para la región, y terminaron por sumirse en una profunda crisis que hasta el momento no han logrado superar.

El fracaso de la reforma agraria, que concluye con el desmontaje de las organizaciones cooperativas generadas por ella, abre paso a un crecimiento vertiginoso de las comunidades campesinas cuya explicación creemos encontrarla en la inseguridad que tenían éstas en relación con la propiedad de sus tierras. Siempre el modelo comunal fue para el campesino un símbolo de protección. Pese a que el reconocimiento como comunidad implica una renuncia expresa a la propiedad individual (porque la propietaria legal de todas las tierras pasaba a ser la comunidad), esto no significó, para algunos estudiosos del tema, ningún problema, porque lo individual y lo comunal nunca fueron posiciones alternativas en el ideario de los campesinos. Sostienen, además, que la individualización de las tierras no ha supuesto necesariamente su privatización y la desintegración de las comunidades. Sin embargo, nos preguntamos si la destrucción producida por la violencia en las comunidades campesinas las mantendrá todavía vigentes como para seguir siendo “(...) la base, el cimiento, el asidero que le permite el libre desarrollo de las capacidades del hombre”[17]. O es que la guerra produjo un impacto destructivo sobre

[16] Diagnóstico de desplazamiento en Ayacucho 1993 -97 CEPRODEP.

[17] Monge C. y J. Coronel.

el tejido de las organizaciones comunales, que aceleró las tendencias de individualización subyacentes y activó las viejas amenazas que rondaban la institucionalidad comunal, minando su vigencia futura. Estas amenazas tienen que ver con "(…) un proceso de debilitamiento y fragmentación interna que debilitan su organización y liderazgo" [18], pero también que obedecen a incontenibles procesos externos como la globalización y los procesos internos vinculados a *"la urbanización de su población que sustenta nuevas aspiraciones y nuevos liderazgos; la inserción productiva en el mercado, que alienta tendencias hacia individualizar la producción y la propiedad de las parcelas; el surgimiento al interior de las comunidades de organizaciones ad hoc para la gestión (…), y la tendencia en algunas zonas hacia la municipalización de las comunidades, cuyos pobladores aspiran a formar centros poblados menores y eventualmente distritos, con la finalidad de tener mejores condiciones y lograr servicios"*[19]. A lo que agregaría la gran aspiración de los campesinos por el derecho a ejercer la ciudadanía política en el espacio de los gobiernos locales, que tiende a convertirse en el referente organizativo principal y, por tanto, en un escenario natural para el ejercicio de la ciudadanía política.

1.1.1. Migración tradicional

La historia migratoria de las poblaciones de Ayacucho norte data de los años 40, con el inicio de la decadencia de las haciendas. Estuvo claramente orientada hacia las ciudades de Ica, Nasca, Lima, Huancayo y el valle del río Apurímac, porque los referentes urbanos más importantes (principalmente Huamanga) se saturaron rápidamente por el incipiente desarrollo económico alcanzado y la precariedad de la infraestructura básica. De larga data es también el movimiento migratorio dentro de la propia región, donde familias comuneras que se logran diferenciar se trasladan a ocupar los espacios dejados por los que, a su vez, se trasladan a las capitales de provincia por las mismas razones. Se genera así una cadena migratoria cuyo objetivo común es la búsqueda de los espacios urbanos para vivir, que se explica como una aspiración de progreso: acceso a educación, servicios básicos, información etc. Por eso, los distritos que hasta los años 60 fueron la residencia de los grupos de poder local vinculados a las haciendas y, por tanto, a un régimen tradicional, en la actualidad se han convertido en el lugar de residencia de los "nuevos ricos", es decir, de los campesinos que al haber accedido con mucha eficiencia a la actividad comercial se han convertido en grupo de poder local económico y político. No obstante, este movimiento migratorio hacia las capitales distritales y provinciales no llega a afirmar un proceso urbanístico importante, pues es frenado por el derrumbe de las organizaciones asociativas generadas por la reforma agraria, frente al cual los campesinos optan por convertirlas en "pagos"[20] y posteriormente en comunidades campesinas. El sentido de propiedad de la tierra generado por el gobierno militar hace que el fenómeno migratorio disminuya

[18] Ibíd.

[19] Monge C. y J. Coronel. "Violencia política, comunidades campesinas e institucionalidad rural en la sierra centro sur". *Allpanchis* 58 p 122.

[20] Pagos: grupo de casas rurales junto a las chacras, parajes.

considerablemente. Posteriormente veremos que el fenómeno de la violencia política, en un proceso compulsivo, genera condiciones para el desarrollo de pequeñas urbes rurales que, como en Ccarhuapampa, tiende a centralizar a comunidades desplazadas.

La migración del campo a la ciudad aparece con más intensidad en los años 60 y 70, habiéndose profundizado con el desplazamiento forzado dentro y fuera de la región a partir de los 80, cuando Sendero Luminoso da inicio a su accionar violentista. Es precisamente el desplazamiento masivo de comunidades enteras lo que, en el caso de Ayacucho, produce una redistribución de los espacios y configura una tendencia en la que la tasa neta negativa de migrantes se fortaleció, en el período intercensal, como podemos apreciar en el siguiente cuadro siguiente.

A pesar del intenso movimiento migratorio, aparece nítidamente la importancia de los centros poblados o de las ciudades de la región, que se acentúa, como señalamos, con el desplazamiento forzado.

Cuadro 2 Tasa de migración en Ayacucho

	Periodo 1976-81	Periodo1988-93
Inmigrantes	17,937	24,679
Emigrantes	24,679	71,122
Saldo migratorio	-23,147	-46,443
Tasa de inmigrantes	8.3	11.4
Tasa de emigrantes	19.9	32.9
Tasa neta de migrantes	-10.7	-21.5

Fuente: INEI. Las migraciones internas en el Perú.

Cuadro 3 Tasa de crecimiento por distritos 1981-93

PROVINCIA	DISTR. CON % TASA -	DISTR. % TASA +
Huamanga	8	6
Huanta	6	1
La Mar	5	3

Fuente: Diagnóstico de Huamanga Huanta y La Mar. IER J. M. Arguedas Ayacucho

Así, vemos que por ejemplo en Huamanga, los ocho distritos con tasas más altas de crecimiento (con diferencias determinadas en función a la cercanía a la capital) son San Juan Bautista y Carmen Alto, y, contrariamente en los tres casos, los distritos con mayor componente rural tienen una tasa negativa. El crecimiento de las poblaciones evidentemente ha incrementado el dinamismo económico, principalmente sobre la base del comercio y los servicios.

1.2 Estructura económica regional.

Una característica que todos asignan a Ayacucho es que posee una estructura económica precaria y débilmente articulada. Hay la presencia de un sector primario, constituido por la agricultura y la ganadería, dotadas de una tecnología atrasada y por lo tanto con rendimientos que se encuentran por debajo de los promedios nacionales. Hay también la presencia de un débil sector secundario, constituido por la industria manufacturera y la construcción, cuyo aporte al PBI nacional es insignificante por su limitada capacidad de absorber de manera significativa la creciente población económicamente activa. Finalmente, encontramos un importante sector terciario, constituido por los servicios y el comercio, entre los que se halla el turismo; al respecto, diríamos que es el sector más dinámico del departamento y cuyas potencialidades pueden constituirse en una fortaleza estratégica para el desarrollo regional.

1.2.1 Actividad agropecuaria

La dinámica económica a partir de los años 70 estuvo caracterizada por la ampliación significativa de la frontera agrícola, principalmente orientada a la colonización de la selva, "(...) cuando Sendero inicia su lucha armada, el valle era una de las zonas rurales más dinámicas de Ayacucho"[21]. El proceso de colonización que se inicia durante las primeras décadas del siglo pasado alcanza su pico más alto a fines de los 90.

Cuadro 4 Evolución de la frontera agrícola en Ayacucho

Año de Censo Agropecuario	Ha. superficie	Unidades agropecuarias
1961	602,633.8	66,045
1972	1'473,017.6	101,032
1994	1'715,208.0	87,263

Fuente: Informe de diagnóstico de las provincias de Huanta, Huamanga y La Mar.

Documento Interno IER Arguedas Ayacucho. Elaboración del autor.

[21] Degregori, Carlos Iván. IDL, 08/89.

Ya en el 94 la frontera agrícola se había triplicado con relación al periodo censal del 61 (Cuadro 4). Pero, curiosamente, hay una sustantiva disminución de las unidades agropecuarias en relación al censo del 72, hecho que puede deberse al desplazamiento de familias comuneras dentro y fuera de la región y, en el caso de las provincias norteñas, la selva se constituyó en un blanco de desplazamiento importante. Es precisamente en este periodo que se produce un significativo incremento de las áreas cocaleras, debido al aumento de la demanda de la hoja de coca, al desplazamiento masivo de familias campesinas de las alturas de Huanta y San Miguel que huyen de violencia y también porque *(...) la lucha contra el terrorismo desplaza en cierto modo la lucha anticoca a un segundo plano (...), constatándose que en el periodo 80 y 95 las áreas cocaleras se habían extendido de 1,137 a 21,000 hectáreas (INRENA)"*[22]; hasta que el año 95 el gobierno peruano comienza a implementar de manera drástica los Programas de Desarrollo Alternativo.

Al estudiar el comportamiento de la estructura de la producción agropecuaria encontramos cambios significativos en cuanto al uso y aprovechamiento de las tierras.

Cuadro 5 Cambio de superficie agrícola

	Censo de 1972		Censo de 1994	
	Número U.A.	Superficie	Número U.A.	Superficie
Superficie agrícola	80,454	211,724.64	84,417	208,375.94
Superficie no agrícola	103,481	1'261,292.93	50,366	1'526,523.54

Fuente: Plan estratégico de desarrollo departamental: Ayacucho. Elaboración del autor.

En el periodo intercensal señalado, se produce un incremento de los pastos naturales, y se reduce, en ese mismo periodo, la superficie destinada a las actividades agrícolas, lo que supone no necesariamente el incremento de la actividad pecuaria, puesto que, contrariamente, a partir del 80 la actividad pecuaria sufre una disminución considerable.

Por la diversidad de suelos, climas y pisos ecológicos que caracterizan al departamento de Ayacucho, se desarrolla aquí una agricultura variada, sustentada, sobre todo, en el hecho característico de que las familias campesinas orientan su producción a la diversificación de sus cultivos, a fin de evitar riesgos climáticos, pero principalmente para dotar a la despensa familiar de una variedad importante de productos para el consumo familiar.

[22] Valencia, Alfredo. *Valle del río Apurímac: entre la marginación, la violencia y el narcotráfico*. Informe 2002.

Indudablemente, las condiciones climáticas, la dispersión y fragmentación de las tierras, junto a las condiciones económicas del campesino, determinaron un tipo de agricultura que combinaba esta diversidad de cultivos. Entre ellos estaban cereales como la cebada, que se adecuaba perfectamente a las condiciones climáticas de las tierras andinas, madura con rapidez y requiere de pocas exigencias en cuanto a suelo y riego. Respecto del maíz, su producción se veía favorecida porque este cultivo tiene un alto valor de intercambio y porque es la base de la alimentación campesina.

Pero la agricultura ayacuchana históricamente estuvo orientada al mercado regional por mucho tiempo. Siendo esto cierto, no se debe desconocer que tuvo una fuerte orientación para el autoconsumo y el intercambio local a través del trueque. Lo que favoreció al desarrollo y persistencia de este tipo de producción campesina fue la densidad poblacional en la sierra, que, interconectada por las ferias y mercados de pueblo, permitía que este tipo de producción se intercambiara. La interacción de los pueblos por las carreteras que se abrían y por las nuevas ferias que se creaban permitió, sin duda, el desarrollo de una producción campesina variada, favorecida a su vez por la abundancia de mano de obra que requerían determinados cultivos.

Evidentemente, la producción campesina se sustentaba en una composición familiar de numerosa parentela, y cuanto mayor era el terreno o el número de parcelas, mayores eran los requerimientos de mano de obra. Es por eso que las familias practican el policultivo, que les permitía obtener mayor cantidad de productos que servían para el intercambio en las ferias semanales. De igual manera, la estrategia de los cultivos asociados y los policultivos se explica también por la necesidad de mantener y enriquecer la capacidad productiva de los suelos y no producir el deterioro de la misma. La asociación de cultivos, como explican numerosos estudios sobre la agricultura andina, es una técnica andina muy utilizada, no solamente para lograr una diversidad de cultivos, sino como una forma de obtener una mejor productividad.

Conforme la producción se fue orientando al mercado, se fueron modificando tradicionales formas de producción como el ayni[23]. Se dice, por ejemplo, que el cultivo de papa con fines comerciales se diferencia del realizado para el autoconsumo. El primero implica recurrir a jornaleros, utiliza fertilizantes, pesticidas, fungicidas, etc. Su interés es obtener una producción y productividad de acuerdo con las demandas del mercado. El segundo implica recurrir al sistema del ayni sólo para la producción de papa con fines de autoconsumo y no requiere del uso de insumos, por lo que también su producción es muy baja, ya que no utilizan fertilizantes ni insecticidas, y si lo hacen, es en una mínima proporción. Ahora bien, la utilización de este sistema depende mucho de las redes sociales en las que se inserta.

Este sistema de producción andino requiere de abundante mano de obra. Los cálculos de los jornales requeridos varían por productos y por zonas, pero el

[23] Ayni: sistema de trabajo que tiene carácter de reciprocidad entre integrantes de una misma comunidad.

promedio de jornadas hombre para producir una hectárea de papa requiere de 117 jornales hombre y nueve jornadas yunta; para la preparación del terreno y la siembra es necesario más o menos el concurso de 23.4 jornadas; para el de los aporques[24] se necesitan 48 jornadas, y para la cosecha, 45 jornadas hombre[25]. El cultivo de maíz es básicamente para el consumo y requiere de menos mano de obra; sin embargo, la cosecha requiere del concurso de toda la familia y de mano de obra extrafamiliar.

En cuanto a niveles de producción y productividad, en el periodo actual la agricultura no ha llegado a recuperar los niveles que adquirió durante los años 70. Ciertamente, la violencia que afectó las comunidades no sólo destruyó la infraestructura productiva, sino que destruyó también estrategias familiares y comunales de producción. Pero, además, podríamos afirmar que este retroceso también esta vinculado al impacto de las políticas nacionales de liberalización de la economía, pues se ha constatado una estrecha correspondencia entre la presencia del Estado en el fomento o financiamiento de la actividad agropecuaria y una mayor producción durante las décadas anteriores al 90.

Lo real es que la agricultura campesina continúa con rentabilidades negativas en la mayor parte de los principales productos, y como consecuencia de ello las familias se encuentran en mayor pobreza. Sucede que las pocas inversiones que realizaban las familias campesinas para orientar su producción al mercado terminaron descapitalizando a los campesinos.

1.3 Pobreza y violencia

El factor determinante que desencadenó la violencia enfrentada por el pueblo peruano ha sido, principalmente, la voluntad política y militar de Sendero Luminoso; sin embargo, tenemos que reconocer también que las fracturas estructurales preexistentes sustentaron en alguna medida los logros parciales del proyecto violentista. Por tanto, no son arbitrarias las coincidencias existentes entre el mapa de pobreza y el mapa de violencia política.

En el ámbito nacional, 7 millones 380 mil personas se encuentran en extrema pobreza, de las cuales 4 millones 815 mil están en pobreza extrema[26] . En Ayacucho, gran parte de la población se encuentra ubicada entre la pobreza extrema y la pobreza total (ver Cuadro 6).

[24] Aporque: actividad acrícola que equivale a remover y acumular tierra en torno a la planta; en el caso de la papa, para garantizar que los nacientes tubérculos se mantengan bajo tierra.
[25] Diagnóstico de las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar. IER J. M. Arguedas Ayacucho.
[26] Encuesta Nacional de Hogares.

Cuadro 6 Niveles de pobreza en Ayacucho

Provincia	Distritos			
	Pobres extremos	Muy pobres	Pobres	Regular
Huamanga	Chiara	**Socos, Vichos, Acos Vinchos, Acocro, S. José de Ticllas**	Stgo. De Pischa, Carmen Alto, Tambillo, Ocros, S.J. Bautista, Quinua, Ayacucho	Pacaycasa
Huanta	Sivia, Santillana, Ayahuanco		Huamanguilla, Luricocha Iguain Huanta	
La Mar	Chungui Luis Carranza	Anco, Sta. Rosa, Tambo, Chilcas	San Miguel, Ayna	
Vilcashuamán		Independencia, Saurama, Huambalpa, Concepción, Accomarca, Vilcashuamán	Carhuanca, Vischongo	Colca
Cangallo		Totos, Paras, M.P. de Bellido, Los Morochucos	Chuschi, Cangallo	
V. Fajardo	Sarhua, Apongo, Asquipata, Alcamenca	Huamanquiquia, Canaria, Cayara, Huancaraylla, Vilcanchos	Huancapi, Huayna	
Huanca Sancos	Carapo	Stgo. De Lucanamarca	Sancos, Sacsamarca	
Sucre	San Salvador de Quije, Paico.	Belén, Chalcos, Huacaña, S. Pedro de Larcay, Stgo. De Paucaray	Morccolla, Querobamba, Chilcayoc, Soras.	
Lucanas		Chaviña, S. Pedro, Cabana, L. Prado, S. Pedro de Palco, Sancos,	Chipao, Carmen Salcedo, Sta. Ana de Huaycahuacho, Otoca,	Saisa

		Aucará, Sta. Lucía, Ocaña, Laramate, Llauta	Lucanas, San Cristóbal, Huachuas, Puquio, San Juan	
Parinacochas	Crnel. Castañeda, S.F. de Ravacayco	Pullo, Puyusca, Pacapausa	Cora Cora, Chumpi, Upahuacho	
Páucar del Sara Sara	Oyolo, Corculla, Pararca	S. Javier de Alpabamba, Colta, San José de Uhsúa	Sara Sara, Pausa, Marcabamba, Lampa	
Total Ayacucho	18	47	41	3

Fuente: Plan estratégico de Ayacucho, a partir del análisis de FONCODES para 111 distritos de Ayacucho.

Si bien *"*en las áreas rurales del país (...) la pobreza tiene un carácter estructural*"*[27], hoy podemos constatar que estos factores estructurales que sirvieron de insumo para el surgimiento de dicha violencia no han sido resueltos; por el contrario, a las ya empobrecidas estructuras productivas familiares que históricamente existieron, hoy se suman peligrosamente las secuelas dejadas por la guerra, las mismas que se expresan en más pobreza, desempleo y una clamorosa falta de esperanzas, sobre todo para la población joven.

Es cierto que en la base del proyecto senderista subyace esta realidad estructural históricamente constituida; sin embargo "(...) más importante que la pobreza, creo que es la inequidad, o sea la diferencia abismal entre ricos y pobres. Y junto a ésta, creo que también es crucial la conciencia de exclusión"[28] que proviene primero de una cultura estamental heredada de la colonia "que entra en crisis con las grandes migraciones de los años sesenta en adelante, pero no llega a consolidarse como una ciudadanía moderna. Incluso ahora existen problemas que reflejan esta herencia colonial irresuelta"[29]. Esta herencia tiene su correlato en una larga historia de frustraciones de jóvenes campesinos que apostaron por la educación; por eso, la gran mayoría de dirigentes senderistas tienen educación superior (Degregori), cumplieron con la gran promesa de la que Basadre hablaba: "Edúcate a ti mismo y triunfaras"; sin embargo, no logran encontrar la luz al final del túnel. Ciertamente, la valoración de los ayacuchanos por la educación fue muy alta, pero la educación entendida, o mejor dicho interpretada, como la búsqueda de "(...) instrumentos muy pragmáticos para su lucha democrática contra los mistis y los poderes locales y por hacerse un lugar en la 'sociedad nacional'. Buscan aprender a leer, escribir y las

[27] Bases para la estrategia de superación de la pobreza y oportunidades económicas para los pobres. Resumen ejecutivo.

[28] Entrevista a Carlos Iván Degregori. Revista *Somos*, 14 de septiembre del 2002.

[29] Ibíd.

cuatro operaciones. Pero, además, buscan la verdad"[30], habida cuenta de que el poder de los hacendados, ante la ausencia del Estado, estaba basado en el monopolio del poder económico y en el monopolio del conocimiento.

La conjunción de estas y otras causas, sobre las que muchos estudiosos han reflexionado con mucha exhaustividad, dieron lugar al surgimiento de uno de los movimientos fundamentalistas más crueles del mundo, cuyo accionar ha dejado profundas secuelas que hoy se han convertido en trabas para el desarrollo de los pueblos. Es que "Sobre una base social asentada en una economía atrasada y altamente vulnerable, el impacto de la violencia política en la región, en particular en el departamento, a pesar de algunos frutos inesperados, en lo fundamental ha determinado la profundización de viejos problemas y el surgimiento de nuevos, por lo que es posible afirmar que la base social y económica es hoy más precaria y vulnerable que antes" [31]. En efecto, el conflicto armado que se inicia el año 80 pone en evidencia no sólo las dramáticas condiciones en las que estas comunidades viven, sino que también enfatizó las diversas tendencias que se venían produciendo con mucha anterioridad.

Las secuelas más importantes de la violencia política se han producido en el aspecto social. Por informes de organismos especializados, se calcula que aproximadamente serían 30 mil los muertos como consecuencia de la violencia política a escala nacional. El 30 % de éstos (aproximadamente 9,000) se habrían producido sólo en el departamento de Ayacucho, y dejaron una cantidad muy alta, hasta ahora no cuantificada, de viudas, huérfanos y discapacitados.

Según el mapa de desplazamiento elaborado por CEPRODEP[32], algo más del 80% del total de desplazados proviene de la región sur central del país. En el caso del departamento de Ayacucho, aproximadamente la mitad de la población total en algún momento fue víctima de desplazamiento; más del 50 % de los desplazados se refugiaron internamente. De este modo, Ayacucho se convirtió en el expulsor y receptor más importante de todo el país.

Otro segmento importante de los afectados son los autodenominados "resistentes"[33]. Se calcula que en la región sur central constituyen aproximadamente un millón y medio de personas. En el caso particular del departamento de Ayacucho, éstos constituyen el 44 % de la población total originaria[34].

El futuro del país y del departamento ha sido afectado. Se calcula que por lo menos medio millón de niños y jóvenes en el ámbito regional enfrentan un cuadro de estrés

---

[30] Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios: Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones, 1999, p. 11. (1era. Edición, noviembre 1989).

[31] Diagnóstico del desplazamiento en Ayacucho 1993-97. CEPRODEP.

[32] Coral, Isabel. *Desplazamiento por violencia política en el Perú,1980-1992*. CEPRODEP.

[33] Resistentes: sector que se resistió a emigrar y permaneció en su comunidad durante la guerra.

[34] *Diagnóstico del desplazamiento en Ayacucho 1993 –97*. CEPRODEP.

postraumático. En Ayacucho, según informes de CEPRODEP, la totalidad de los niños de entre cuatro y 12 años han sido afectados por este fenómeno, y señala que el 95% de estos casos son felizmente reversibles ; sólo el porcentaje restante requiere de una intervención especializada. Esto tiene particular trascendencia para la población campesina, en tanto los niños y jóvenes constituyen un elemento central para las expectativas de progreso y la sostenibilidad del desarrollo comunal y local.

1.4 El desplazamiento

Habría que señalar que cuando hablamos de desplazamiento estamos hablando de un nuevo tipo de migración en el país que ha sido determinada exclusivamente por la violencia política. Este nuevo tipo de migración se caracteriza por ser un proceso compulsivo, forzado, y por lo tanto involuntario, mientras que la migración tradicional o económica estuvo alentada por las expectativas de progreso, que en muchos casos fue exitosa con respecto a su situación anterior. El caso del desplazamiento está alentado por el terror, el miedo, porque la defensa de la vida se encuentra en cuestión casi en términos absolutos. Estamos hablando de un fenómeno que se produce en situación de derrota, de derrota psicológica de un segmento importante de la población.

Detrás del cuestionamiento a la vida existen factores estratégicos que determinaron este desplazamiento como una secuela, y están ahí las formas específicas de afectación que sufrieron principalmente las comunidades campesinas y nativas del país, que literalmente vivieron entre dos fuegos. Esto está relacionado a hechos muy concretos como:

a) El arrasamiento y por lo tanto abandono de 470 comunidades (CEPRODEP 1997). Por otro lado, están mecanismos como por ejemplo la incursión sistemática. A partir de historias comunales se ha podido registrar un promedio de 2 y 60 incursiones[35] en cada comunidad, y se considera éste como otro causal del desplazamiento masivo.

b) La ocupación territorial y la subordinación de las que fueron objeto las comunidades por parte del Ejercito y también de Sendero. Éste es un asunto que volvió establecer relaciones de dependencia, de servilismo y hasta de esclavitud en relación a las fuerzas de ocupación.

c) El cautiverio, específicamente de comunidades de la selva, que significó el traslado físico de comunidades enteras a campamentos de Sendero Luminoso para ser utilizadas en actividades productivas para mantener las columnas subversivas.

Nos estamos refiriendo a una masa de más de 600 mil desplazados en el país (I. Coral; CEPRODEP), de la cual el 70% fueron comuneros rurales tanto de la sierra como de la selva; el 20% procedieron de barrios marginales, y el 10% fueron de

[35] No se aplica el sentido exacto de la palabra incursión, por que los informantes incluyen también los pasos cotidianos o una presencia no deseada de Sendero.

sectores medios y altos en los que cuentan a dirigentes políticos y líderes económicos que tuvieron protagonismo en sus respetivos espacios. 50% de estos desplazados se movieron dentro de su propio ámbito geográfico capital de distrito, capital de provincia y de departamento; se calcula que aproximadamente 200 mil se desplazaron a ciudades como Lima, Ica y Huancayo.

El proceso de desplazamiento tuvo tres periodos importantes[36] :

a) Entre el 83 y 86, cuando se produce aproximadamente el 23% del desplazamiento. Éste es un desplazamiento principalmente de población ayacuchana. La responsabilidad principal es del Estado y el Ejército.

b) Entre el 87 y el 89 se produce el 45% del desplazamiento, cuyo lugar de procedencia incluye de manera significativa a Huancavelica, Apurímac y Junín. La responsabilidad principal es del Ejército y de los Comités de Autodefensa.

c) Entre el 90 y el 92 se produce aproximadamente el 27% del desplazamiento. La responsabilidad principal es de Sendero.

Frente al problema del desplazamiento hay dos alternativas resolutivas que han sido planteadas desde los propios desplazados: el retorno y la inserción en la zonas de refugio.

a) El retorno: Según el Censo por la Paz, el 56% de los desplazados habría retornado ya a sus comunidades de origen, excepto una franja pequeña que ha iniciado ya su repoblamiento. Sin embargo, por la misma fuente sabemos que los niveles de sostenibilidad alcanzados para el caso de Ayacucho son mínimos, y persiste una itinerancia que nos dice de una situación de inestabilidad muy grande, cuando el 70% de la muestra censada “se mueve” entre seis y 13 veces por año, porque los problemas generados por la desarticulación del tejido social y la descapitalización económica están todavía pendientes.

b) La inserción definitiva: La situación en las zonas de refugio no ha cambiado sustantivamente. Poco más del 40% de la población se va a quedar en zonas de refugio y, sin embargo, todavía se mantienen los problemas de descapitalización económica y la degradación de las condiciones de vida, junto a otros como la discriminación y la falta de empleo.

El desenlace exitoso de ambas alternativas se ha truncado porque, lamentablemente, requieren de un sostenido apoyo externo. La intervención del Estado, además de ser muy limitado y segmentado (el apoyo se limitó sólo a algunas comunidades retornantes), tuvo un enfoque infraestructuralista y no supo distinguir la diferencia entre las tareas de desarrollo y las de reparación.

[36] Coral, Isabel. CEPRODEP.

2. El escenario local

Tambo es un distrito ubicado en la provincia de La Mar de la provincia de Ayacucho, cuenta con 53 comunidades en las que está incluido Ccarhuapampa[37]; 53 clubes de madres, 39 Comités de Autodefensa (CAD), una asociación de productores y ocho banquitos comunales.

2.1 Particularidades demográficas

Entre las características demográficas encontramos una población rural que bordea el 80% y una población urbana de 20%, de los cuales el 50.5% son mujeres y el 49% varones. Los niños y jóvenes constituyen el 35% y 12%, respectivamente. Esta situación tiene su correlato en que el 51% es bilingüe y el 46% es sólo quechuahablante. Entre los que declaran ser quechuahablantes, se encuentran aquellos que sólo entienden pero no hablan o lo hacen muy limitadamente. El 3% de pobladores que sólo habla el castellano son por lo general comerciantes provenientes de otras regiones afincados en el distrito (PED. Tambo 1999[38]).

El grado de instrucción de los tambinos es muy precaria, según la estratificación hecha en el PED de Tambo. Un importante 29% de la población es analfabeta, y corresponde a las mujeres más de la mitad de este total. En la escala siguiente se observa un significativo 49% de la población que no concluyó la primaria, y en el otro extremo se observa un insignificante 5% de la población que logró concluir la secundaria, incluidos los que lograron una carrera profesional.

2.2 La actividad agropecuaria

La agricultura es la principal actividad económica, y dentro de ella han desarrollado particulares capacidades tecnológicas que la han convertido en la principal productora de papa, tanto por su cantidad como por su calidad, y se ha alcanzado un alto grado de tecnificación para la conservación de aproximadamente 300 variedades de papa nativa, en la que se desempeña el 72% de la población. La ganadería es considerada como actividad secundaria, que sólo ocupa al 2% de la población. Al respecto, testimonios de diversas fuentes nos aseguran que esta actividad se ha visto disminuida de manera significativa por el impacto de la violencia política que vivió la región, en donde el ganado fue lo primero que perdieron, no sólo por atender la “colaboración” presionada de los terroristas, militares y ronderos, sino porque durante el desplazamiento murieron por falta de pastos, o fueron vendidos o simplemente dejados en las zonas de pastoreo.

[37] Ccarhuapampa no está reconocida como comunidad; sin embargo, en el padrón de comunidades del municipio figura como tal.

[38] Plan estratégico de Tambo, 1999.

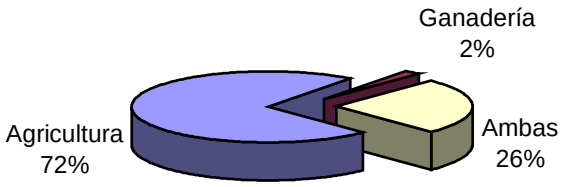


Gráfico 1 Principales actividades económicas

Fuente: Plan Estratégico de Tambo.

Todo hace pensar que antes de la violencia, la ganadería y la agricultura fueron estrategias complementarias (por lo menos en el caso de Ccarhuapampa es así), porque una agricultura de las características desarrolladas en Tambo requería de abundante abono natural que sólo podría provenir de una ganadería más o menos desarrollada.

La gran diversidad de pisos ecológicos y de climas constituye una de las ventajas comparativas del distrito. Los niveles tecnológicos alcanzados en el cultivo y mantenimiento de variedades nativas de papa, por ejemplo, son muy reconocidos en la región. Por ello tiene acceso a una gran variedad de productos alimenticios que, para muchas familias, constituye aproximadamente el 90% de su alimentación.

En la última década, las posibilidades de transmisión natural de tecnología (de padres a hijos) se han visto truncadas por la desarticulación de los núcleos familiares producidos por el desplazamiento. Así, se ha incrementado en la idea de los retornantes el uso indiscriminado de fertilizantes y productos químicos que ocasionan el deterioro del equilibrio ecológico y la extinción de variedades nativas.

Por otro lado, las donaciones de alimentos provenientes de instituciones de asistencia, principalmente del Estado, vienen cambiando los hábitos alimenticios, de tal manera que productos como la quinua, mashua y oca tienden a desaparecer de la mesa de la población. El maíz es el producto que más siembran porque ello significa principalmente la despensa familiar, por las diversas formas en que puede ser utilizado en la alimentación. La papa, en cambio, al estar principalmente orientada al mercado, tiene una producción que obedece cada vez más sólo a las demandas del autoconsumo.

Con los avances del proceso de pacificación, la construcción de redes viales, la ampliación de la carretera Ayacucho-San Francisco y el consecuente repoblamiento de la zona selvática, se viene incrementando la demanda de productos hortícolas,

siendo ya la horticultura parte importante de la actividad agrícola del distrito, sobre todo en comunidades bajas como Osno y Huayao, entre otras.

La actividad agrícola, al haber sido declarada por el sistema financiero como una actividad de "alto riesgo", tiene una situación marginal entre las actividades que debe atender el Estado, por estar ubicada en el sector más vulnerable de la población. En efecto, una buena cosecha para el campesino significa saturación del mercado y la consiguiente baja de precios; una mala cosecha le significa lo mismo porque no cuenta con los productos para vender.

La baja productividad agrícola, que al parecer está principalmente orientada al autoconsumo, no les permite un manejo ventajoso del mercado. Según se señala en el Plan Estratégico de Tambo (PED), sólo el 3% es comercializado fuera de Tambo. El 39% que es comercializado en la chacra y el 58% en el distrito presumiblemente salen fuera del distrito hacia otra región (Ica, Pisco), pero benefician a los comerciantes intermediarios que ni siquiera son del lugar sino vienen principalmente de Huancayo.

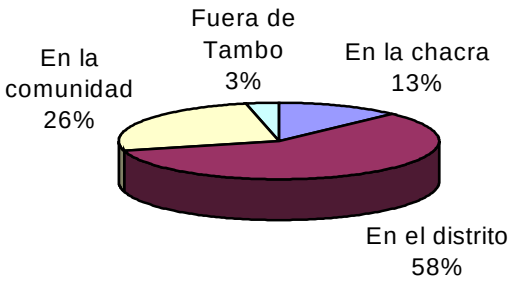


Gráfico 2 Lugares de comercialización de productos

Fuente: Plan Estratégico de Tambo.

Junto a las actividades agrícolas y eventualmente las ganaderas, las familias desarrollan diversas actividades orientadas principalmente a la obtención de dinero en efectivo para adquirir artículos que no producen, tales como azúcar, sal, aceite etc. En este sentido, el comercio es la actividad complementaria más difundida (27%) y es desarrollada en las diferentes ferias. La ubicación geográfica, que le permite asumir funciones de puerto comercial entre la selva y Huamanga, Ica, Pisco y Lima, principalmente, le brinda la posibilidad de desarrollar esta actividad de manera extendida. Es de destacar que en los últimos cinco años, las mujeres han

logrado incursionar de manera importante en esta actividad, y esto significa para muchas familias mayores recursos monetarios que la agricultura.

3. Ccarhuapampa, producto de un doloroso éxodo

En este contexto, Ccarhuapampa es producto de un particular caso de desplazamiento de 13 comunidades pertenecientes a la etnia de los iquichanos, ubicados en los límites de las alturas Tambo y Huanta. Estas comunidades son Balcón, Unión Cristal, Unión Minas, Chillihua, Santa Rosa, Paria, Angra, Polanco, Pata Pata, Uchuraccay, Miscapampa y Ccarhuapampa.

Tratando de reconstruir la memoria colectiva, podríamos señalar que el desplazamiento fue un episodio muy nutrido de violencia, desatada a partir del particular ensañamiento de Sendero con estas comunidades y una equivocada estrategia antisubversiva. De los relatos testimoniales obtenidos durante el trabajo de campo intentaremos una reconstrucción del proceso.

Durante los primeros años del 80, el rechazo de estas comunidades a las acciones proselitistas de Sendero había terminado, en muchas oportunidades, con enfrentamientos y saldos de muerte. Estos enfrentamientos armados llegan a su punto más alto con la matanza de una columna de senderistas en la comunidad de Huaychao, la misma que dio origen al viaje de ocho periodistas para investigar el hecho y que terminó con el asesinato de todos ellos en enero de 1982. "(…) cuando hubo problemas en Uchuraccay (...) a consecuencia de esto comenzó la represión por esa zona"[39]. En efecto, este hecho marca un hito en la historia de lo que posteriormente sería Ccarhuapampa. A partir de entonces, las comunidades que hoy se asientan en Ccarhuapampa se organizan con el apoyo de las Fuerzas Armadas en Comités de Autodefensa, para lo cual recibieron algún tipo de entrenamiento porque "vinieron de la selva a entrenarnos, porque allá tienen más experiencia"[40], lo que abrió la posibilidad de que se incorporaran aquellos que voluntaria o involuntariamente habían tenido niveles de participación en acciones subversivas. Este hecho, en la práctica, significó una declaratoria de guerra a Sendero Luminoso, que reacciona alentado por un sentimiento de venganza, donde el "escarmiento"[41] entra en una espiral que no encuentra límites. No sólo se sienten traicionados, sino también muy vulnerables, porque muchos de los incorporados a los CAD, al haber tenido niveles de vinculación con Sendero, traen consigo mucha información interna de la organización, hecho que facilitó la ubicación y captura de militantes senderistas. Nuestro informante señala "vi cómo traían a los senderistas, la gente misma de esta comunidad, amarrados, encapuchados, los ponían a disposición del Ejército"[42].

Aquí comienza el siguiente periodo caracterizado por las incesantes incursiones

[39] Testimonio de secretario técnico de la Mesa de Concertación de Tambo.

[40] Testimonio de funcionario de la municipalidad.

[41] Escarmiento: castigo ejemplar que incluye la muerte de aquellos que transgreden o traicionan al partido.

[42] Testimonio de secretario técnico de la Mesa de Concertación de Tambo.

terroristas para asesinar a dirigentes comunales o a aquellos que supuestamente los traicionaron. La represalia transformada en barbarie convierte el ámbito de estas comunidades en escenario de mucha violencia. La dispersión de las comunidades y las distancias existentes entre unas y otras, junto a la agreste topografía, limitó de manera importante la acción concertada de las Fuerzas Armadas y los CAD. Esta situación abre paso a la primera oleada de desplazados compuesta por dirigentes comunales, quienes se desplazan en muchos casos fuera de la región, "la gente que tenía posibilidades han salido a Ayacucho o a Huancayo (...) también algunos se han comprado su casa en Tambo"[43], pero también incide en la decisión de las Fuerzas Armadas para concentrar en un solo lugar a todas estas comunidades afectadas: "los militares suben a las alturas y le dan plazo de tres días a las comunidades para que se concentren en Tambo; después de tres días regresamos y si no bajan, muerte"[44]. Ante esta directiva las familias comuneras se desplazan a Tambo llevando consigo las pertenencias que podían trasladar, incluido parte de su ganado.

Es entonces cuando las comunidades, según este relato, efectivamente se trasladan físicamente a Tambo, y ocupan inicialmente el estadio. No pasó mucho tiempo para que esta situación se tornara insostenible, en tanto el hambre comienza a matar a los animales. Entre tanto, las familias agotan sus últimos recursos rematando lo que queda de ganado para sobrevivir. La miseria comienza a apoderarse de estas familias cuando no ven alternativa alguna, y cuando las posibilidades del pronto retorno se alejan definitivamente al enterarse de que sus casas habían sido incendiadas y cuando, efectivamente, al cuarto día, los militares "han ido a las alturas y los han matado a todos los que quedaron"[45].

Ccarhuapampa, antes de ser ocupada por estas comunidades, era propiedad de media docena de familias, quienes luego de la ocupación deciden lotizar y vender a los nuevos ocupantes, para lo cual transaron en precios simbólicos. Al parecer, en esta transacción hubo una intermediación de las Fuerzas Armadas, el PAR - PROMUDEH y las autoridades locales con los propietarios de esas tierras, y se diseñó el centro urbano obedeciendo criterios urbanísticos poco comunes al ámbito rural.

Pero la reubicación de estas comunidades en Ccarhuapampa, pese a su cercanía a la población y sobre todo a la base militar, no impidió que Sendero incursionara hasta en cinco oportunidades y dejara 35 víctimas en cada una de ellas.

3.1 Lo que la guerra dejó

La violencia política que en la región tuvo a la provincia de La Mar, especialmente a Tambo, como escenario principal, ha dejado un conjunto de secuelas que afectaron a la población en los diversos ámbitos de su vida. Lo que la guerra dejó en los pobladores de Ccarhuapampa es equivalente a un terremoto que destruyó todo:

[43] Testimoio de profesor.
[44] Ibíd.
[45] Ibíd.

vidas humanas, ganadería, agricultura, vivienda, sistemas organizativos, modos de vida, tradiciones culturales etc.; cuyas consecuencias son ahora parte de la carga pesada que deben soportar las familias y que se han convertido en trabas para emprender su desarrollo. No obstante, la guerra también logró acelerar lentos procesos de incorporación de la población rural a las dinámicas urbanas locales, así como, en términos generales, logró visibilizar la dramática situación en la que viven las poblaciones rurales de nuestro país.

3.1.1 En la vida institucional

La incidencia de la violencia política dejó como saldo organizaciones sociales destruidas y, por tanto, sin capacidad de interlocución y tampoco de influencia en las políticas locales. La institucionalidad de las organizaciones comunales y locales, partidos políticos, gremios etc., fue lo primero que se desactivó durante el periodo de conflicto. Mientras esto ocurría, un gran movimiento de mujeres comienza a ocupar el espacio dejado por los actores sociales tradicionales. Estamos hablando de la movilización de 80 mil mujeres y 1,200 clubes de madres, articuladas en redes comunales, distritales y provinciales, organizadas en la Federación Departamental de Clubes de Madres de Ayacucho (FEDECMA), quienes cumplieron un rol importante en el proceso de pacificación en el departamento, al asumir tareas de emergencia como la búsqueda de recursos para la alimentación familiar, la defensa de derechos humanos y la asunción de roles de carácter político en la lucha por la pacificación. Este protagonismo les permitió conquistar el escenario público, al desempeñar con eficiencia tareas que históricamente sólo fueron de competencia de los varones y producir avances significativos en el replanteamiento de las relaciones de género.

En la actualidad, la FEDECMA atraviesa una crisis organizativa y tiene dificultades de aportar con propuestas en un nuevo escenario de paz y desarrollo. Pese a haber sido muy creativas para enfrentar la violencia, hoy las tareas de desarrollo, al demandar otras calificaciones, tienen dificultades para asumir responsabilidades. Sin embargo, no se resignan a abandonar el escenario político. Es elocuente el testimonio de una dirigente cuando nos dice: “No queremos volver a nuestras cocinas … ya hemos abierto los ojos, podemos ser iguales o mejores que los hombres”, pero al mismo tiempo es la expresión de una mujer que ha logrado niveles de revaloración muy importantes. La Federación Distrital de Clubes de Madres de Tambo, siendo tributaria de la Federación provincial de La Mar, lo es también de la FEDCMA y en su momento fue una de las bases más importantes.

La inserción forzada de comunidades campesinas a un espacio semiurbano como Ccarhuapampa ha significado el abandono de las prácticas comunales, aun cuando en este nuevo escenario están agrupados por manzanas o grupos de manzanas, en las que se mantiene una tenue identidad comunal, mientras lo organizativo está prácticamente disuelto. El individualismo y, por tanto, el abandono de las prácticas comunales han ganado un espacio importante, en tanto la población de Ccarhuapampa es principalmente joven, que en su mayoría ha nacido en esta nueva ubicación y mantiene una densa relación con el centro poblado de Tambo y con la selva.

Se percibe, finalmente, la búsqueda de unidades operativas mayores, que en el caso de Tambo está expresada en la creación de cinco Comités Zonales de Desarrollo, los mismos que se van consolidando como los referentes organizativos principales, sobre todo para efectos de gestión y planificación de la inversión municipal. Inversamente a lo que ocurre con las comunidades campesinas, constatamos una creciente importancia de los municipios como instancias de gobierno local.

3.1.2 En lo económico productivo: lo que se produce sólo alcanza para comer

Una primera constatación es la pérdida absoluta del capital económico de los campesinos. La pérdida total de su ganado, siendo un hecho en sí mismo de mucha gravedad para el campesino, ha tenido repercusión inmediata en la actividad agrícola.

Todo indica que en el periodo previo a la violencia, las comunidades que hoy constituyen Ccarhuapampa tuvieron una intensa actividad ganadera; es más, quizás fue una de las actividades más rentables, aun cuando no fuera la principal. Casi todos nuestros informantes señalan haber tenido entre 50 y 200 cabezas de ganado ovino y entre cinco y 50 cabezas de ganado vacuno, lo cual, en términos de equivalencia monetaria, es muy significativo si lo comparamos con las economías rurales de otros lugares. La falta de información estadística particularizada sobre la producción agropecuaria del distrito correspondiente a aquellos años nos ha obligado a recurrir a información de referencia del departamento que nos permite una aproximación cuantitativa (Cuadro7).

Cuadro 7 Población ganadera departamental

(unidades)

Año	Porcinos	Vacunos	Ovinos
1970 - 79	128,500	384,500	1’100,000
1980 - 84	101,760	272,100	782,300
1985 - 89	90,420	228, 900	624,100

Fuente: Compendio estadístico agrario 50 - 91 – MINAG. Tomos 1, 2, 3, elaboración del autor

El cuadro, siendo departamental, parece corroborar la información obtenida en el campo, cuando efectivamente vemos una disminución considerable de la población ganadera entre los periodos señalados. Seguramente lo ocurrido en Ccarhuapampa ha tenido su impacto en la producción departamental de ganado ovino y vacuno, que según el Cuadro 7 sufre una disminución considerable de su población a partir del año 80. Al parecer, el tipo de afectación que sufren las comunidades ganaderas durante la violencia tiene un denominador común: la pérdida masiva de ganado y

con ello una descapitalización paralizante, que convierte a campesinos ganaderos en personajes sin ningún capital. Es que el ganado sirvió, durante los años que duró la guerra, de alimentación a terroristas, ronderos y Fuerzas Armadas. En todos los casos, la obligación de "colaborar" estuvo muy vinculada a darles alimentación y principalmente ganado. En otros casos, el exterminio de ganado como forma de escarmiento o castigo a sus propietarios también fue una manera de diezmar la ganadería. En el caso de Ccarhuapampa y seguramente de otras comunidades que fueron trasladadas fuera de su hábitat, el ganado prácticamente desapareció y con ello se consumó una forma de despojo que dejó a los campesinos sin el capital de toda su vida.

Otro factor de descapitalización ha sido el abandono de las tierras de cultivo por el tiempo que les llevó estar fuera de la comunidad (entre siete y 10 años). En este tiempo las chacras se cubrieron de maleza por falta de cultivo, y sabemos que "abrir chacra" de nuevo es una inversión de tiempo y dinero que no tienen. El abandono forzado de las parcelas de cultivo hizo que la frontera agrícola se achique, contrariamente al crecimiento de la demanda. Las pequeñas parcelas que logran recuperar, tras dos décadas se han dividido por razones de herencia de padres a hijos, lo que ha dado lugar a una atomización de la propiedad, pues la mayoría de ellos declara poseer entre una y cuatro yugadas[46], con lo cual es imposible cubrir las necesidades básicas como alimentación, educación y salud.

A todo lo anterior se junta la crisis de la producción agrícola, donde quiero señalar un aspecto que para el caso de Ccarhuapampa y Tambo es importante entender. Es que históricamente, hasta aproximadamente fines de los 70 y parte de los 80, la papa fue uno de los pocos productos de mucha demanda en el mercado local y regional, razón por la cual los productores campesinos en general priorizan la siembra de este cultivo, hasta convertirlo en uno de los medios más importantes de acceder a recursos monetarios. Sin embargo, la liberalización del mercado y con ello la falta de políticas de promoción y crédito de la agricultura serrana hicieron del cultivo de la papa un mal negocio. Tanto es así, que en algunos periodos prefirieron dejar la papa en la misma chacra, porque los precios del mercado no justificaban la inversión en la cosecha.

Por esa razón, la actividad agrícola no es una fuente de ingresos monetarios, como parece que de alguna manera antes sí lo fue. Ahora, para la mayoría de campesinos de Ccarhuapampa, la actividad agrícola sólo tiene sentido en la medida en que aseguran la alimentación básica.

Con la desaparición de la actividad ganadera, ha quedado una actividad agrícola que se debate en la sobrevivencia y una población cuya única alternativa es la venta de fuerza de trabajo. La drástica reducción de la producción de papa ha disminuido de manera significativa la capacidad de absorción de fuerza de trabajo local; al parecer, esta actividad absorbía aproximadamente el 60% de la mano de obra existente bajo las diferentes modalidades de trabajo: asalariado, minka[47], ayni. Es

[46] Yugada: unidad de medida de campesinos andinos que equivale a 0.25 de hectárea.
[47] Minka: sistema de trabajo comunal de contribución a la comunidad.

que la cantidad de mano de obra requerida para el cultivo de papa casi triplica a la de los otros cultivos.

Frente a esto, la población ha optado por fortalecer su vinculación con la selva y la capital departamental, y ha convertido la itinerancia en una estrategia de sobrevivencia. La población opta por uno u otro lugar en función de las calificaciones personales (grado de instrucción, especialización) o por las redes sociales previamente construidas.

Generalmente los que se dirigen a Ayacucho son aquellos que tienen el oficio de albañiles, electricistas o los que tienen un puesto de comercio; a la selva se traslada principalmente la mano de obra no calificada, donde las redes familiares tienen mucha importancia. El 90% de los entrevistados manifiesta tener familiares directos o parientes lejanos que poseen terrenos de cultivo en la selva y que frecuentemente son requeridos en determinados meses del año.

La migración itinerante hacia otras regiones no aparece, aun cuando hay evidencias de desplazamientos extrarregionales (durante los primeros años de la violencia) y de viajes esporádicos a Lima, Cañete y Pisco.

3.2 La desintegración familiar

En Ccarhuapampa, el desplazamiento no tuvo un correlato inmediato en la desintegración familiar, porque las familias (en la mayoría de los casos) se trasladan manteniendo su núcleo. Sin embargo, cuando después de casi una década se abren las posibilidades de retornar y reanudar sus actividades agrícolas, este hecho crea condiciones que promueven la desintegración familiar. Veamos.

a) El retorno significa volver a la comunidad por periodos largos, mientras los hijos se quedan en Ccarhuapampa porque no pueden dejar de estudiar. Las seis comunidades que dicen haber retornado por ser las más lejanas, en realidad son comunidades itinerantes, porque se mueven permanentemente entre Ccarhuapampa y su comunidad de origen, por una sencilla razón: en las comunidades producen, pero en Ccarhuapampa estudian sus hijos.

b) Los hijos, al haber nacido y crecido en Ccarhuapampa, no tienen ningún interés por ir con sus padres a la comunidad, porque sus valores culturales han cambiado. Es más atractiva para ellos la vida citadina de Ccarhuapampa y Tambo, antes que la monotonía de la comunidad.

c) La ausencia de los padres, junto al abandono afectivo y la pobreza, ha generado distorsiones en la conducta de los jóvenes, habiéndose involucrado muchos de ellos en las pandillas de Tambo.

Esta desintegración se agudiza aún más cuando, por estrategias de sobrevivencia, las familias tienen que diversificar sus actividades económicas, lo que significa casi

siempre la ruptura del núcleo familiar con las consecuencias señaladas.

Es así como en la situación actual, se cierne sobre la familia un nuevo riesgo de desintegración que puede también tener repercusiones en la ubicación futura de la familia, esta vez ocasionada por los problemas económicos.

3.3 Militarización de la población

Hay en Ccarhuapampa una permanente sensación de inseguridad. La experiencia traumática que vivieron les remite siempre a la posibilidad de nuevas incursiones, "por eso tenemos que estar preparados... ya no nos dejamos"[48] y por eso mantienen la autodefensa como la organización mas importante. Pareceríamos estar frente a una población militarizada, porque la rutina diaria es la de una organización vertical y casi militar. Los ronderos se concentran en columnas por comunidades, todos los días de cinco a seis de la mañana; en esta "formación", los comuneros hacen llegar los informes de las ocurrencias diarias producidas en cada una de las comunidades a donde (diariamente o por periodos prolongados) regresan para desarrollar sus labores agrícolas. Los informes están vinculados a la detección de algunos movimientos sospechosos de los "tuta pureq" [49]. Éste es un espacio que definitivamente reemplazó a las asambleas comunales, porque aquí también se toman acuerdos, se forman comisiones, se informan de gestiones realizadas, etc.

En una población cuyo grado de afectación llegó a niveles altísimos, es natural que el instrumento más importante sea el de la seguridad. El problema surge cuando, además de su pobreza, los campesinos tienen que cargar con una responsabilidad que es inherente al Estado, más aún cuando todavía queda pendiente en la memoria de estos ronderos el ofrecimiento de reparación por parte del gobierno del entonces presidente Alberto Fujimori.

En muchos eventos locales y nacionales, los ronderos han planteado la necesidad de involucrarse a las tareas de desarrollo. Para ello plantean la necesidad de ampliar sus funciones hacia la defensa de la seguridad ciudadana, que en su visión incluye:

a) La lucha contra el terrorismo, contra el abigeato y otras formas de delincuencia común;
b) La fiscalización del funcionamiento de las instituciones;
c) La defensa de los derechos de los ciudadanos frente a todo tipo de agresión.

Finalmente, existe la idea generalizada de una coordinación más estrecha de las rondas con las autoridades civiles y por tanto de su adscripción a los municipios. Siendo así, las funciones serían cada vez menos militares o, por lo menos, ya no

[48] Testimonio de un rondero.

[49] Tuta pureq: apelativo asignado a los terroristas, que literalmente significa "los que caminan en las noches".

serán principalmente militares.

4. Procesos en curso

Las perspectivas futuras de la comunidad dependerán mucho de factores internos y externos, es decir, de lo que la propia población pueda hacer para aprovechar mejor sus oportunidades, así como de políticas estatales que emanen de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) para reparar los daños producidos por la violencia en todas sus dimensiones. Pero, principalmente e independientemente de lo anterior, dependerá del curso que adquiera la dinámica local y regional.

4.1 En lo institucional

Están en curso los esfuerzos desplegados desde la población, sociedad civil y el municipio por crear una nueva institucionalidad democrática y reconstruir ese tejido social que definitivamente ya no es el mismo. El curso que se ha abierto es hacia la constitución de un nuevo actor social democrático en las poblaciones andinas indígenas, lo que supone un nuevo referente, un nuevo sentido de pertenencia que trasciende el estrecho marco de sus comunidades.

La constitución de la Mesa de Concertación por el Desarrollo de Tambo es un espacio donde se viene desarrollando un ejercicio de convivencia humana en el que se discuten los asuntos vitales del distrito. Por esa razón, adquiere una dimensión estratégica, pues promueve una participación democrática y organizada de todos los sectores de la población en la gestión del desarrollo local. Asimismo, el Plan Estratégico elaborado concertadamente el año 99 se ha constituido en un instrumento importante de gestión.

La fase de los retornos masivos de los desplazados prácticamente llegó a su fase final y se abrió paso el proceso de la reconstrucción y el desarrollo, en una estrategia que afirma la relación entre campo y ciudad.

El tema del desplazamiento ha perdido prioridad en la agenda nacional, y ha cobrado importancia la lucha frontal contra la pobreza.

4.2 En lo económico

Ante la poca rentabilidad de la actividad agrícola y sobre todo la disminución del cultivo de papa, queda como saldo el crecimiento de una masa de desocupados, para quienes la emigración periódica a la selva del valle del río Apurímac se está convirtiendo en una estrategia vital para acceder a recursos monetarios y también en un mercado restringido pero importante para su exigua producción.

El asfaltado de la carretera Ayacucho-San Francisco, junto a la creciente valoración que los campesinos tienen de sus capacidades tecnológicas para el cultivo de la papa nativa (eventos anuales de promoción), puede abrir nuevas oportunidades de

desarrollo, para lo cual la población deberá estar preparada.

La actividad ganadera viene adquiriendo consistencia en algunos sectores de la población y podría ser una real alternativa hacia futuro, en tanto se trata de una población con trayectoria ganadera y existen los recursos necesarios. Esto se corrobora cuando algunos de nuestros entrevistados ya vienen sembrando forraje en los lugares donde antes sólo se producía pasto natural, lo cual es una innovación tecnológica muy importante que puede sentar las bases para el desarrollo de una ganadería moderna.

Se está produciendo la expansión de la economía de mercado, pero la economía rural es cada vez más frágil, por lo que no logran superar la pobreza y el desempleo.

El avance acelerado de la globalización impone nuevos retos e impacta en la mentalidad y actividades económicas de la población.

Algo que es relevante en el distrito, y que de algún modo involucra a Ccarhuapampa, es la incorporación de las mujeres al trabajo productivo como asalariadas, tanto en el campo como en actividades más urbanas. Es decir, trabajan como peones, lavanderas, servicio doméstico en general y, sobre todo, han incursionado con mucha eficiencia en la actividad comercial, haciendo uso de sistemas de crédito ofertados por ONG que trabajan en el ámbito.

Conclusiones

El impacto de la violencia ha dejado en estas poblaciones un conjunto de secuelas individuales y colectivas que, al no haber sido resueltas, ahora se han convertido en trabas para la viabilidad futura del país y el éxito de los procesos de reconstrucción y desarrollo iniciados por la propia población afectada. Hoy, ese “olvido” (como señalan los propios campesinos) se expresa en una sensación de un problema irresuelto, una herida abierta, o lo que se ha llegado a llamar secuelas irresueltas de la guerra.

La emergencia es todavía una demanda pendiente, por haber sido Ccarhuapampa una comunidad de afectación agravada[50]. La magnitud de las pérdidas ocasionadas por la guerra hace imposible que, contando sólo con sus propios esfuerzos, transite de la emergencia hacia niveles de recuperación, y menos al desarrollo.

Todo lo que hay como reconstrucción es principalmente producto del esfuerzo de la propia población. El apoyo estatal en la década del 90 estuvo muy sesgado a lo infraestructural y la asistencia; buscaba impacto político antes que enfrentar los reales problemas de la población afectada. Aquí habría que destacar la alta valoración que la población tiene del ex presidente Alberto Fujimori, a quien le atribuyen el éxito en la lucha antiterrorista. Esta percepción está íntimamente

[50] Afectación agravada: escala máxima de los niveles de afectación, establecidos en el Censo por la Paz.

vinculada a la prioridad que la población tenía, y aún tiene, con respecto a la seguridad; por eso no es casual que en todas las zonas gravemente afectadas por la guerra los índices de aceptación del ex presidente sean altos.

Sin embargo, en este sector poblacional se encuentra una importante experiencia de concertación, cuyo avance y consolidación está produciendo impacto no solamente en las comunidades de Tambo, sino también en la región, lo que dice mucho de una voluntad política de la población por decidir sobre su propio destino. En este escenario, los comuneros de Ccarhuapampa están participando, haciendo uso de su derecho ciudadano, pues han desarrollado una conciencia ciudadana y se reconocen como iguales, con derechos y obligaciones.

En el escenario nacional hay que destacar que la creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación abre la oportunidad para poblaciones como Ccarhuapampa, que sufrieron la ferocidad de la violencia y la pérdida total de su patrimonio. La Comisión de la Verdad y Reconciliación se crea como la instancia encargada de esclarecer el proceso, los hechos ocurridos y las responsabilidades correspondientes, pero también para proponer políticas de reparación e iniciativas que afirmen la paz sobre la base del perdón y la reconciliación entre todos los peruanos.

El despegue económico de esta comunidad será producto del impacto de las políticas de desarrollo local y regional que se implementen y, sobre todo, del éxito o fracaso de la implementación de los cultivos alternativos en la selva del valle del río Apurímac.

Entre las actividades económicas, el comercio y la venta de fuerza de trabajo son las que mayor movimiento económico generan; sin embargo, la ganadería se perfila como una actividad con muchas posibilidades de desarrollo futuro que podría ser alentado con el asfaltado de la carretera para abastecer a la capital departamental y principalmente a la selva.

En términos generales, podríamos afirmar que, pese a lo traumático y doloroso del desplazamiento, hay un aprendizaje invalorable entre los afectados, ya que han incrementado sus capacidades políticas, laborales y relacionales, que ahora son parte del capital humano que no tenían en el periodo previo a la guerra. Este hecho ha permitido una articulación mayor entre el medio rural y urbano, que supera la tradicional segmentación. Esto es muy importante porque la segmentación, la carencia de una estructura vial y una topografía agreste mantuvieron una situación de aislamiento de centros poblados y comunidades en relación a su contexto local y regional. Siendo éste todavía un proceso inconcluso, la tendencia se ha acelerado y fortalecido.

BIBLIOGRAFÍA

1. Censo por la Paz. PAR, Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (Promudeh).

2. CEPRODEP, 1997
   Diagnóstico de desplazamiento en Ayacucho 1993-1997: Héroes sin nombre.

3. Coral, Isabel. *Desplazamiento por violencia política en el Perú 1980–1992.* CEPRODEP.

4. Degregori, Carlos Iván. IDL 08/09.

5. Degregori, C. I. Entrevista. Revista *Somos*. 14 de septiembre del 2002.

6. Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios: Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones, noviembre, 1999. (1er edición en 1989).

7. IER J. M. Arguedas Ayacucho. Diagnóstico de las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar. 1995.

8. Instituto Nacional de Estadística e Informática. INEI (2000) Compendio departamental Ayacucho.

9. Ministerio de Agricultura (1994) III Censo Nacional Agropecuario. Lima.

10. Monge, C. y J. Coronel. “Violencia política, comunidades campesinas e institucionalidad rural en la sierra centro sur”, en *Allpanchis* 58, pp. 121-122.

11. Plan estratégico departamental Ayacucho 2001 – 2011.

12. Plan Estratégico de Tambo, 1999.

13. Valencia, Alfredo. *Valle del río Apurímac: entre la marginación, la violencia y el narcotráfico.* Informe 2002.

CAPÍTULO 3

EXPLORACIÓN SOBRE LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS EN UN CONTEXTO DE POSVIOLENCIA EN LOS ANDES PERUANOS

Jefrey Gamarra

Introducción

El tema de la viabilidad de la comunidad y la economía campesinas de la sierra en el Perú siempre ha ocupado un lugar importante en la discusión académico-política. El debate se hace más intenso aún durante los periodos que preceden a la turbulencia política o cuando se implementan los cíclicos cambios de rumbo en la política económica del país. ¿Cuál es el futuro que le espera a la economía campesina de los espacios rurales serranos? ¿De qué manera los procesos desencadenados hacia el exterior de éstas generan cambios en su interior?

Intentar responder a estas preguntas ha llevado a determinar algunos factores que tienen mayor incidencia en este periodo. Podemos decir que son dos los procesos que en el Perú de fines del siglo XX tienen bastante importancia en el futuro de la vida rural: la globalización y la violencia política. Sobre todo esta última ha sido importante para hacer un análisis del problema. ¿De qué manera la violencia, especialmente política o aquella generada por el narcotráfico, ha incidido y aún incide en el comportamiento de las economías rurales?

El estudio de las economías campesinas de la sierra peruana afectadas por la violencia política no puede sustraerse a la incorporación de esta variable como factor estructurante, o desestructurante de estas economías. Si bien la violencia ha sido un elemento importante para explicar los cambios desencadenados en las áreas rurales que han sido afectadas por este fenómeno, no podemos, sin embargo, establecer una relación unívoca entre violencia y cambio socioeconómico tal como parecen sostener no pocos estudiosos del proceso político social. Igualmente, a menudo las investigaciones que siguen esta perspectiva tienden a enfatizar los efectos negativos de la violencia y a minimizar otros aspectos que pueden considerarse como impactos positivos o, para matizar, "frutos inesperados de la guerra"[51]. Podríamos decir que existe, en esta visión, un sesgo ideológico y consideraciones a priori que refuerzan la visión del efecto desestructurante de la violencia.

Obviamente, a riesgo de ser ideológicamente malinterpretado en relación a la violencia, considero que la perspectiva que prioriza el efecto de ésta adolece de dos debilidades: la primera es la manera cómo se deja de lado el análisis del proceso de

[51] Carlos Iván Degregori. La derrota de Sendero Luminoso. IEP, Lima, 1995.

cambios de las economías campesinas previo al estallido de la violencia. Al respecto, es necesario tomar en cuenta que existen procesos previos a los años 80 del siglo pasado, en el cual surgen determinadas tendencias de cambio, como son la migración, la inserción al mercado y el surgimiento de nuevas actitudes frente al Estado y la sociedad urbana. Estos elementos son a menudo dejados de lado enfatizando la violencia como el "punto de quiebre" de la economía campesina. Una segunda debilidad se refiere a la visión ideologizada de solamente considerar los efectos negativos, mas no así aquellos que podríamos denominar como *no esperados* y que sólo un análisis menos politizado del problema puede hacernos percibir. Se trata entonces de efectuar un análisis menos apriorístico y, podríamos decir, más basado en un acercamiento empírico al tema.

Desde luego, este acercamiento empírico no puede estar solamente basado en un análisis econométrico. La complejidad de la economía campesina y al mismo tiempo comunal, que no se agota simplemente en la racionalidad económica, demanda trascender la esfera de la economía para analizar el impacto de otros elementos componentes de lo social pero que interactúan sobre esta última.

Es necesario, por tanto, incorporar otras categorías de análisis, como son las de capital social, simbólico, cultural y espacial; además de enfatizar el punto de vista de los actores locales y de sus racionalidades no estrictamente económicas. La noción de capital social nos permite entender cómo la acumulación económica se basa en la extensión de las redes sociales comunales e individuales. Así, la estrategia campesina para la acumulación monetaria se basa en un uso intensivo de los contactos familiares y comunales fuera de los límites de la comunidad. Una variación de este capital social constituye lo que denomino como capital espacial. Los individuos y la comunidad (en tanto organización social), para acceder a los recursos, tienen que usar estrategias de desplazamiento espacial tanto al interior como fuera de ésta, tomar conocimiento de las rutas migratorias y los lugares de intercambio. Por otro lado, el capital cultural y simbólico, que es al mismo tiempo objeto de acumulación por los campesinos, es utilizado para superar las condiciones de exclusión y marginación, así como para negociar con los intermediarios del poder y frente al Estado[52].

Esto nos lleva a plantearnos un análisis basado en el estudio de un espacio comunal determinado que nos permita conocer el proceso en su vertiente "micro" sin descuidar sus relaciones con lo "macro"[53]. Por otro lado, debemos señalar que buena parte de las técnicas y metodologías empleadas en este estudio, como son aquellas de carácter participativo, tienen mejores resultados en su aplicación a nivel microsocial.

Tomando en cuenta lo anterior, hemos optado por estudiar el caso de una

---

[52] Sobre estos conceptos, ver al respecto: Pierre Bourdieu: *Sociología y Cultura (Questions de sociologie)*. Edit. Grijalbo, Madrid, 1990

[53] No se trata de volver a los antiguos enfoques antropológicos basados en el estudio de un universo "microsocial" que deja de lado las dinámicas externas. Se trata más bien de analizar el impacto de estas últimas sobre este universo y las respuestas (adaptativas o no) de éste.

comunidad campesina ubicada en las alturas de la provincia de Huanta, en el departamento de Ayacucho. Esta comunidad, Cunya, constituye un caso tipo en tanto su proceso se enmarca dentro de las fases de desplazamiento-retorno-reconstrucción. Desplazamiento en tanto está comunidad, por razones de violencia política, tuvo que verse obligada a dejar su territorio comunal para migrar a una zona de refugio. De igual modo, Cunya es una comunidad retornante, en tanto, al finalizar el ciclo de conflicto, retornó a su territorio e inició su proceso de reconstrucción.

Los objetivos que nos planteamos para el presente trabajo son los siguientes:
1.Mostrar cómo la violencia ha afectado a la economía campesina comunera y las respuestas y estrategias empleadas para superarla.
2. Mostrar los límites de los análisis estrictamente económicos o de aquellos ideológico-políticos para entender el proceso de estas comunidades afectadas.
3. Llamar la atención sobre el uso de nuevos enfoques de análisis de las economías campesinas comuneras en un contexto de violencia y posviolencia.

A partir del problema planteado, nos hemos propuesto trabajar la siguiente hipótesis: la violencia política ha impactado negativamente a corto plazo sobre las economías campesinas afectadas; sin embargo, ha permitido generar una mínima capitalización social y económica a mediano plazo, sobre la base de una conjunción de estrategias utilizadas por los campesinos durante el conflicto para relacionarse con la sociedad mayor.

A fin de sustentar nuestro planteamiento, hemos dividido el presente informe de la siguiente manera: en la primera parte establecemos un estado de la cuestión, con el fin de situar la discusión a partir de los aportes teóricos para entender el problema. En la segunda parte hacemos un análisis de la historia del espacio comunal de la comunidad de Cunya desde años previos a la violencia hasta la actualidad. En la tercera parte, mostramos el proceso de descapitalización ocurrido durante los años 80 a raíz del proceso de violencia. En la cuarta parte efectuamos un análisis del periodo de reconstrucción y recapitalización de la economía campesina en Cunya, mientras que en la quinta parte hacemos un balance del proceso e intentamos una respuesta sobre el futuro de la comunidad y sus pobladores. Finalmente, acompañamos este trabajo de las respectivas conclusiones, gráficos y anexos.

Violencia y cambio (una reflexión teórica)

La relación entre violencia y cambio económico-social ha ocupado un importante lugar en la reflexión sobre la transformación social. Marx, en su famosa frase: “la violencia es la partera de la Historia”, hace énfasis en la necesidad de ésta para transformar las relaciones económico-sociales. Obviamente, quienes convirtieron sus mensajes en acciones políticas llegaron al extremo de justificarla y al mismo tiempo hacer de ella un fin en sí mismo. Así, desde esta perspectiva, el cambio es posible por la acción de las mismas clases sociales en su confrontación violenta.

Sin embargo, Marx también desarrolla la tesis de la violencia como elemento *estructural* del cambio. Esto es que, más que la violencia ejercida directamente por

los grupos o clases sociales, las relaciones de dominación generan problemas relativos a pobreza, inseguridad y exclusión. Es esto último lo que se puede rastrear en sus estudios sobre el problema de la *acumulación primitiva del capital*[54]. En este trabajo el autor muestra las condiciones de proletarización a las que se vieron sometidos los campesinos en el proceso de desarrollo del capitalismo inglés.

En Marx podemos observar entonces dos interpretaciones de la violencia: el primero, en tanto ésta es necesaria para cambiar las relaciones entre grupos o clases sociales, y la segunda, como un efecto de la estructura que produce y refuerza una situación de dominación y genera sufrimiento entre los dominados en el proceso de transformación de las relaciones de producción.

Desde otra perspectiva, Durkheim señala también la situación de violencia y miedo como factores para el mantenimiento de un determinado *statu quo* y del orden social[55]. La óptica durkheimniana enfatiza entonces la violencia como mecanismo para mantener el orden social. En este sentido, violencia y temor al cambio, por parte de los miembros de un grupo, pueden explicar elementos tales como aversión al riesgo, inseguridad económica, etc. Al igual que Marx, Durkheim considera la violencia como necesaria o inevitable, aunque señala más bien que es para mantener el orden.

Ambos autores también consideran el sufrimiento como un aspecto constitutivo de los sistemas sociales. Por otro lado, tanto Marx como Durkheim señalan la incapacidad de los individuos para sobreponerse a las estructuras (según Marx) o al sistema (según Durkheim). Estas visiones contienen, a nuestro entender, dos aspectos discutibles en torno a la violencia. El primero es la inevitabilidad del cambio violento de las estructuras sociales o el mantenimiento *ad infinitum* del sistema mediante la violencia y el miedo. Al respecto, la violencia no es inevitable para la transformación de las estructuras o el mantenimiento de las mismas. La violencia lo que hace es acelerar determinados procesos previos a ésta o retardar su desencadenamiento. El segundo aspecto es el papel de los individuos y su capacidad de actuar sobre las transformaciones en curso. La violencia, en este caso política y social, no es necesariamente algo sobre lo que los individuos no pueden actuar. En otras palabras, los individuos pueden encontrar estrategias de acción para aminorar sus efectos y, eventualmente, lograr revertir los daños causados. Es en este sentido que podemos hablar de una *resiliencia* respecto de la violencia que no es solamente psicológica sino también económica.

Entonces, es necesario analizar las percepciones, las representaciones sociales y las estrategias económicas de los individuos o grupos de individuos frente a la violencia y a las condiciones de vulnerabilidad que ésta genera. Sin embargo, es conveniente también determinar las capacidades de estos individuos para hacer frente a la vulnerabilidad. Al respecto, Blaikie (et.al. 1996) señalan que *"...aquellos con mejor acceso a la información, dinero efectivo, derechos a los medios de*

---

[54] *El capital*, Crítica de la Economía Política, Tomo 1, FCE. México, 1972.

[55] Emile Durkheim: *Las reglas del método sociológico* (1895). Ediciones Moreta. España 1982. pp. 31-32.

producción, herramientas y equipos y las redes sociales para movilizar recursos fuera del hogar, son menos vulnerables a las amenazas...."[56]. Esto supondría entonces la existencia de un *mínimum,* cuantificable, a partir del cual se pueden establecer las condiciones de supervivencia o *resiliencia* frente a la violencia.

Aunque determinar cuantitativamente este mínimun todavía constituye un desafío a la investigación, algunos trabajos realizados para Ayacucho se encaminan en esta dirección. La investigaciónes previas (Gamarra 1996 y Velazco 1999)[57] son intentos por determinar cuantitativamente estas condiciones límites. Sin embargo, todavía se tiene que resolver un problema: ¿Las condiciones de vulnerabilidad están determinadas por la situación de pobreza o por la situación de violencia? Aquí es importante, entonces, despejar la ecuación pobreza/violencia para explicar mejor la situación de la economía campesina en zonas como Ayacucho después de la violencia. Es necesario, por tanto, realizar trabajos comparativos entre zonas con alto, bajo o ningún nivel de violencia para analizar los efectos *reales* de ésta sobre las economías campesinas. Trabajos como los de Gonzales de Olarte (1994) sobre economía campesina realizados en zonas con poco o ningún grado de violencia nos muestran condiciones similares a las de Ayacucho[58].

La comparación para explicar la relación pobreza violencia requiere también de un análisis cuidadoso respecto de un antes, un durante y un después de la violencia para poder medir, hasta donde sea posible, los cambios operados en nuestras unidades de estudio. Esto nos lleva a desarrollar un análisis micro centrado en torno a la comunidad campesina de Cunya, en las alturas de la provincia de Huanta, en el departamento de Ayacucho.

Cunya: breve pero necesaria historia

En el trayecto de la carretera que actualmente une la ciudad de Huanta con la selva ayacuchana del río Apurímac existe un desvío que conduce, a través de un tramo bien construido y mejor mantenido, a Cunya. El camino se despliega a lo largo de las faldas de un cerro y hacia la izquierda se abre una explanada donde se puede observar mujeres sentadas tejiendo y vigilando de rato en rato el ganado vacuno y ovino que la comunidad posee. A la derecha del camino se puede ver, de trecho en trecho, algunos varones trabajando en el mantenimiento de la carretera, construida por los comuneros y financiada por el Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) en el año 1997.

---

[56] Piers Blaikie, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner: *Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres*. ITDG, Colombia, 1996, p. 77

[57] Ver al respecto: Jefrey Gamarra: "Lo público y lo privado en tres comunidades de desplazados retornantes en Huanta-Ayacucho", *Revista Afanes*. Facultad de Ciencias Sociales UNSCH. Ayacucho, 1996, pp. 33-54. Ver también, Jacqueline Velazco: *La reconstrucción en poblaciones afectadas por violencia política: El caso de las comunidades campesinas de Ayacucho*. Departamento de Economía de la Universidad Católica del Perú. Lima, 1999.

[58] Efraín Gonzales de Olarte: *En las fronteras del mercado: Economía política del campesinado en el Perú*. IEP. Lima, 1994.

El pueblo no es visible sino hasta la última curva, a partir de la cual se puede observar un conjunto de casas que guardan cierto orden alrededor de una placita, en uno de cuyos lados se halla la escuela pintada de verde, que se diferencia del resto de construcciones por el tamaño excesivamente grande respecto a cualquier otra construcción en la comunidad. Las casas de los comuneros, pequeñas la mayor parte de ellas, hechas de adobe y con techos de paja o calamina (planchas de zinc), se hallan separadas unas de otras ya sea por huertas familiares o por corrales para guardar el ganado durante la noche. Más allá, al borde del camino que conduce a comunidades vecinas, se destacan las formas de una antena parabólica que, signo de los tiempos, nos deja entender que la globalización también ha llegado a Cunya.

Son pocas las personas que vienen a recibir a los visitantes. Los tiempos han cambiado y tener extraños en la comunidad, si bien no es cosa de todos los días, ya no despierta el entusiasmo ni la curiosidad de los primeros años del retorno. El resto de los comuneros se halla trabajando sus tierras (chacras) arriba, en los cerros que rodean a Cunya. Todos ellos combinan la siembra de papa, oca, maschua y otros tubérculos andinos con la actividad de crianza de ganado, principalmente vacunos y ovinos. La altura a la que se encuentra la comunidad (3,800 m.s.n.m) no es apropiada para el cultivo de maíz. Sin embargo, desde hace algunos años, con el apoyo de una ONG se introdujo el cultivo de nuevas especies vegetales como el brócoli, la col, el ajo y la maca. También con el apoyo de esta institución se construyó una piscigranja comunal, la misma que en la actualidad ha sido privatizada a favor de dos comuneros, quienes pagan un monto de dinero anual para sufragar los gastos que las autoridades comunales deben realizar en las ciudades de Huanta o Ayacucho.

Esta apacible situación actual de la comunidad oculta, sin embargo, aspectos de su pasado que muchos de sus miembros prefieren no recordar respecto a los acontecimientos sucedidos durante los años 80. Cunya fue una de las primeras comunidades que participó en el proyecto senderista, luego de ser un grupo de colonos de propiedad de la familia Valdivia avecindados en la ciudad de Huanta y quienes casi nunca habitaron en la zona y sólo recibían de “sus indios”, en retribución, productos como la papa y ganado, que la costumbre hacendaria exigía de éstos. Tenemos dificultades en entender su apoyo a Sendero, si la memoria de los cunyanos no retiene quejas y sentimientos encontrados hacia la época de los hacendados. Encontramos más bien una memoria que recuerda las sequías, las plagas que atacaban a las plantas o la muerte del ganado, pero no menciones a la “dura vida” en la época de los hacendados. Hallamos también una “memoria” acerca del espacio de migración, sobre todo de los varones y de las redes sociales que, aunque limitadas, permitían a los “indios” trascender las restricciones de movimiento impuestas por los hacendados.

Sin embargo, al estallar la violencia, los comuneros participaron de las incursiones senderistas a otras comunidades. Es probable que esto haya sido producto del entusiasmo frente al discurso político donde se les ofrecía la posibilidad de ganar más tierras a costa de aquellas de las comunidades vecinas y la oportunidad de lograr más ganado. De hecho, en algunos testimonios de quienes participaron en

dichas incursiones se menciona que la finalidad de los ataques era la rapiña, principalmente de ganado.

Hacia 1983, el Ejército peruano había incursionado en Cunya, donde provocó no solamente la muerte de varios comuneros sino el temor y angustia de los sobrevivientes. Así, en junio de 1984, ante el retroceso de Sendero Luminoso en la zona, los comuneros deciden migrar hacia la ciudad de Huanta y algunos de ellos a la comunidad resistente de Chaca, situada ésta en el camino hacia la capital provincial[59].

El exilio implicó abandonar los terrenos de cultivo y vender, o simplemente dejar, el poco ganado que quedaba. De los hatos ganaderos que antes de la violencia eran en promedio de 10 bovinos y 20 a 30 ovinos, ahora no quedaba casi nada[60]. Igualmente, las pérdidas fueron importantes en semillas y menaje doméstico.

Sin embargo, también el exilio implicó usar diversas estrategias de supervivencia previamente desarrolladas y aprender otras nuevas, a fin de resolver el álgido problema de la pobreza agudizada por la violencia. Entre estas diferentes estrategias podemos señalar las siguientes:

a) Uso de estrategias de migración a zonas previamente conocidas.-

Aunque durante la época de los hacendados la movilidad espacial era restringida y sólo era utilizada por los varones, el desplazamiento permitió a la población usar las redes sociales previamente establecidas y desplazarse en espacios ya conocidos. Fueron las mujeres quienes más dificultades tuvieron para la inserción en los nuevos espacios como la ciudad de Huanta. Podemos señalar entonces que esta estrategia forma parte de lo que denominamos como capital espacial[61]. La guerra, si bien limitó la movilidad espacial de la población, al mismo tiempo empujó a hacer un uso intensivo de este capital espacial.

b) Uso de la estrategia de ocupación múltiple.-

El bajo nivel de escolaridad y la ausencia de especialización fueron factores que obligaron a los desplazados de Cunya a diversificar sus actividades. La actividad que se utilizó al principio fue la de la ocupación agrícola, en el caso de los varones, y el lavado de ropa, en el de las mujeres. Posteriormente fueron desplegando otros tipos de trabajos menores como cargadores, tricicleros, etc.

---

[59] Entrevista con Teófilo Rimachi, 28 de noviembre del 2002.

[60] Grupo focal de mujeres, 11 de noviembre del 2002.

[61] El capital espacial sería la forma moderna de los antiguos sistemas prehispánicos de control vertical de pisos ecológicos. La movilidad (patrones migratorios) y las redes sociales son importantes para optimizar el acceso a recursos en una geografía tan compleja y variada como la peruana. Es probable que uno de los motivos más importantes por los cuales el campesinado de las alturas de Huanta se rehusó a seguir apoyando a Sendero Luminoso haya sido que este grupo limitó la movilidad espacial y el uso de las redes sociales de los campesinos, de modo que erosionó el capital espacial acumulado.

Cuadro1 Ocupación principal de los desplazados en Huanta
(sobre la base de 246 muestras)

Ocupación principal	Nº	%
- Peón agrícola	51	20.7
- Agricultor	39	15.9
- Comerciante de abarrotes	20	8.1
- Peón de construcción	20	8.1
- Albañil	17	6.9
- Doméstico	10	4.1
- Limpiador	5	2.0
- Otro	50	20.3
- Sin información	34	13.8

Fuente: elaborado a partir de Documento de Consultoría: "Base de información sobre desplazados internos en sus lugares de residencia temporal o definitiva". Ministerio de la Presidencia / Organización Internacional Para las Migraciones. Lima, 1995.

Aunque la información en este cuadro no señala los lugares de origen de los desplazados, podemos ubicar a los cunyanos dentro de los rubros de peón agrícola y agricultores, principalmente.

c) Estrategias de obtención de recursos de fuera de la comunidad:

Estas estrategias estaban basadas en el uso de métodos tradicionales de relaciones de poder. Los compadrazgos a un nivel familiar y el clientelismo político fueron probablemente dos de las más importantes formas utilizadas para conseguir recursos de supervivencia familiar y, en algunos casos, comunal. Estas estrategias se basan en tradicionales formas de reciprocidad pero adaptadas a un contexto urbano. Aquí cabe mencionar la importancia de las adscripciones religiosas a diferentes iglesias evangélicas que existen en la ciudad de Huanta. La conversión religiosa, en muchos casos, fue una manera de obtener recursos complementarios para la economía familiar[62].

Estas estrategias, si bien fueron importantes para mantener la supervivencia de las unidades familiares en las zonas de recepción de desplazados, sin embargo no aseguraban la preservación de la unidad comunal. Tuvieron que pasar hechos contingentes para recuperar la unidad.

[62] Ver al respecto Jefrey Gamarra: "Conflict, Post-Conflict and Religión: Andean Responses to New Religious Movements". En *Journal of Southern African Studies*. Vol. 26, Number 2, June 2000. pp. 271-278. Carfax Publishing, UK.

El retorno y la reconstrucción

Uno de los primeros hechos que hicieron posible el retorno de la población de Cunya a sus zonas de origen fue el fin del periodo de la violencia. Luego de la captura del líder de Sendero Luminoso, las comunidades emprendieron la vuelta del exilio animadas por la disminución de la violencia y por las posibilidades de conseguir nuevos recursos externos desde el Estado. Así, la comunidad inicia este proceso a finales del año 1993.

Por otro lado, existe un factor que pesó en la decisión de los comuneros. Éste fue el interés por preservar las tierras de la comunidad. Si bien poco antes del desplazamiento la Oficina de Reforma Agraria había finalmente reconocido a Cunya como grupo campesino beneficiario de las tierras de la ex hacienda, no fue sino hasta 1988 que se le entregaron los títulos que le conferían la propiedad de la tierra. Sin embargo, hacia finales del año 93, los comuneros tuvieron noticias de que estas tierras estaban siendo invadidas por la comunidad vecina de Huaychao. Frente a esta situación, algunos de los líderes más influyentes de la comunidad que vivían en Huanta decidieron reunirse a fin de acelerar los trámites de reconocimiento como comunidad campesina y no solamente como grupo beneficiario de la reforma agraria[63].

No sólo fue entonces la coyuntura política y el interés de preservar la unidad comunal a fin de mantener el acceso a la tierra. Existe, a nuestro entender, un factor que por lo general no es tomado en cuenta en los trabajos sobre desplazamiento y retorno. Sostenemos que el retorno no necesariamente es producto del fracaso de los desplazados en su intento por insertarse en los medios urbanos, sino al contrario: es la necesidad de ampliar el capital o los activos acumulados en la ciudad durante la fase de exilio, al menos esto es lo que observamos en la comunidad estudiada. Respecto de los habitantes de Cunya, la mayor parte de ellos había logrado hacerse de terrenos urbanos o semiurbanos y no pocos tenían construidas casas de material rústico (adobe) en la ciudad de Huanta. Retornar a sus zonas de origen sin perder el capital en propiedades acumulado en la ciudad resultaba una manera novedosa de ampliar sus fuentes de acumulación. En algunos casos, se trasladó parte de este capital a las zonas de expulsión: *"...he regresado sin nada solamente con mi vaquita...", "....hice regresar de Chaca dos vacas..."*[64].

Por otro lado, las políticas por parte del Estado y los organismos privados hacia la población desplazada que retornaba se basaba en la atribución de ayudas en alimentos, semillas y herramientas, además de bienes domésticos como frazadas, ollas, etc. Esto contribuyó también a hacer atractivo el retorno, pues era una de las maneras como se podía acceder a bienes que luego eran trasladados hacia las zonas urbanas. Resulta paradójico que fueran justamente los retornos organizados por las instituciones estatales los que tuvieron los fracasos más estrepitosos, por el poco tiempo que la población permaneció en sus lugares de expulsión. En el caso de

[63] Entrevista a Teófilo Rimachi, 28 de noviembre del 2002

[64] Grupo focal de mujeres en Cunya, 11 de noviembre del 2002

Cunya, nos atreveríamos a decir que también su éxito en el retorno se debió a que fue organizado por la propia comunidad y por la relativa cercanía a la ciudad de Huanta, lo que les ha permitido usar la modalidad de "a dos pies".

Pero si bien el retorno permitía ampliar la base de acumulación, este proceso no estuvo exento de una condición de precariedad. Un capital mínimo no implica necesariamente una situación de superación de la pobreza, no al menos en el caso de las economías campesinas altoandinas. Es este proceso llamado de distintas maneras por los especialistas, como reconstrucción, rehabilitación, reestabilización, etc. lo que nos interesa analizar.

La reconstrucción y la recapitalización

No fue fácil para los cunyanos el adaptarse a las nuevas condiciones que exigía el retorno a sus zonas de expulsión. Aunque habían transcurrido varios años desde que iniciaron el éxodo, aún quedaban en sus memorias individuales y en la memoria colectiva los dolorosos recuerdos de la violencia. Prácticamente uno de cada cuatro pobladores o el 25% presentaba cuadros de PTSD (Post-traumatic Stress Disease)[65]. Por otro lado, los bienes comunitarios e individuales eran casi inexistentes. A esto se sumaba la ocupación precaria, que llevó a los comuneros a cambiar el lugar inicial del retorno. Ganados y semillas escaseaban y sólo algunos comuneros se atrevieron, en un primer momento, a trasladar ganado de Huanta y otros lugares. El temor a las incursiones punitivas, esta vez de Sendero Luminoso, impedía importar más bienes de los estrictamente necesarios.

Sin embargo, junto con la firme decisión de retornar asumida por el conjunto de la comunidad, también se acompañaban de experiencias importantísimas aprendidas en los lugares receptores, como la ciudad de Huanta, la comunidad resistente de Chaca o en algunos casos la selva del río Apurímac, lugar este último donde también algunos cunyanos se desplazaron.

Las lecciones aprendidas en el medio urbano

Para los retornantes, eran varias las lecciones aprendidas respecto a la triste experiencia que les correspondió atravesar. Ciertamente, la guerra no es buena para nadie, mucho menos para una economía estructuralmente pobre como la de los campesinos de las alturas. Pero, al mismo tiempo, por muy dura que haya sido esta experiencia, ello les permitio adquirir una serie de nuevas habilidades, destrezas y conocimientos que luego, llegado el tiempo de la paz, les sería de mucha utilidad para iniciar el proceso de reconstrucción y recapitalización de sus economías y de su vida comunitaria.

En su propia percepción, la palabra que designa a este paquete de nuevos conocimientos es el término "civilización". Así, en las varias entrevistas que realizamos en el trabajo de campo, los comuneros se refieren a este concepto como:

---

[65] Pedersen, Gamarra, Planas y Quesnay: Informe sobre violencia y trauma en Ayacucho. IPAZ-Mc Gill University. Canadá 2001.

"*....cambiar la vida de antes por esta vida nueva...", "....conociendo estas ciudades, nosotros nos civilizamos, ...sabemos hablar con quien sea y nos conocemos con quien sea..."*[66]. A lo que ellos aluden con estas definiciones es a la adquisición de nuevas habilidades para desenvolverse en un nuevo entorno, esto es, aprender a interactuar en un medio urbano.

Así también, el concepto implica el insertarse a una economía de intercambio más monetarizada y, al mismo tiempo, que les demanda mayores habilidades no sólo lingüísticas, sino el conocimiento de alguna especialidad: "*...cuando estuve menor de edad en Huanta [sic] he aprendido a hacer pan y fui a la selva y también ya hice pan, así me sirve. Asimismo, antes no sabían construir con adobe, entonces aprendimos en la ciudad y regresando a la sierra ya hacemos casa, esos conocimientos nos sirven"... "antes en la sierra no sabíamos hablar castellano, ahora sabemos un poco y debemos saber más y así cuando vas a donde sea tienes que saber... cuando alguien te agarra con castellano y no sabes no puedes contestar..."*[67]. Esto contrasta evidentemente con el discurso de algunos especialistas en torno a enfatizar los hechos negativos del desplazamiento y a presentar la situación de los desplazados como un caso extremo de desarraigo y sufrimiento.

Pero las habilidades aprendidas y desarrolladas en los lugares de recepción no sólo se limitan a aquellas que favorecieron su inserción en el mercado de trabajo y el intercambio comercial; también están las habilidades y estrategias políticas para establecer nuevas relaciones, en algunos casos clientelísticas, con los intermediarios de poder. Estas recién adquiridas habilidades, que se complementaban con aquellas que podríamos denominar como tradicionales, sirvieron para captar nuevos recursos para la comunidad.

Así tenemos entonces a una población retornante que, aunque vuelve a sus zonas de expulsión sin muchos bienes físicos, lo hace con un revitalizado capital cultural (el manejo de nuevos conocimientos y tecnologías) y un importante capital social (el aprendizaje de nuevas estrategias para captar recursos). Lo hace también con una nueva estrategia: mantener sus vínculos con el mercado y los circuitos de intercambio a partir de la modalidad "a dos pies" (mantener propiedades en Huanta y propiedades en la zona altoandina), desplazándose semanalmente entre la ciudad y el campo.

Los nuevos usos del capital cultural, social y espacial en la obtención de recursos

El análisis de la capitalización de las economías campesinas no puede limitarse al simple estudio econométrico de las distintas formas de aumento de activos. Como lo ha mostrado un economista como Gonzales de Olarte (1994), el análisis económico tiene sus límites frente a economías como las de la sierra peruana, que muestran un conjunto de variables no económicas pero que inciden en la economía campesina. Así, para entender la relación violencia / pobreza o desplazamiento / economía es necesario ampliar el concepto de capital y darle una orientación más sociológica.

---

[66] Grupo focal de varones en Cunya, 10 de noviembre del 2002.

[67] Grupo focal, ídem.

Tomando en cuenta lo anterior, vamos a analizar los efectos que sobre la economía campesina de Cunya tienen estas formas distintas de capital. Obviamente, esto no quiere decir que exista una alternancia de estas formas sino que todas actúan al mismo tiempo.

El capital cultural y su impacto

Como ya hemos mencionado, las estrategias de los desplazados retornantes pasan por ampliar el capital cultural de la comunidad y la familia campesina. Esto se ha traducido en un insistente interés por ampliar la educación de sus hijos y de acceder a servicios de comunicación como el teléfono y la televisión. Buena parte de los recursos de las familias campesinas se destina a la educación de los hijos, quienes han pemanecido en la ciudad de Huanta a fin de acceder a una educación de calidad y hacer uso de una mayor oferta educativa. Más que un "mito", como señalan algunos autores, la inversión en educación implica una ventaja comparativa para ampliar los negocios en la ciudad e insertarse de mejor manera en el mercado. El caso de Policarpo, uno de los personajes más influyentes de la comunidad, resulta ilustrativo: él no espera que sus hijos vuelvan a la comunidad a producir; al contrario, ha invertido en los estudios de uno de ellos para que se especialice en mecánica. El resultado es que Policarpo es copropietario, en la actualidad, de un taller de mecánica conducido por su hijo en la selva ayacuchana.

Por otro lado, en conjunto los comuneros han buscado ampliar el capital cultural de la comunidad a partir de la instalación de un sistema de televisión por satélite y han buscado, desde un principio, concluir con la instalación de una escuela en la comunidad. Igualmente, han desarrollado una serie de conocimientos sobre técnicas de cultivo en la altura, y aunque no las utilizan, este conocimiento les sirve para ponerlo en práctica cuando consiguen apoyos financieros para diversificar su producción.

El capital social

Este capital se debe entender por la extensión de las redes sociales que los comuneros han ampliado a partir del desplazamiento. Históricamente Cunya tenía redes comunales y familiares reducidas que se limitaban a unos cuantos contactos en la selva y en la ciudad de Huanta. El desplazamiento en la actualidad les ha permitido ampliarlas hacia las ciudades de Huancayo y Lima. La extensión y densidad de las redes sociales ha permitido a los cunyanos transferir recursos de la ciudad hacia el campo o viceversa. Comparada esta comunidad con grupos de refugiados no retornantes, se nota que Cunya posee redes sociales más densas. El siguiente cuadro nos permite entender mejor esta ventaja de la población retornante:

Grado de Exposición a la Violencia (GEV) según tipo migracional
(n = 200 familias)

Tipo migracional	Total	Bajo (1-9)	Alto (10-15)

	N	N	%	N	%
Resistentes	32	17	0.53	15	0.47
Retornantes	95	44	0.46	51	0.54
Refugiados	73	25	0.34	48	0.66
Total	200	86	0.43	114	0.57

Fuente: Violencia política y salud en las comunidades altoandinas de Ayacucho, Perú. Convenio IPAZ-Mc Gill. 2001.

Este cuadro nos muestra cómo el retorno también ha permitido la ampliación de las redes a nivel local (relaciones con otras comunidades), así como su densidad (relaciones entre comuneros, familiares, etc.). La diferencia también es significativa respecto a los retornados y resistentes (aquellos que no migraron durante la violencia); estos últimos muestran coeficientes de Red Social de Apoyo (RSA) más bajos. De igual modo, los insertados no retornantes también tienen un coeficiente menor frente a los primeros[68].

La ampliación de las redes tiene una incidencia económica importante para las estrategias comunales y familiares. En el primer caso, permite a la comunidad en su conjunto conseguir con mayor facilidad apoyos externos a través de las gestiones que los comuneros no residentes en Cunya pueden realizar o mediante los vínculos que éstos pueden ofrecer a las autoridades comunales cuando realizan viajes a las ciudades. Por otro lado, también la estrategia familiar hace un intenso uso de redes para poder acceder a los mercados locales e incluso regionales. Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados menciona que sus parientes le ayudan a mantener un puesto de venta de sus productos en el mercado de Huanta, y también uno de sus hijos maneja un mototaxi recientemente adquirido[69].

El capital espacial

Si bien el uso del capital espacial se hallaba restringido durante la violencia por el interés de Sendero Luminoso de controlar a la población y evitar contactos con las ciudades, el retorno ha significado volver a hacer un uso intensivo de este capital. El efecto, como lo hemos señalado, ha sido el desarrollo de la modalidad "a dos pies" como nueva forma de desenvolvimiento cotidiano de las familias. Para estas unidades domésticas ha sido muy importante ampliar su capital espacial a partir de la incorporación de las mujeres en los circuitos de movilización. Teófila nos dirá, por ejemplo que *"...antes de la violencia no viajaba... ahora conozco Huanta y la selva... tengo hijos en Huanta y viven en mi lote... cada mes regreso... y aquí me quedo dos semanas... voy por las necesidades y, si es que hay dinero, a comprar ganados..."*[70].

---

[68] Pedersen, Gamarra, Planas y Errázuriz*: Violencia política y salud en las comunidades altoandinas de Ayacucho, Perú*. Convenio IPAZ-Mc.Gill, Montreal, 2001.

[69] Entrevista con Policarpo Huaylla, 10 de diciembre del 2002

[70] Teófila: Grupo focal de mujeres en Cunya, 11 de noviembre del 2002

Esto implica entonces que las condiciones de inserción en el mercado mejoran en la medida en que se amplía el capital espacial. Esto también nos ayuda a entender que entre las demandas más prioritarias, luego del retorno, estuvo la construcción de la carretera a Cunya[71].

Como lo hemos señalado, la ampliación del capital espacial, social y cultural tuvo directa incidencia en la economía comunera y familiar de Cunya. Aunque no disponemos de datos cuantitativos, quienes visitaban esta comunidad hacia el año 97 se sorprendían del contraste que existía respecto a comunidades vecinas. La organización comunal era una de las más fuertes y compactas de la zona; los terrenos de cultivo con variedades que normalmente no desarrollan en la altura, la cantidad de ganados y la piscigranja llamaban la atención de los visitantes[72].

Los nuevos liderazgos

En los años siguientes al retorno, Cunya tuvo un proceso de reconstrucción bastante acelerado. No solamente fueron las expectativas generadas por el interés de ampliar sus fuentes de acumulación, o por las habilidades y conocimientos acumulados durante la fase de refugio en Huanta. También los nuevos liderazgos explican este proceso.

En contraste con el periodo previo a la violencia, los liderazgos fueron sobre todo aquellos denominados como “tradicionales”, esto es, el sistema de autoridades determinadas principalmente por su antigüedad y conocimiento de la comunidad y sus linderos. Los “viejos” eran respetados por la experiencia en el trato con los hacendados o con algunos de los pocos representantes del Estado, como los maestros de escuela o, en algunos casos, los miembros del Poder Judicial y la Policía.

Durante la violencia, el proyecto senderista fue sustituir a estas autoridades por jóvenes simpatizantes del “Partido” capaces de actuar como comisarios políticos o mandos militares en la comunidad. Las acciones contrasubversivas de las Fuerzas Armadas desbarataron el proyecto senderista y terminaron eliminando a algunos de ellos. Los jóvenes que tuvieron que huir hacia Huanta y otros lugares no sólo dejaron sus simpatías partidarias sino que participaron en la lucha contra las columnas senderistas. Al mismo tiempo, varios de ellos se hicieron evangélicos y se ganaron el reconocimiento del resto de comuneros y de las autoridades evangélicas de Huanta para conseguir apoyos[73].

---

[71] Lamentablemente no hay trabajos de investigación para entender la relación entre desarrollo vial y economías campesinas en Ayacucho.

[72] En una de nuestras frecuentes visitas a Cunya tuvimos la oportunidad de ser testigos de un incidente ocurrido entre el transportista de la zona y los comuneros. El transportista se negaba a recoger los sacos con verduras que los cunyanos querían enviar al mercado de Huanta. Él aducía que estaba cansado de venir a Cunya, pues prefería ir a otras comunidades que producían menos y por lo tanto ganaba más por pasajero que por transportar productos.

[73] Ver al respecto, Jefrey Gamarra: *Las dificultades de la memoria, el poder y la reconciliación*. UNSCH-IPAZ, Ayacucho, 2002.

Fueron estos nuevos líderes, conversos en lo político y religioso, los que dirigieron el retorno y los que más directamente pudieron gestionar recursos externos hacia la comunidad. Aquello que sustentaba su poder y los legitimaba era su experiencia política y religiosa, como también su capacidad, aprendida en la ciudad, para interlocutar con el Estado y las instituciones privadas. Estos nuevos líderes, a fin de consolidar su legitimidad ante el resto de comuneros de Cunya o, incluso, de las comunidades vecinas, debían ser también aquellos que fueran ejemplo de innovaciones tecnológicas y de nuevas formas de inserción en el mercado.

Pero queremos remarcar aquí que no fue el poder económico lo que genero el liderazgo comunal, sino al revés: el liderazgo político y religioso, en este caso, terminó generando un liderazgo económico. Lo paradójico fue que, una vez conseguido este último, los líderes se desinteresaron del asunto comunal y pasaron a priorizar su capitalización familiar antes que la comunal. En opinión de los comuneros, las mejores autoridades de la comunidad fueron aquellas que intermediaron en la generación de recursos hacia Cunya y que hoy han devenido en ser los mejores productores y comerciantes de la comunidad.

Obviamente, debemos matizar nuestra anterior afirmación, en tanto la época de mayor actividad de estos líderes corresponde a la fase de reconstrucción de la comunidad. Fue, por tanto, la conjunción de intereses comunales para la reposición de bienes de la comunidad y bienes familiares, o el interés compartido de dotar a Cunya de servicios urbanos, lo que explicaría también la importancia de estos líderes.

A este periodo de “auge” de la comunidad, que se dio entre los años 95 y 98, contribuyó también la ayuda exterior, o, mejor dicho, los recursos aportados desde los organismos públicos y privados.

Avances comunales y triunfos individuales: el caso de Teófilo

El proceso que hemos descrito en páginas anteriores se expresa también en las trayectorias individuales de los individuos, y, aunque no podemos establecer una relación mecánica entre ambos, es importante sin embargo reflexionar el tema desde el plano individual. Analicemos a continuación un caso paradigmático de un comunero de Cunya.

Teófilo Rimachi N. es en la actualidad un miembro de la comunidad que combina su permanencia en la ciudad de Huanta aquella en la comunidad. Es de religión evangélica pero antes de la violencia era católico. Al igual que casi la totalidad de los comuneros, esta conversión debe ser entendida como producto de los años difíciles vividos en ese periodo. Téofilo, hasta hace un tiempo, era el pastor evangélico de su iglesia en Cunya, pero sus múltiples ocupaciones le han impedido continuar desempeñando tal cargo. También la salud de su esposa se halla algo resentida, por tanto debe apoyar con más fuerza a los seis hijos de un total de nueve, nacidos del matrimonio que contrajo cuando tenía 22 años

Al igual que muchos de su generación, Teófilo sólo pudo estudiar hasta el segundo año de primaria. Recuerda con pena que no fue su decisión abandonar la escuela cuando contaba con 14 años, sino que ésta tuvo que cerrar por falta de alumnos. Su situación educativa, así como las permanentes dificultades económicas, lo llevaron a migrar a la selva del río Apurímac para trabajar como peón en las chacras de cacao, café y, al igual que todos, en la cosecha de la hoja de coca.

En la actualidad, dice, ya no migra hacia allá porque está casado y aunque señala que "…*quedándose se gana poco pero se está más tranquilo…"*, acepta finalmente que no necesita migrar a la selva porque ahora sus ingresos son superiores.

Teófilo, como una de las principales autoridades que ha tenido la comunidad[74], mantiene una memoria emblemática y probablemente es uno de los que más ha contribuido a elaborar un discurso sobre ésta en la época de la violencia. Sin embargo, su experiencia personal en este periodo no deja de ser tan interesante como su discurso. Así, nos cuenta que a pesar del éxodo masivo de esos años, él y su familia trataron de quedarse en la comunidad "*hasta el último*", pero finalmente, el año 84, tuvieron que migrar hacia la ciudad de Huanta, al igual que el resto de los comuneros. Los primeros trabajos que desempeñó fueron como peón en las chacras de los alrededores de Huanta, cosechando tuna y maíz. Allí aprendió las técnicas de cultivo de las plantas de valle. Mientras tanto, su esposa se dedicaba al lavado de ropa en los diferentes barrios de la ciudad. Teófilo define el conocimiento y la experiencia urbana adquiridas como *"aprender civilización"*. Él valora los diferentes oficios aprendidos, así como el hecho de que sus hijos puedan hablar muy bien el idioma de poder en la zona: el español.

Teófilo también recuerda que hasta que se desplazó a Huanta no había desempeñado ningún cargo comunal, porque sólo era campesino y no una persona importante de la comunidad. Asimismo, recuerda que durante ese tiempo fue acumulando un pequeño ahorro para adquirir una casa. Buena parte de este ahorro provenía de la actividad de comercio. Llevar ropas a las comunidades de las alturas y trocarlas por ganado resultó un buen negocio.

Hacia el año 90, Teófilo y algunos otros cunyanos que vivían en Huanta empiezan a organizarse a fin de retomar el control de las tierras de la comunidad. Esta iniciativa surgió a partir de las reuniones que tenían luego de asistir a la feria dominical de esta ciudad. Allí se convirtió en uno de los líderes más importantes. Él reconoce que el convertirse en líder religioso de su comunidad ayudó a consolidarlo en el liderazgo comunal.

Es por ello que él es uno de los promotores del retorno al antiguo emplazamiento de la comunidad. Los cargos desempeñados y el haber aprendido a negociar (usando el idioma español) con las autoridades estatales y representantes de los organismos no gubernamentales le valieron el reconocimiento de la comunidad como intermediario entre ésta y la sociedad mayor y ser elegido presidente comunal en

[74] En el trabajo con grupos focales, todos los participantes coinciden en señalar a Teófilo como uno de los dos mejores presidentes que ha tenido la comunidad de Cunya.

1994.

En 1997 Teófilo es elegido nuevamente presidente de la comunidad, y se siente orgulloso de ser uno de los principales gestores para la construcción de la carretera y para la instalación del sistema de televisión en la comunidad. Igualmente, su cargo le permite ser beneficiario de las capacitaciones sobre introducción de nuevos cultivos que reciben de uno de los organismos no gubernamentales cuya ayuda él gestionó. Su liderazgo político no impidió que se convierta también en uno de los abanderados tecnológicos de la comunidad. Al contrario, para la población, el líder político debe ser al mismo tiempo líder tecnológico y demostrar que se es capaz de mejorar la producción. Es por ello, quizás, que los comuneros desconfían tanto de los congresistas y políticos peruanos, para quienes el liderazgo político es independiente del tecnológico.

Teófilo se convirtió hacia el año 98 en uno de los mejores productores de maca andina de la zona; sin embargo, la caída de los precios nacionales e internacionales de este producto no le permitieron avanzar en la especialización productiva. Teófilo, al igual que el resto de comuneros, es consciente de que el riesgo de la especialización radica en que el mercado es muy fluctuante y que además es muy pequeño para demandar un mismo producto a lo largo de todo el año. Por eso, Teófilo mantiene hasta hoy una diversidad de ocupaciones y negocios que le permiten cubrir la demanda estacional de diferentes productos. Teófilo es actualmente agricultor, ganadero, comerciante de granos, dueño de un mototaxi en la ciudad y además viene fabricando el maíz reventado dulce o “cancha”, para abastecer a los vendedores ambulantes de la zona.

Los actores externos

La actoría externa se puede dividir en dos fases: a) Emergencia y b) Reconstrucción o rehabilitación.

La primera fase, que corresponde a los años iniciales del retorno, estuvo marcada básicamente por la ayuda asistencial a la población retornante. Esta primera fase es denominada por los especialistas como la de “emergencia”, por cuanto lo que se buscaba no era la reposición de los activos fijos sino el apoyo para la supervivencia durante los primeros meses del retorno. Este apoyo se dio básicamente en ayuda alimentaria y enseres de cocina, frazadas, etc. El carácter asistencial estuvo condicionado en su mayor parte por apoyos políticos y religiosos.

La segunda fase corresponde al periodo que transcurre entre 1995 y 1998. Esta fase de reconstrucción y rehabilitación se caracterizó por la ejecución de proyectos productivos para la reposición de ganado, diseño urbano, agua potable, crédito campesino, piscigranja, introducción de cultivos comerciales (incluida la capacitación técnica), luz y televisión comunal. No existen datos sobre el conjunto de la inversión, pero IPAZ calcula que el monto de su apoyo a Cunya entre los años 95 y 98 es de aproximadamente US$ 1,700 para cada una de las 36 familias que habitan en

esta comunidad[75].
Podemos decir también que el objetivo central de estos proyectos era el de lograr la inserción de los comuneros al mercado a fin de incrementar sus ingresos. Aunque la visibilidad de varios proyectos, especialmente gubernamentales, era "lograr el desarrollo", muchos de ellos adolecían de una visión "comunalista", pues se intentaba generar proyectos para la comunidad sin tomar en cuenta que ésta existe sólo en determinados periodos y para determinadas actividades. Una de las experiencias más importantes que Cunya nos enseña es la de haber resuelto el problema comunalista con respecto a uno de sus activos más importantes: la piscigranja. Si bien esta infraestructura fue construida en el marco de un proyecto de rehabilitación de la comunidad por parte de una organización privada con la finalidad de generar una empresa comunal de producción de trucha, al momento de transferir definitivamente la piscigranja a la comunidad se presentó el problema de la responsabilidad de conducirla una vez finalizado el proyecto. Fueron los propios comuneros quienes hallaron la solución: decidieron entregar la piscigranja en concesión a dos de los más experimentados cultivadores de trucha de la comunidad. Éstos se comprometieron a pagar una determinada suma de dinero anualmente a la comunidad a cambio de utilizar las pozas de cultivo de peces. Esta experiencia de privatización local contrasta con las visiones externas que se tiene acerca de estas comunidades.

Aunque no corresponde a este estudio evaluar los resultados del apoyo externo a Cunya, debemos mencionar simplemente que estos proyectos sirvieron efectivamente para generar capacidades para insertarse en el mercado, pero no aseguraron necesariamente la sostenibilidad de la permanencia de los comuneros de Cunya en este mercado. El análisis de la línea de tiempo sobre la historia de la comunidad (ver Anexo 1) es un ejercicio realizado por los propios comuneros sobre la historia de la comunidad desde antes de la violencia. El cuadro nos permite conocer, por el número de sucesos y/o actividades señalados, aquellos años en que la comunidad percibe que ha sufrido transformaciones. Así, este anexo muestra el progresivo alejamiento de Cunya por parte de las organizaciones privadas y de los organismos del Estado a finales de la década de los noventa.

El panorama actual de Cunya

A una década del retorno, Cunya es hoy en día una comunidad que muestra, aparentemente, las mismas formas del resto de comunidades altoandinas. Contando con 700 hectáreas de extensión distribuidas entre 45 familias, cada una de las cuales posee entre cinco y siete hectáreas, de las que pueden cultivar efectivamente entre 1.5 y dos hectáreas y el resto dedicarlo a la actividad del pastoreo, se puede decir que no hay una alta presión sobre la tierra. Igualmente, la ganadería, en contraste con la época de la violencia, ha aumentando, y ha superado en número al ganado existente previo a los años 80.

Sin embargo, el poblado mismo guarda mucha similitud con otros pequeños centros

[75] Informe narrativo de Ipaz sobre el proyecto "Rehabilitación Productiva en las alturas de Huanta", Documento Interno, 1999.

poblados de la zona. Pareciera que la carestía es el único color con el que se hallan pintadas las casas. Al interior de éstas se puede notar la pobreza de su amoblamiento, la hacinación de las familias y la misma forma de vida “tradicional”.

Se podría colegir de esto que después de todos estos años, luego del apoyo recibido por parte de los organismos externos, se ha vuelto a lo de siempre. Sin embargo, la apariencia de la comunidad no nos informa del proceso seguido. En todos estos años se ha ido dando una lenta pero incesante capitalización, sobre todo en ganado y, en menor medida, en las actividades agrícolas. El aumento del ganado, la cantidad suficiente de tierras y una incesante actividad comercial con Huanta no se traducen en un mejoramiento de las condiciones de vida en la comunidad misma. Sin embargo, cuando se contrasta las pobres casas de la comunidad con aquellas que los mismos comuneros poseen en la ciudad de Huanta o en la selva, encontramos una explicación a este proceso.

La capitalización que se ha producido, o capital “acumulado”, no se encuentra en la zona altoandina. Los recursos han ido saliendo permanentemente hacia las zonas urbanas; así, aquella pobreza de bienes tan notoria contrasta con las propiedades que los comuneros poseen en Huanta. El radio a pilas usado en Cunya no es el equipo de sonido que los hijos del mismo comunero usan en Huanta. Es este el proceso que la propia estrategia campesina del desplazado ha puesto en marcha y que a veces resulta colisionando con los objetivos de la cooperación externa. Pero, a diferencia de otros periodos o circunstancias, ahora son los propios comuneros los que recepcionan los recursos enviados desde el campo. Además, consideramos que en este proceso tiene mucha importancia el acceso al comercio que ha logrado la comunidad. Cunya pasó de ser una comunidad aislada, antes y durante la violencia, a ser una comunidad conectada a los principales centros de intercambio, como lo muestra el diagrama de flujos de intercambio elaborado por sus comuneros (ver Anexo 2). En el dibujo se describe el tipo de actividades de intercambio que liga a Cunya con otras comunidades y mercados locales, además del de la ciudad de Huanta. Los productos más importantes son los tubérculos y el ganado, siendo este último el más importante. Mencionamos también que la ganadería pone a los comuneros en una situación de ventaja frente a las comunidades vecinas: ellos engordan no sólo al ganado que compran en la feria de Huanta sino a aquel proveniente de las comunidades vecinas, para luego ser nuevamente vendido en Huanta o en la selva.

Obviamente, no podemos sostener que Cunya haya vencido la pobreza; no al menos dentro de la comunidad. Existen factores, hoy en día, que no tienen conexión con la violencia pero que actúan limitando la capitalización económica. Por ejemplo, las condiciones climáticas generan demasiadas oscilaciones de la producción y llevan a los comuneros a abandonar determinados cultivos (ver Anexo 3 y 4 sobre evolución de la producción agrícola y ganadera). En ambos cuadros, elaborados según la percepción de los propios comuneros, se muestra la evolución de la producción ganadera y agrícola, respectivamente. Así, la ganadería ha seguido una evolución más favorable y con menos oscilaciones que la agricultura, la cual se ve frenada principalmente por los bajos precios y la falta de semillas en algunos casos. La competencia de los productores del valle y las dificultades del transporte y la

compra de semillas han empujado a los cunyanos a volver al cultivo tradicional de la papa. Sin embargo, pese a estas dificultades, Cunya ha descubierto que la inserción en el mercado y la capitalización pasan necesariamente por la ciudad. En este sentido, el problema actual de esta comunidad debe ser entendido no tanto en términos de los efectos "nocivos" de la violencia sino de los factores que limitan el desarrollo agrario de la zona. Ambos cuadros muestran cómo los factores que originan las bajas en la producción se deben a cuestiones que no dependen de la violencia: "friaje" y parásitos, en el caso de la ganadería, y los bajos precios por la competencia o la falta de semillas, en el caso de la agricultura. Podríamos decir también que el ascenso en las curvas de producción se inicia en el momento que la asistencia a Cunya, por parte de los organismos privados y el Estado, se da con mayor fuerza.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos llamado la atención sobre el efecto de la violencia en las economías campesinas y comunales de la sierra ayacuchana. Hemos mostrado cómo la violencia, si bien es destructiva en términos de vidas humanas y por el sufrimiento social e individual que provoca, también puede desencadenar un proceso contrario basado en la capacidad de la población que enfrenta el problema a partir de la elaboración de estrategias múltiples para aminorar sus efectos y, eventualmente, revertirlos a fin de conseguir ventajas económicas y ampliar el acceso a recursos no producidos localmente.

Cunya constituye, así, un ejemplo, felizmente no único, de cómo la propia población pudo vencer las dificultades de la violencia política y social. Apelando a diversas estrategias basadas en su tradición y cultura comunales y al aprendizaje de otras durante el proceso violentista, su población optimizó el uso de los escasos recursos que poseía y buscó acceder a otros nuevos. Así, pudo potenciar su capital social ampliándolo espacialmente; pudo también usar su capital espacial para ampliar su capital cultural y simbólico, y, finalmente, la ampliación de estos tres generó el incremento de sus capacidades económicas.

En la actualidad, no podemos decir que el proceso de violencia sigue afectando negativamente el desenvolvimiento económico de la comunidad y sus comuneros. La problemática de Cunya no se debe más a los efectos de la violencia de los años pasados sino a la manera cómo se ubica la economía campesina de la sierra peruana en el proceso general de la economía agraria en el Perú.

Lo anterior nos lleva a concluir que el problema y el futuro de estas economías campesinas no dependen finalmente de sus propias potencialidades o carencias en sus estrategias y modos de acción, sino de la manera cómo elaboramos representaciones sobre los campesinos y su economía y cómo, desde una posición de poder, usamos estas representaciones para elaborar las políticas agrarias en el Perú.

BIBLIOGRAFIA

Degregori, Carlos Iván et. al.: *La derrota de Sendero Luminoso*, IEP, Lima, 1995.

Blaikie, Cannon, Davis y Wisner: *Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres*, ITDG, Colombia, 1996.

Bourdieu, Pierre: *Sociología y Cultura* (Questions de sociologie). Edit. Grijalbo, Madrid, 1990.

Durkheim, Emile: *Las reglas del método sociológico* (1895). Ediciones Moreta. España 1982.

Gamarra, Jefrey: "Lo público y lo privado en tres comunidades de desplazados retornantes en Huanta-Ayacucho", *Revista Afanes*, Facultad de Ciencias Sociales UNSCH, Ayacucho, 1996.

Jefrey Gamarra: "Conflict, Post-Conflict and Religión: Andean Responses to new Religious movements". En *Journal of Southern African Studies*. Vol.26, Number 2, Carfax Publishing, UK 2000.

Gamarra, Jefrey: *Las dificultades de la memoria, el poder y la reconciliación*. UNSCH-IPAZ, Ayacucho, 2002.

Gonzales de Olarte, Efraín: *En las fronteras del mercado: Economía política del campesinado en el Perú*, IEP, Lima, 1994.

Marx, Carlos: *El capital*, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México 1972.

Ministerio de la Presidencia / Organización Internacional para las Migraciones: Base de información sobre desplazados internos en sus lugares de residencia temporal o definitiva. Lima, 1995.

Pedersen, Gamarra, Planas y Quesnay: *Violencia política y salud en las comunidades altoandinas de Ayacucho*. Convenio IPAZ-Mc Gill University. Montreal, Canadá 2001.

Velazco, Jacqueline: *La reconstrucción en poblaciones afectadas por violencia política: El caso de las comunidades campesinas de Ayacucho*. Departamento de Economía de la Universidad Católica del Perú, Lima 1999.

Anexo 1 Historia de Cunya

1969-68
- La escuela antes estaba en Huaychao
- El hacendado tenía poca tierra
- Se pagaba arriendo por tierras (animales) cereales
- Reforma Agraria

1972-73 (Tranquilidad hasta 1981)
- Haciendas (4 haciendas, 4 dueños)
Zoraida Valdivia (Cunya), Widila valdivia (Chocan), Antonio Aybar (Chuspiyuq), Cristina Jirón (Ayapaqcha)
- Dentro de las haciendas había autoridades:
varayuq, agente municipal, teniente gobernador, caporal segundo mando

1981
- Antes se reunían para solucionar conflictos y faenas
- Inicio de las actividades de Sendero Luminoso
- Algunos visitaban Lima

1983
- Durante estas fechas las comunidades se reunían
- Durante estas fechas se convierten en evangélicos
- Incursionan senderistas a Cunya
- Migraron a Huanta, la selva y Santillana
- Vivian Castro Pampa, Ccanos, Patasucro, Uchkuma, Uchkumarca
- Trabajan en la chacra produciendo maíz y otros cultivos
- Las mujeres trabajaban en labores, despancan maíz y pastan animales

1988
- Tramitan el reconocimiento como comunidad (Ministerio de Agricultura)
- Se reúnen en el barrio Hospital solamente los domingos (las autoridades eran gestores)
- Se reúnen y coordinan para retornar

1992
- Se logro título de la comunidad
- Hay ideas y planteamientos para el retorno
- Comunidad Campesina y se nombra Junta Directiva (presidente, tesorero, vocal)

1993
- Ministerio de Agricultura dona ganado vacuno y ovino
- Retorno para trabajar en la chacra, iban a dormir a Huaychao

1995
- Se inician las clases en la casa comunal y empiezan a construir la escuela
- Se quedaron en Cunya; encomendándose a Dios

1996
- Se terminó de construir la escuela
- Ayuda de Visión Mundial
- ONG IPAZ apoya en la elaboración de plano urbano, fondo rotatorio

1997
- Agua potable instalada por el PAR
- Carretera construida por el PAR (junio a agosto)
- Se instalaron los paneles solares (luz)
- Construcción de piscigranja

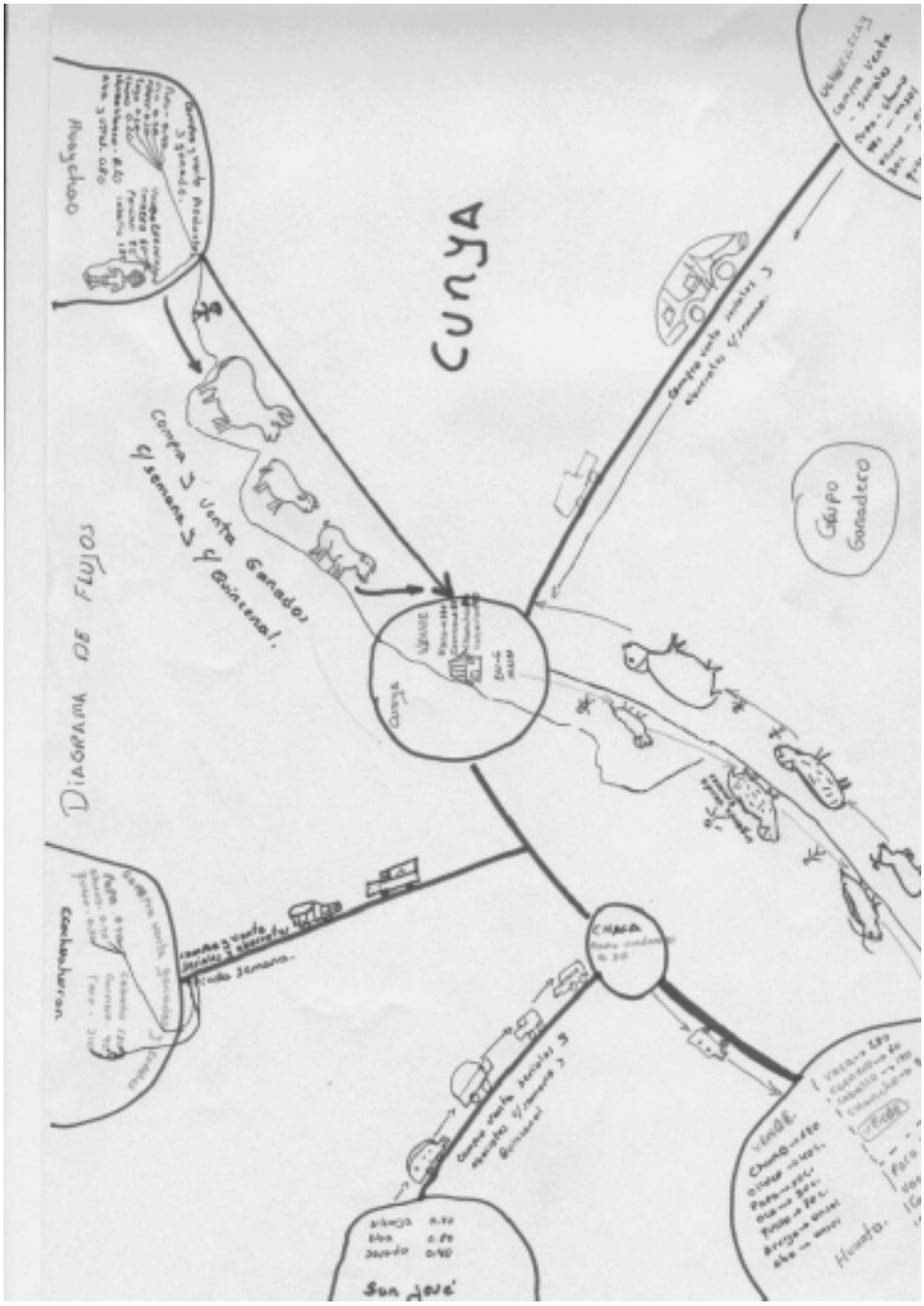
1999
- Se instaló la antena parabólica y de radiocomunicación

2000
- Programa de alfabetización por ONG CARE Perú

2001
- Construcción de la carretera a Huaychao por Concejo Provincial de Milton
- Construcción de carretera a Uchuraccay

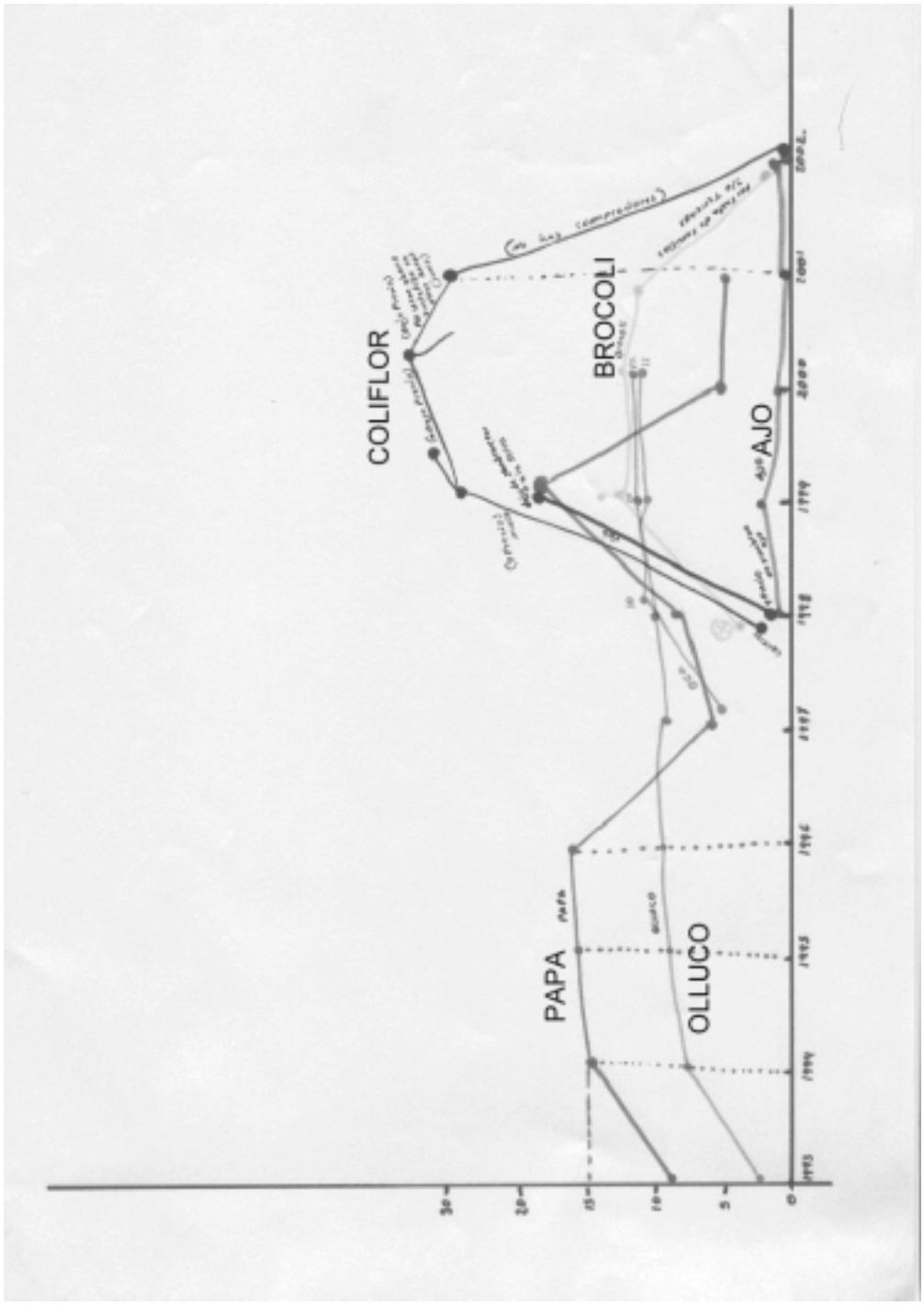
2002
- Granizo y helada (junio y julio). La torrencial lluvia arrasó Moray, Caya y murieron muchos ganados (vaca, oveja, etc)

Anexo 2 Diagrama de flujos de intercambio



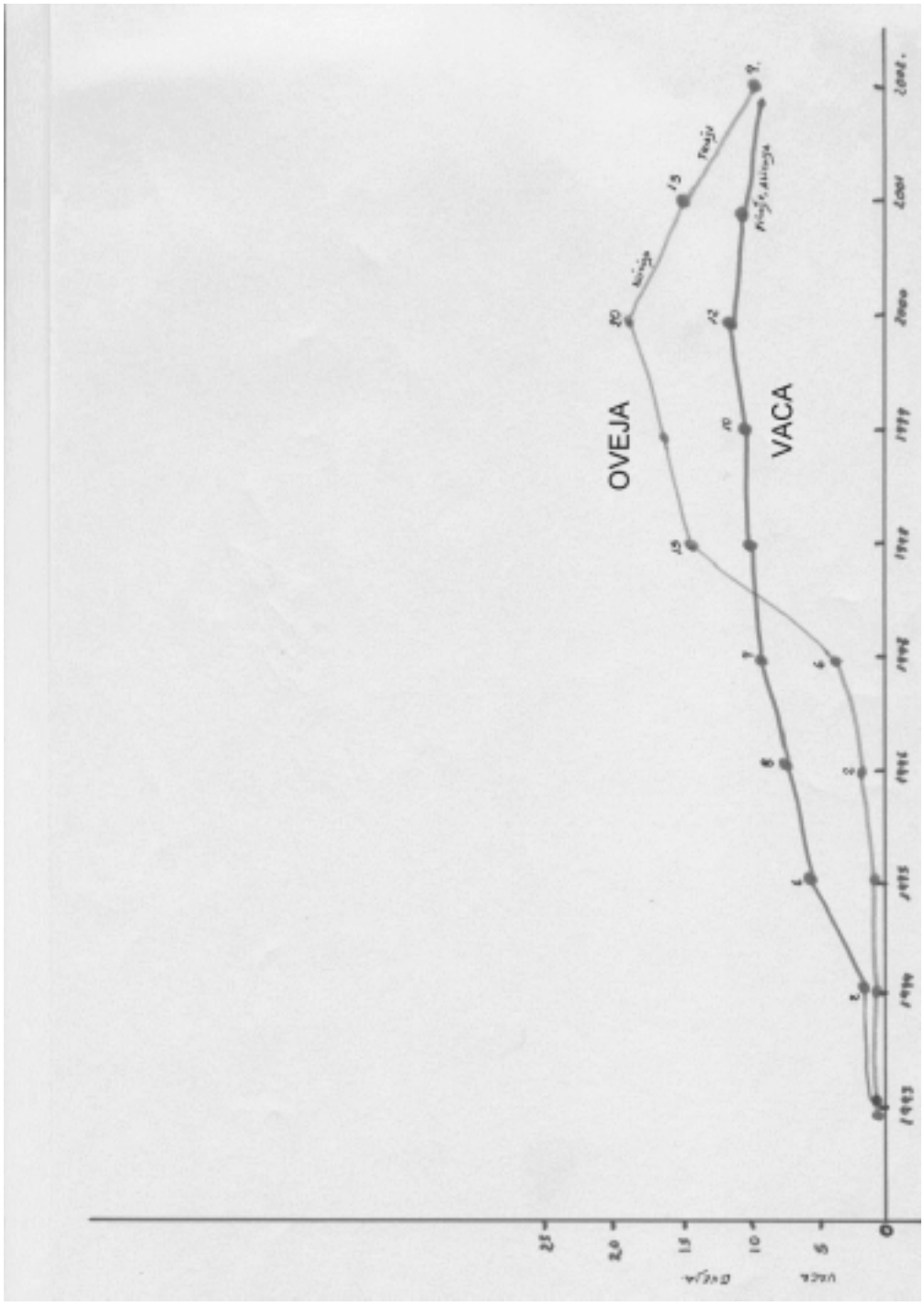
Fuente: Taller de investigación en Cunya, noviembre 2002.

Anexo 3 Producción agrícola



Fuente: Taller de investigación en Cunya, noviembre 2002.

Anexo 4 Producción ganadera



Fuente: Taller de investigación en Cunya, noviembre 2002.